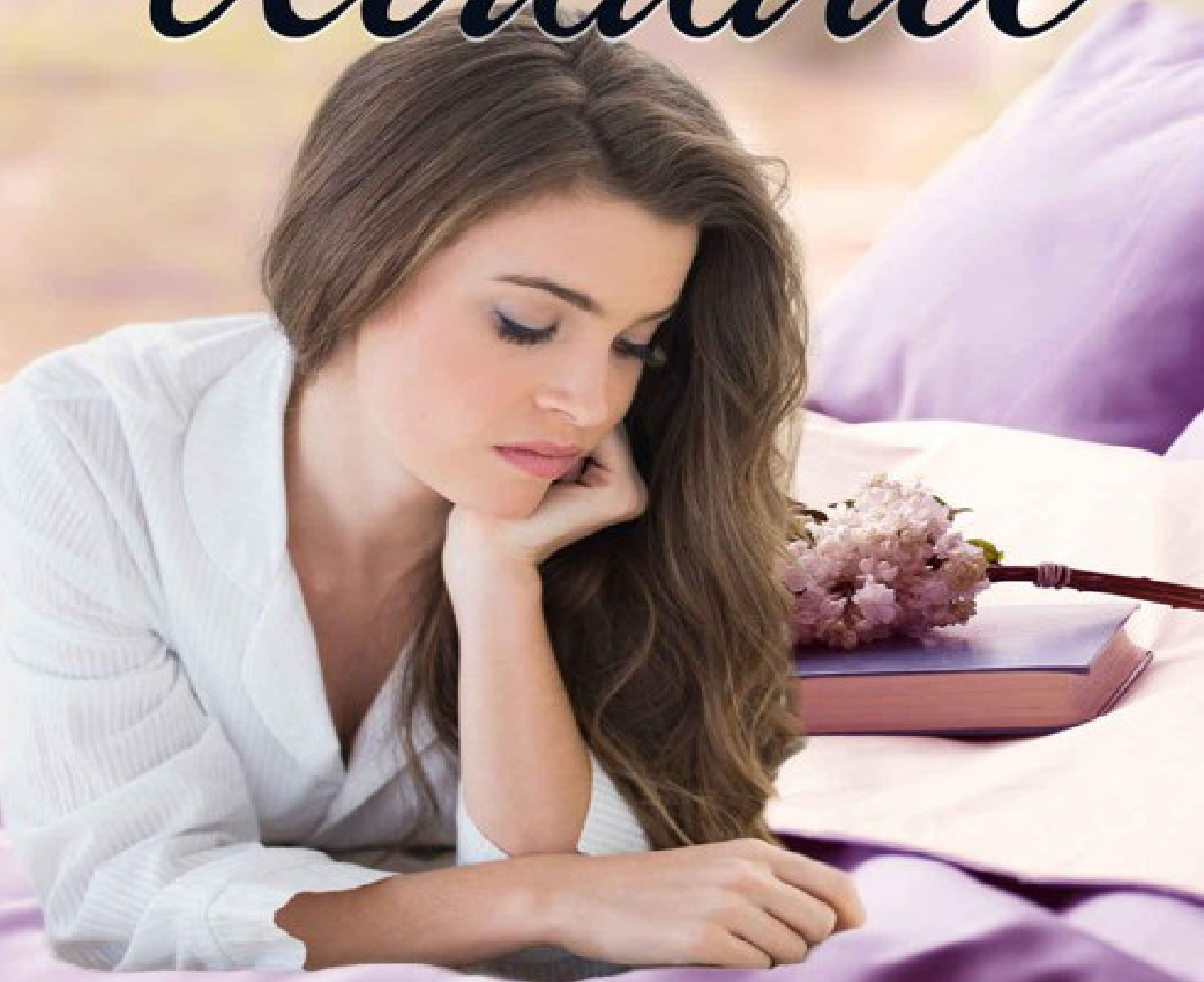


# Para no olvidarte



Viki Tapada

**PARA NO OLVIDARTE**



Viki Tapada

Título: Para no olvidarte.  
© 2017 Viki Tapada.  
1ªEdición: Enero, 2017.  
Banco de imagen: ©Sutterstock.  
Diseño de portada: China Yanly  
Maquetación: China Yanly

©DOLCE BOOKS  
dolcebookseditorial@gmail.com  
©Todos los derechos reservados.

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.





## El despertar

Era pleno verano. En la noche se oían a los grillos cantar con todo el énfasis con que podían hacerlo. Aquella noche Laura no había podido dormir casi nada y lo poco que había dormido lo había hecho a ratitos y mal. El sudor hacía de las sábanas una pegajosa masa de tela que no podía quitarse de la piel. El estridente canto de los grillos había hecho de aquella jadeante noche bastante movida, llenas de pesadillas y malos pensamientos.

Amaneció la mañana con un gran sol. Los restos de la noche pasada se reflejaban en el rostro de Laura, pero había llegado la hora de levantarse. Aún no habían terminado las clases, aunque faltaban pocos días. Ya se sabe que los últimos días de clase son los más desesperantes pues parece que nunca llega el final. Se levantó como siempre. La cabellera morena y larga se asemejaba a un revoltijo de pelo en el que se habían puesto todos de acuerdo para hacerla parecer una leona. Unas ojeras hasta los pies y arrastrando el cuerpo con poco garbo. Laura inmediatamente se dirigió al cuarto de Marcos y despertó a su hermano.

—Marcos, despierta, que ya es hora. Vamos a llegar tarde, levántate... ¡Ya!

—¡Vale! Podrías gritar menos, ¿y mamá?

—Está dormida. Ahora voy a despertarla. ¡Tú vístete, desayuna y despierta a Inés...!

—Siempre me toca lo peor a mí. Inés no se despierta conmigo, solo se despierta con mamá...

—suspiró con cara de pocos amigos.

Laura se dirigió a la habitación de su madre, descalza y de puntillas....

—¡Mamá! ¡Despierta! Que llegamos tarde, ya son las ocho. ¡Vamos, Mamá! —le susurró en el oído suavemente.

Laura paró por un momento y se quedó observándola. En un gesto inconsciente de querer grabar su serenidad en su mente. Empezó a menearla. Primero con suavidad, al no conseguirlo insistió con más fuerza a ver si conseguía despertar de una vez a su madre. Pero no había manera. Un brazo se quedó colgando fuera de la cama. De repente, al tocarla, sintió un escalofrío por todo el cuerpo. Su madre estaba completamente helada. El cuerpo lo tenía rígido. Laura empezó a ponerse muy nerviosa. No sabía qué hacer, apoyó su cara sobre el pecho de su madre, pero no oyó los latidos de su corazón. No oyó nada. No podía ser... no, no podía ser eso... se repetía Laura una y otra vez en su interior. La realidad se había convertido en pura ficción. Ni en sus peores pesadillas hubiera imaginado algo así, a veces la realidad supera con creces a nuestra imaginación por muy retorcida y siniestra que pueda llegar a ser. Allí estaba Laura, en pie frente a ella, paralizada, en otra dimensión, en un escalón que separaba la realidad de sus propias fantasías para no cruzar el crudo hilo de la realidad.

Su madre no podía irse de esta manera, pensaba para sus adentros. Tan pronto, no. A los treinta y tres años era pronto para morir e incluso para ella que había vivido deprisa, que las amargas experiencias habían marcado aquella vida que hoy se había truncado por completo. Como hoja de otoño barrida por el viento, sin pena ni gloria, sin darse cuenta de su verdadera existencia. Se había ido con la misma soledad con la que había nacido, crecido y vivido. Aunque su soledad fue rota por el nacimiento de sus tres hijos: Laura, Marcos e Inés.

Sola en una cama inmensamente grande para una persona sola. Sola en el principio, sola al final. En la oscuridad de aquel retraimiento que siempre la había perseguido allí donde fuese. Laura rogaba a Dios que aquello no fuese verdad. ¿Qué podía hacer ella?

Su hermano estaba a punto de entrar en la habitación donde se hallaba postrada su madre, pero Laura se lo impidió justo a tiempo:

—Marcos, ¡estate quieto! No entres en el cuarto. Quédate con Inés en la sala. Mira los dibujos que tengo que llamar por teléfono. ¡Anda, vete ya! —exclamó Laura nerviosa y con un maldito nudo en la garganta.

—Pero... ¿por qué? Eres una gorda insoportable. Culona. Solo quiero decirle una cosa a mamá... —protestó con genio el niño.

—Por favor, por una vez hazme caso, es mejor que te quedes cuidando que Inés no venga, que no entre en el cuarto de mamá. Está durmiendo —imploró Laura.

Cerró la puerta del cuarto de su madre, suspiró por haber salvado la situación y se dirigió corriendo hacia la entrada de la casa, donde estaba situado el teléfono.

Se sentó en el suelo mirando hacia la mesa de madera de color caoba que había en la entrada, era la típica de madera, clásica con un poco de carcoma que le daba cierto aire envejecido y un poco desaliñado.

Cuando se dispuso a coger el teléfono entre sus manos, se le resbalaba por el exceso de sudor. Siempre que le asaltaban malos pensamientos, que estaba preocupada y nerviosa, su cuerpo respondía transpirando en exceso. Por una parte, el calor que hacía era insoportable, por otra los nervios la hacían estremecerse en lo más profundo, perturbando su mente y su cuerpo.

Llamó al 061, el teléfono de urgencias sanitarias. Sin llorar, casi sin creerse lo que estaba ocurriendo, después de llamar dos o tres veces, consiguió que le cogieran la llamada, entre los nervios y la tristeza que sentía, logró explicarse a duras penas, entre tartamudeos y lagunas en blanco, se sentía como un niño pequeño intentando explicarse, por desgracia una de las cosas más normales y corrientes, pero a la vez más dolorosas. Que su madre había muerto... en la noche y a escondidas como una niña traviesa se había marchado dejándola sola, con un gran vacío a cuestas y una insistente pregunta: ¿por qué a ella?

Todo lo que ocurrió a continuación fue penoso. La separación de su madre había sido horrible, el alma se le había ido muy lejos, pero separarse de sus hermanos, ya era la gota que colmaba el vaso, separarse de esas dos personitas pequeñas fue una puñalada rastrera y baja del destino. Aunque lógico... eran hermanos, sí, pero de diferente padre. Sus hermanos tenían el mismo y por lo menos seguirían juntos, seguirían con los mismos amigos y el mismo colegio. Se harían compañía juntos en un mismo dolor. Pero ella no. Ella cambiaría todo: la familia, la casa, el pueblo por la ciudad, dejaría a sus amigos de toda la vida. Se sentiría morir.

A ratos le daban ataques de furia, culpando a su madre por no estar ahí con ella, como siempre había sido... otras, le acosaban los remordimientos, pensaba: ¿y si hubiera estado más con ella? ¿Y si la hubiera ido a ver por la noche? ¿Y si...? ¿Y si...? Las pesadillas ahora eran muy reales y no podía quitárselas de encima, estaban dentro de ella y no tenían intención de salir, se habían acomodado en su corazón. Se alimentaban de sus recuerdos. El cielo azul de aquel día 19 de junio se había transformado para ella en una gran losa negra que tapaba sus esperanzas, así como sus ansias de vivir. Deseaba con todo su ser morirse para reunirse con ella.

Llegó el día del funeral. La iglesia aquella que había sido testigo para ella de los bautizos de sus hermanos, de su comunión. Ahora le parecía tenebrosa y fosca. Allí estaban todos los familiares. Sus hermanos con su familia, (Laura les miraba desde lejos queriendo recordar cada detalle de sus pequeñas caritas, no sabía cuando les volvería a ver). Marcos, con sus grandes ojos, estaba embelesado mirando las esculturas de santos y apóstoles mientras Inés jugueteaba con el lazo de su vestido, Laura pensó: debe sentirse incómoda porque no le gustaban los vestidos. Su familia, amigos, enemigos (¡cómo no! Ni ese día la podían dejar en paz...). Todos ellos estaban allí. También un montón de curiosos y las consabidas beatas que se encontraban allí con sus rosarios, como siempre, para averiguar quién era, cómo vivió y sobre todas las cosas..., ¿cómo murió?

En un banco cercano al de Laura estaba sentada la que había sido la mejor amiga de su madre durante los últimos cinco años. Al ver a Laura, Isabel se dirigió hacia ella. La abrazó enérgicamente. Isabel no podía dejar de llorar, tenía los ojos enrojecidos y la cara blanca como si hubiese visto algo tan terrorífico que le había cambiado el semblante de la cara.

—Lo siento mucho, Laura, si pudiera hacer algo por ti lo haría... pero no creo que te pueda ayudar, cariño —dijo Isabel apretujando contra su pecho a Laura, que tenía el cuerpo como una marioneta.

—Gracias, Isa, pero de todas formas me tengo que ir a Palma y casi no nos veremos, ¿y tus hijos? —preguntó Laura.

—En casa con mi marido, ellos están bien, pero no he querido que viniesen, ya sabes que la querían mucho y no quería que vieran esto —respondió agradecida la mujer por el detalle de Laura al preguntar por sus hijos—. Bueno, cariño... —titubeó un poco— Yo me voy porque no aguanto más aquí. Si algún día vienes por Inca, pasa por casa, nos gustará verte. Tú sabes que siempre serás bien recibida —le dijo abrazándola de nuevo.

—Gracias. Te prometo que nos veremos algún día. Si subo a Inca te haré una visita —dijo Laura despidiéndose —¡Adiós! —intentó sonreír Laura sin conseguir más que una mueca.

—Adiós, que te vaya bien en Palma —se despidió Isabel entre sollozos que no podía contener por mucho que lo intentara.

Pasaron a darle el pésame muchos amigos de su madre, unos lo llevaban mejor y otros lo llevaban peor. Se sentía como una estatua a la que habían dejado en una exposición, a la que todos miran de arriba abajo y luego se van para seguir admirando otras esculturas. Aquel olor a incienso que antaño le gustaba tanto, hoy le repugnaba, al igual que todo lo que la rodeaba. Aquello la estaba dejando sin respiración, sentía cómo hacía esfuerzos sobrenaturales para seguir respirando, pero no

conseguía sentir que el aire entrase en sus pulmones. Se sentía ahogar... su mente estaba muerta junto con su corazón y con todas aquellas cosas que un día le parecieron bellas y que una vez amó.

Todo había quedado en el pasado. Un pasado que le parecía muy lejano, pero en realidad era su presente. Todo había ocurrido en cuestión de días. Unos días eternamente largos y pesados en los que había podido recapacitar en lo frágil que puede ser la vida, en cómo un suceso como el que había vivido ella le había cambiado todas sus convicciones. Haciendo que de pronto tuviera que crecer a la fuerza. La niñez se había truncado delante de ella sin poder evitarlo, la burbuja de su mundo se había roto y no existía en el mundo parche que pudiese remendar lo inevitable de su vida. Se había quedado sin su madre. Ella se había ido para no volver nunca más. Tal vez en sus sueños...





## **Diario de Laura**

*Palma, 24 de junio, 2003*

*Nunca creí que tuviera que escribir en este diario cosas tan tristes. Hay días en los que me desahogué en estas páginas con furia, rencor, desilusión quizás. Pero nunca con este ahogo que me impide seguir adelante. Nunca me vi tan desilusionada como en estos momentos y, sin embargo, escribo sobre mi dolor porque es la única vía de escape que encuentro al alcance de mi mano.*

*Me da la impresión que han pasado años desde el último beso de mi madre. Tan solo hace dos días y, sin embargo, el tiempo se ha detenido en aquella mañana del 19 de junio. Tengo la necesidad imperiosa de escribir para quitarme de encima toda la carga que se me ha venido encima en tan poco espacio de tiempo.*

*En los últimos años mi color favorito había sido el negro. Ese día lo odié, por todo lo que representaba para mí, olía a muerte, a escabroso, a depresión. Mi depresión, mi ira. Me negué a ponerme nada de ese color, sé que mamá lo hubiera entendido perfectamente, y con sinceridad, en esos momentos, me importaba sólo lo que ella hubiera considerado fructífero para mí, ¡a la porra todos! Por mucho que quisiesen consolarme, a mí me parecía que se estaban jodiendo de mí, eso y ese repugnante sentimiento de compasión por la pobre huerfanita... Nadie puede comprender mi sufrimiento. Siento rabia hacia el mundo en general y especialmente hacia mi persona.*

*Podía sentir mi cuerpo desganado, sin dolor, más bien ni tan siquiera lo sentía. Era como si mi cuerpo hubiera muerto con ella junto con otras cosas que en mi vida volvería a sentir, iba dando tumbos, medio en este mundo, medio en otro. Ese que poco a poco me estaba fabricando a mi medida. Mi vida ahora era la marioneta de un circo en el que me preguntaba: ¿Quién manejaba los hilos? Crearé un círculo a mi alrededor de fuertes muros donde no exista el sufrimiento, donde no existan los sentimientos. Sentir siempre lleva al mismo camino. Al dolor. Allí me refugiaré para que nadie más me hiera, para no sentir nada. Para no tener ni buenos ni malos sentimientos. Simplemente para dejar de existir.*

*En aquella misa sólo reaccioné cuando vi acercarse despacio y muy poco a poco a mis dos hermanos, al verlos tan pequeños, tristes e indefensos.... con esas caritas blancas, dándose la mano, uno al otro, como intentando sacar fortaleza el uno del otro... Ellos no lo entendían, no eran conscientes de lo que se nos venía encima, pero sus ojos hablaban por su boca. Entonces no pude aguantar el llanto y rompí a llorar desesperada, nos abrazamos los tres muy fuerte e intenté contener las lágrimas para no hacerles pasar peor aquel momento. Podía sentir, mientras estábamos abrazados, todos aquellos sentimientos de angustia y de incertidumbre que tanto ellos como yo sentíamos, frecuentemente, siempre que estábamos tan cerca y al mismo tiempo tan... tan lejos. Ese día me propuse no volver a llorar nunca más delante de nadie. Porque nadie podría comprender el dolor de mi llanto. Solamente ella...*

*El piso donde hemos vivido durante seis años, ha quedado en manos de Tolo (el padre de mis hermanos) y de mi padre. Tienen que pagar la deuda pendiente con el banco para que así nos quede de herencia a los tres hermanos. Fui a verlo por última vez el 20 de junio del 2003, estaba tan vacío, sin mi madre cantando y bailando, sin mis hermanos peleándose y sin mí refunfuñando por todo. Había que admitir que todo había cambiado. Las paredes parecían agonizantes. Se habían quedado sin vida. Todo había quedado como en un bonito sueño del cual nunca fui consciente. Aquel humilde sueño era la felicidad... por lo menos era "mi felicidad". Nunca se aprecia lo que tenemos, no somos conscientes del cariño que nos rodea hasta que un buen día ya no está. Entonces, solo entonces, reconoces que eras feliz. Inmensamente feliz.*

*Como sólo queda una semana de clase, no he tenido que empezar en el instituto que me han asignado en Palma. Palma, la ciudad que tantas veces he repudiado es la cuna de mi futuro hogar. ¡Quién me lo hubiera dicho! Mi padre intenta comprenderme, y sobre todo entretenerme, como si fuera una criatura pequeña para distraerme con cualquier cosa olvidando mi amargura. El objetivo: no pensar en todo lo ocurrido. Pobre de él... me da un poco de lastima ver cómo no consigue quitarme de la cabeza todos los fantasmas que han nacido en mi interior tras la muerte de mi madre. Intenta hacer el papel de padre y de madre a la vez. Es misión imposible, ya le venía*

*justo hacer de padre, como para encima querer sustituirla a ella... y para qué hablar de su novia, es buena, pero de ahí a considerarla medio madre hay un buen trecho. Yo ya tuve una vez una madre y fue una buena madre. Por otra parte, tengo que aceptar que, a pesar de las apariencias, mi padre es un buen hombre. Con las ideas un poco retrógradas. Físicamente parece una persona joven, dinámica y moderna, pero conmigo nunca lo fue.*

*No es como con ella. Con ella podía hablar de todo, nos prestábamos la ropa, (cosa del todo imposible con mi padre, claro está). Me dejaba hacer muchas cosas que a mis amigas no les dejaban y, sobre todo, tenía dentro de ella una dulzura infinita, algo que transmitía a todos los que la conocían. Tenía sensibilidad, arte mezclado con una pizca de genio. Era alguien muy especial y no lo digo por el simple hecho de haber sido su hija. Lo digo porque he visto cómo se hacía querer por sus amigos y también vi cómo les corroía la envidia a sus enemigos. Si alguien te quiere mal, puede luchar contra ti y tú contra él. En el caso de ella era muy distinto. Es muy difícil odiar o intentar pelearte cuando te están sonriendo con esa peculiar amabilidad inocente. Con la sinceridad que lo hacía ella. Eso sí que es difícil.*

*Tal vez estoy en el lugar indicado para tener más oportunidades en la vida, tal vez más que en el pueblo, (como él me ha repetido constantemente durante estos dos últimos años), pero para mi desgracia, en estos momentos, no pienso mucho en el futuro, más bien revoloteo entre el pasado y el presente. Sé con toda seguridad que mi lugar no está aquí ahora, y en estos momentos no sé dónde está. Espero que algún día encuentre mi lugar en el mundo. En mi mundo.*

*Casi todos los días llamaré a mis hermanos por teléfono. Es un derecho que me he ganado debido a las circunstancias. Necesito escuchar sus vocecitas... Tengo que admitir que la familia de mis hermanos se portó muy bien en esos momentos tan duros, hasta sintieron de verdad su muerte, o al menos a mí me pareció que respetaban el dolor de los que la queríamos. Ya que por circunstancias de la vida habían tenido roces entre ellos a causa de la separación con Tolo, siempre había una herida abierta. Mis hermanos, durante muchos años, vivieron entre dos bandos en los que a ratos hacían las paces y en ocasiones estallaba la guerra.*

*Bueno, en realidad su ex marido y su ex suegro tenían una leve sonrisa, casi como una mueca que invitase a burla. Se debían creer muy superiores. Su prepotencia siempre hacía acto de presencia en cualquier lugar porque, si para algo sirven esos dos, es para criticar y odiar a todos cuantos les rodean.*

*La bondad y felicidad del prójimo hacen que ellos sientan el vacío de los perdedores: la envidia. Por eso mismo no me extraña que estén tan solos. Son dos impresentables. El resto de la familia es diferente, pero en todas las familias tiene que haber gente insoportable. Como ellos dos.*

*En el fondo lo único que siento por ellos es pena, bastante desgracia es ser como son, aunque algún día alguien, o la vida misma, les devolverá todo el daño que han hecho.*

*Hoy ha sido el primer día que he llamado a mis hermanos. Marcos se ha puesto muy contento al oírme, al contrario que Inés, que sigue preguntándome lo mismo:*

*—¿Cuándo vais a venir mamá y tú a buscarme?, ¿me toca con mamá! —me explicaba enfadada.*

*—Pronto nos veremos, cariño. ¿Tú estás bien?*

*—¡No! No estoy bien, quiero irme a casa —después de decir esto, rompía a llorar.*

*Su abuela le cogió el teléfono y se disculpó, explicándome que con el tiempo se le iría pasando. Que tarde o temprano comprendería que la vida es así. Yo pensaba para mí que ya lo había comprendido, pero ella también se había construido un mundo engañoso para no sufrir, para evadirse del mal. Sí, el tiempo mitigaría el dolor de haberla perdido, pero nunca podría borrar en nosotros tres todos aquellos tiernos recuerdos. Todos aquellos años que tocábamos con la punta de los dedos la felicidad. Aquellos en que los cuentos de hadas no eran imposibles. A eso mismo me aferraba yo para no derrumbarme. A mis recuerdos.*

*Siempre que hablo con mis hermanos, me pongo triste pero contenta al mismo tiempo. Es un sentimiento lleno de contradicciones. Triste por no estar juntos, por no poder estar como antes y contenta porque es un alivio tener a alguien que sienta la misma tristeza que yo. Ya lo decía mi madre “Mal de muchos, consuelo de tontos”. Ya sé que suena muy egoísta por mi parte, pero me hace sentir menos sola. Cada uno lo expresa como puede. Marcos en silencio. Inés protestando y yo, yo... estoy en otro mundo.*

*Hoy, 24 de junio del 2003, he decidido rendirle un homenaje a mi madre, y qué mejor que escribir un “Diario de nuestra vida”, donde pueda explicar y expresar todos los momentos que pasé con ella. Ya sé que con trece años no podré contar toda su vida al pie de la letra, pero sí todos los momentos que pasamos juntas. Retazos de su vida que habían pasado por mis oídos cuando aún era nuestra vida, nuestro mundo. Nuestra familia. Quiero explicarlo todo lo mejor que pueda y sepa. Desde el principio.*

*A mi padre le parece una buena idea que escriba un diario a mi madre, no sé muy bien si para que aprenda a escribir mejor o para que exprese mis sentimientos de alguna manera positiva en la que saque todo lo que me guardo dentro. Ya que él no me ha podido sacar nada hasta ahora de ninguna manera. Sea como sea, es la primera cosa que le parece razonablemente bien, eso y que empiece a relacionarme un poco más con mis abuelos, tíos y demás elementos que de pronto quieren ser todos a la vez el centro de mi vida. Esta página es la última que escribo en mi viejo*

*diario. Hoy me despido del diario en que escribí tantas emociones y sentimientos dulces.*

*Hoy mismo empezaré tu diario, mamá. Te lo prometo...*



## **Diario a mi madre**

*Palma de Mallorca, 30 de junio, 2003*

*¡Bueno, mamá! Como ves, he tardado en comenzar tu diario, pero la verdad es que no sabía por dónde empezar. Es embarazoso hurgar en los recuerdos. Dejando aparte el hecho de que duele remover el pasado estando aún todo tan reciente. Las heridas están todavía abiertas para todos, para mí también.*

*Mis abuelos, mi padre y toda mi familia se portan muy bien conmigo, eso te alegrará. Aunque no lleguen a tapar ese vacío que no sé si algún día lo podré llenar de alguna manera. ¿Sabes cuál es mi primer recuerdo? Me ha venido a la mente de repente. Yo tendría unos dos años cuando vivíamos con el tío José. Recuerdo aquel aroma a chimenea al entrar en aquella casa antigua, repleta de antigüedades, esas de “mírame y no me toques”, bueno, yo no me podía quejar porque a mí me dejaban toquetearlo todo. Sin embargo, a ti, nunca te dejaron nada. Fue injusta la vida muchas veces contigo y ahora comprendo que derramaras muchísimas lágrimas a lo largo de ella. Debió ser difícil no tener padre, ni madre, ni una familia. Estuviste tanto tiempo sola, dando tumbos, que con nosotros te volcaste al cien por cien, hasta ahora no lo he comprendido, ahora que ya no estás...*

*Aquella primera casa que recuerdo estaba situada en el centro de la ciudad, en pleno casco antiguo, tenía un montón de habitaciones y tú siempre dormiste en la más destartada, por*

*no tener, ni tan siquiera tenías armario donde guardar tu ropa, (y no será porque no hubiera armarios de sobra). El caso es que tu armario eran unas cajas de cartón, recuerdo que tú te quejabas, pero de poco te servía, no te hacían caso.*

*Un día, cuando me estabas arreglando para ir al colegio, tú me pusiste un lazo muy bonito en el pelo. Yo me lo quité y te dije que no lo quería...*

*—Muy bien, no quieres el lazo, pues ahora te quedas sin él— me contestaste medio enfadada.*

*—Quiero que me lo pongas otra vez —grité llorando*

*—Que no te lo pongo, otra vez te lo pensarás antes de quitártelo —contestaste tú, sin ceder un milímetro.*

*Empecé a llorar y a llorar, cogí una rabieta tremenda. En eso que llego el tío José, quería que me lo pusieras. Tú contestaste que no y, dicho esto, te propinó una bofetada en la cara. Saliste corriendo, llorando, y yo detrás de ti. Estaba muy asustada... El tío no quería que fuese contigo y me cogía para que me quedase con él. Siempre se creyó más importante en mi vida que tú y no dejaba de competir contigo. Bueno, el caso, mamá, es que te seguí, y él se quedó con un palmo de narices. No sé si ese día comprendió que los regalos, el dinero y concederme todos los caprichos, no podían competir con el calor de una madre. Bueno, te confieso que me dio mucha pena por él. Porque tan chapado a la antigua como estaba, no sabía cómo demostrar lo mucho que me quería, también siento que no te quisiese a ti tanto como me quería a mí.*

*Hoy por la mañana he ido con mis abuelos a llevarte flores, te hemos puesto un enorme ramo de margaritas, “tus flores favoritas”. Siempre me decías que a veces las cosas más sencillas eran las más bonitas, como las margaritas. Hemos estado un buen rato, he rezado por ti, por mis hermanos y por mí, para que de alguna manera sigamos estando juntos, no sé muy bien cómo... pero alguna manera debe de haber. Quizá todo esté en los sentimientos, en los recuerdos, mientras no se borren, de alguna forma seguirás estando ahí, como siempre estuviste.*

*Lo siento, mamá, me llaman para cenar, mañana te contaré muchas más cosas...*

*Buenas noches.*

*23.00 P. M.*

*Bueno, como ves te vuelvo a escribir, son las once de la noche y no me puedo dormir, tengo demasiadas ideas en la cabeza y necesito escribirlas, y sobre todo contártelas.*

*Estoy segura de que me estás escuchando...*

*¿Te acuerdas, mamá, cuando pasábamos los veranos en Selva? ¿Te acuerdas cuando llovía, aquel olor a tierra mojada que nos gustaba tanto a las dos? Era un aroma especial e inconfundible que en estos instantes me transporta muchos años atrás. Siempre salíamos a mojarnos sin que nadie nos viera. Te encantaba la lluvia de verano y sentir su frescura en el rostro. No te cansabas de estar debajo de la lluvia, cuanto más, mejor. Luego siempre, al final, nos pillaban, y tú te la cargabas, pero eso no te amargaba en absoluto el buen momento que habíamos pasado las dos juntas.*

*Por las tardes, en el campo, rodeadas de aquellos árboles descomunales en medio de la madre naturaleza, intentabas contarme cuentos de hadas, de gnomos, duendes, princesas y toda clase de seres fantásticos. Lamentablemente yo no estaba por la labor. No tenía la fantasía que tenías tú, siempre había sido seria y racional hasta hoy. Al final nunca te escuchaba, lo que daría ahora, aunque fuese tarde, por oír uno de tus cuentos sacados de tu imaginación. Quienes más disfrutaron de esta faceta tuya fueron mis hermanos, que siempre te pedían un “cuento de buenas noches”. Tú todas las noches te sentabas un buen rato al lado de cada uno y le contabas aventuras con personajes fantásticos donde ellos eran los principales protagonistas. Sonreías al verlos soñar con aquellos dulces relatos en los que todo era posible y en los que la maldad no tenía cabida. Y si la tenía, al final salía perdiendo.*

*Los veranos siempre los habías pasado allí. En medio de la montaña, tú odiabas irte de Palma para meterte en un pueblo en el que no conocías a nadie y sin embargo todos te conocían a ti. Otra cosa que te daba rabia, la poca intimidad que podías tener en un pueblo tan pequeño. Muy bonito, muy de montaña, el aire muy puro y la casa “tipo palacio”, pero para ti era una agonía ir año tras año. Sin embargo, a mí me encantaba ir. Nadar en la piscina, hartarme de comer todo el día, pues teniendo cocinera cualquiera no se ponía las botas. Bueno, cocinera, chófer y otros tantos que había en aquella época trabajando para el tío José.*

*El verano del 92 hubo un poco de movida. Mi padre se casaba con una tal Lucía... por aquella época yo no estaba mucho con mi padre, en realidad nunca estuve mucho. En fin, su boda no me afectó en absoluto, ella era un poco estiradita, pero para lo que estaba yo con ellos... no me molestaba su forma de ser. Cuando me tocaba con mi padre siempre estaba con mis abuelos o con mis tíos. ¿Recuerdas lo bien que te lo pasabas con mi abuelo? Os llevabais de maravilla. Siempre de tapeo y cháchara. Muchos fines de semanas te fugabas conmigo para irte todo el fin de semana a casa de mis abuelos. Cuando estabas allí, estabas a tus anchas, te sentías como en la familia que siempre quisiste tener pero que nunca tuviste. Por las noches te ibas de juerga con mi tía Marta, siempre ibais juntas a todas partes, os prestabais la ropa. Hablabais de chicos, y me supongo que*



*también debíais ligar por ahí cuando salíais por la noche. Yo me quedaba con mis abuelos y luego, los domingos, todos juntos, nos íbamos a la casa de campo de mis abuelos.*

*Mi abuela, cuando te veía caminar por la tierra, siempre te decía que estabas hecha para andar por la ciudad y a ti te hacía mucha gracia porque sabías que tenía toda la razón del mundo, ibas dando tumbos de un lado al otro. Tú no estabas hecha para ir por el campo, por el bosque ni nada que no estuviese asfaltado. En eso me parezco a ti. Al final mi abuela terminó diciéndome que andaba igual que tú y me gusta saber que conservo cosas tuyas dentro y fuera de mí.*

*Estoy mirando el cielo y ya he elegido aquí mi propia estrella, como tú. Siempre salías al balcón antes de irte a la cama y mirábamos el cielo juntas, tú me señalabas cuál era tu estrella y así se nos pasaban las horas, mirando el cielo y hablando (bien bajito porque sino los vecinos se quejaban en seguida). Luego caíamos rendidas de sueño y cada una se iba a su cama.*

*¡Uf! Ya son la una de la madrugada, será mejor que me vaya a dormir... A este paso voy a ser una insomne como lo eras tú, por eso por las mañanas siempre decías: “cinco minutos más, ahora me levanto”, “No es justo... la noche es muy corta”, y claro está, cinco minutos se convertían en media hora y al final todas las mañanas íbamos de culo. Ahora sí, te dejo hasta dentro de un ratote.*

*Buenas noches, mami.*



## Vuelta a casa

*Buenas noches, mami... he tenido un día muy ajetreado, ahora mismo son las nueve y media de la noche. He acabado de cenar y aquí estoy, cumpliendo lo que te prometí. Por la mañana bien temprano hemos ido en coche mi padre y yo, hacia Inca. Se me ha metido en la cabeza cada semana, o cada quince días, ir a nuestra casa para arreglarla, sé que a ti no te gustaría ver la casa en mal estado, así que he decidido arreglarla yo. Mis hermanos son demasiado pequeños para hacer esta clase de trabajos y si no lo hago yo, no creo que lo vaya a hacer nadie.*

*—Papa, tú si quieres, no hace falta que me ayudes, yo me las apaño sola.*

*—Venga, te echaré una mano —me ha contestado con sentimiento, también le ha impresionado entrar en la casa y verla tan vacía y silenciosa. Aquella casa que un día no muy lejano rebosaba vida. Hoy era cómplice de las circunstancias de la vida, se había quedado silenciosa en su soledad.*

*—Yo prefiero quedarme y limpiarla sola. Si no te sabe mal... tú mientras puedes darte un voltio por ahí. De todas formas, gracias, papá —respondí yo.*

*—Está bien, dentro de una hora más o menos vendré a buscarte, yo iré a ver a mis primos —me dio un beso en la frente y se fue un poco preocupado.*

*Al final de limpiar el polvo, barrer, fregar y poner incienso del que te gustaba, me he*

*puesto a mirar viejas fotos, esas en las que tú decías que estabas horrible pero que no es verdad... estabas guapísima con tu pelo moreno ondulado, tu figurita de Barbie y ese look tan personal que tenías, no podías estar más guapa. También había, cómo no, fotos de Marcos y de Inés. Ellos tan blanquitos y yo tan morena, ¡vamos, que no parecemos hermanos! Yo como mi padre, grande, morena (pero con tu pelo y tu boca, ¡uf! Menos mal), y ellos como su familia, tan blanquitos... pero no te preocupes, mamá, que también tienen rasgos tuyos.*

*Bueno, mirando las fotos no me he dado cuenta que llegaba mi padre, y no me acordaba que tenía que recoger ropa tuya. Quiero tenerla y supongo que alguna cosa me la pondré yo y cuando alguien me pregunte: ¿dónde te has comprado esta camiseta tan chula? Yo contestar: es de mi madre. Al final no he cogido muchas cosas para tener una buena excusa para volver.*

*Te parecerá raro, pero mi padre ha llegado puntual a buscarme, tú ya lo conoces. Es olvidadizo e impuntual, siempre fue así. Aunque también tiene sus cosas buenas. He seguido repasando la casa sin darme casi cuenta de que él me estaba esperando, mirando cada cinco segundos el reloj, se ve que tenía prisa. Parecía que me habían conectado a un motor turbo porque me era del todo imposible pararme ni tan siquiera un segundo. Por más que limpiaba y limpiaba, seguía sin verlo perfecto. Y yo lo quería dejar todo bien perfecto, como cuando lo hacíamos todo a medias, tú te encargabas de una parte de la casa y yo de la otra. Nos quedaba genial el trabajo a medias. Cuando habíamos terminado todo el trabajo nos sentábamos a tomar una Coca-Cola con tranquilidad y a hablar un buen rato, a veces de cosas triviales, otras no. A veces simplemente bromeábamos y nos echábamos a reír, con una risa viva pero pausada, sin prisas. Sabiendo que todo llega. Lo bueno y lo malo.*

*—Laura ya basta, está limpio y no va a venir nadie, por favor, para ya —dijo suplicante.*

*—¡Papá, déjame! Quiero dejarlo todo perfecto, a mamá le gustaría.*

*—¡Ya está bien...! Ella no va a volver. No quiero ponerme borde contigo, sé que lo estás pasando mal, pero esto es excesivo. No va a ver la casa nadie, así que ahora mismo coge las cosas que nos vamos de aquí, me vas a poner enfermo hasta a mí.*

*Todo esto lo dijo mientras intentaba sujetarme del brazo para irnos. Pero yo erre que erre que no dejaba de moverme para seguir limpiando.*

*Al final nos hemos ido con retraso, él medio mosqueado y yo muy cabreada porque no consigo que entienda que tengo que seguir de alguna manera manteniendo la esperanza, y lo siento, pero no sé otra forma... En aquel piso tengo la mayoría de mis recuerdos, todos los momentos que pasamos juntas están como flotando en el aire de aquella casa en la que fuimos tan felices. Y en la que los momentos de cabreos ahora me parece cómicos y pintan en mi cara una*

*sonrisa nostálgica y a la vez alegre por poder decir y contar que he vivido emociones, sensaciones que han hecho de mí lo que siempre fui y siempre seré. Tu hija a imagen y semejanza.*

*Al llegar al portal nos hemos encontrado con Tolo, “tu ex”, entrando por el portal, ¡vaya con las casualidades de la vida! Salía de su cochazo todo chulo con una tía de lo más vulgar, lo mismo era una puta, ¿quién sabe? Como puedes ver, nos adoramos mutuamente, al vernos se ha intentado hacer el despistado, pero papá se ha puesto a hablar con él:*

*—¡Bueno, bueno! ¿Qué haces tú aquí? —dijo papá.*

*—No creo que te importe lo que yo haga aquí...lo mismo te podría preguntar yo —ha dicho tu ex.*

*—Nosotros venimos de limpiar, Laura se había empeñado en venir a limpiar “su casa” y una cosa te digo: si estás pensando en usar la casa como nidito de amor, vas tú listo. No voy a permitir que la casa de Mercedes y de los niños te sirva para ahorrarte el dinero de un hostel, así que ya te estás largando. Podrías tener un poco de respeto por los que ya no están aquí. ¿Qué crees que pensarían tus hijos si supieran las cosas que has hecho y que haces? Tú verás, pero yo no me pienso mover de aquí hasta que te vayas.*

*Él no contestó nada y se fue echando leches con su particular acompañante. Arrancó con una gran derrapada para presumir de cochazo, pero se fue. Yo tenía un poco de miedo porque llegasen a las manos. Ya sabemos que los dos se tienen ganas. Pero Tolo se ha rajado, como era de suponer.*

*Seguidamente mi padre llamó a un cerrajero para asegurarse de que no utilizará la casa para sus fines personales, también me ha prometido que hablaría con los padres de él, a ver si ellos tienen un poco de conocimiento y les contaría todo lo ocurrido, a ver si así escarmienta de una vez. Cada vez que pienso que vivimos juntos tantos años con “ese”, me dan ganas de echarte una reprimenda, ¿qué verías tú en él? Pero finalmente, ¿has visto, mamá...? Al final no se va a salir con la suya. El caso es que mi padre ha tenido que salir volando con el coche hacia Palma porque llegaba tarde, como siempre...*

*Por la tarde hemos ido mis abuelos y yo a ver a tu familia, como comprenderás todos han sentido una gran lástima por mí. Aunque la lástima la tengo yo por ellos porque nunca supieron verte tal y como eras: guapa, graciosa, buena y sencilla. Todo lo especial que fuiste, ellos se lo perdieron. El único que lo ha sentido en el alma ha sido el tío, se ha quedado sin ilusión. ¡Hay que ver, con todo lo que os peleabais! Y al final era todo cariño...*

*—¡Laura, qué guapa estás! Mi niña, yo no sé si resistiré este golpe. Ha sido muy fuerte para mí... el hecho más de menos cada día que pasa. Daría mi vida por volver a reñir con ella.*

*¡Ay! Qué pena la vida... (Ha exclamado con un gran suspiro).*

*Yo no he querido contestarle nada, solo lo he abrazado muy fuerte y él ha roto a llorar. No sabía cómo consolarlo, me ha dado mucha pena verlo así. Parecía más viejo, más delgado. Es como si con tu marcha, todas las cosas que te amaron se marchitasen, se arrugasen. Como si el tiempo pesase más con tu ausencia.*

*Al final nos hemos ido de allí peor de lo que habíamos venido, pero era de esperar después de todo es tu familia, y de una manera o de otra deben sentirlo. Yo les he visto muy afectados. En aquella gran casa, tan lujosa y con tantas riquezas, pero faltaba alegría, esa que tú dabas sin tan siquiera darte cuenta de ello.*



## **Vivan los novios**

*Palma, 1 de julio, 2003*

*¡Mamá! Hoy he empezado a darle vueltas a una pregunta que nunca te hice, como otras tantas que se me quedaron en el tintero... ¿Por qué no me dejaste ir a la boda de mi padre? Siempre te habías llevado bien con la familia de mi padre e incluso con él, cosa rara dada las circunstancias. Yo sé que te viste influenciada por el tío José, (pues él se oponía rotundamente a que yo fuese), pero no acabo de comprender... el porqué, en ese momento de tu vida, te dejaste dominar. Recuerdo que mis abuelos se enfadaron mucho contigo, aunque no fuiste tú la que estabas en contra, simplemente te dejaste llevar. Mi teoría es que estabas ya con Tolo y te hicieron alguna clase de chantaje, como no volver a verlo, no sé... me sigue pareciendo rara esta actitud viniendo de ti.*

*Ahora que estamos hablando de bodas, recuerdo perfectamente la tuya con Tolo. Fue en primavera, hacía un día precioso, y yo me sentía totalmente invisible. Nadie me hacía caso, excepto tú. Aunque con lo nerviosa que estabas no acertabas en nada de lo que hacías ni lo que decías. Aun así, procurabas que yo participara también en ese día tan importante para ti. Me pusiste un vestido de seda salvaje color malva y los zapatos a juego del mismo color, recuerdo que me miraba todo el tiempo los pies porque me reflejaba en ellos... ¡Fíjate si brillaban! Por aquel*

entonces Tolo no era malo, o por lo menos no me lo parecía. Ese día y otros tantos fueron importantes para nosotras. Todo cambió a raíz del nacimiento de Marcos, en ese instante dejé de existir, incluso para ti. Aunque nunca lo reconocieras, me fuiste apartando sin querer de vosotros, te fuiste dejando guiar por Tolo. Menos mal que al final, con vuestra separación, fuimos una familia de nuevo, (conmigo incluida).

Tú llevabas un vestido muy sencillo. No llevaba cola, (así que me quedé con las ganas de cogerla, como vi tantas veces en las películas). Tampoco llevaste velo, el pelo lo llevabas suelto con florecitas como flotando entre rizo y rizo. A mí me pareciste una princesa de cuento... de aquellos cuentos que nunca quise escuchar, esos en los que tú creías y de los que yo pasaba.

Cuando salimos de la casa nos fuimos en coches separados, yo me fui con una amiga tuya que no tenía ni idea de dónde estaba la iglesia. Para colmo se presentó en otra boda, ¡vaya un marrón! Cuando llegamos todos estabais nerviosos, pues hasta que llegase yo no podíais empezar... pues era yo quien llevaba las alianzas. Pensándolo bien, hubiera sido mejor no llegar, bueno... tú ya me entiendes. Aunque con lo enamorada que estabas de él, no hubieses hecho ningún caso a las señales del destino.

Después de la boda me dejaron en casa del tío, pues vosotros os ibais de viaje de novios.

Aunque el destino quiso que no fuerais, en vez de eso a los cuatro o cinco días te dio un patatús, ¡anda que también tú!, casi estuviste a punto de morirte, yo de eso no me enteré mucho. En aquel tiempo yo debía tener tres años, así que solo sabía lo que me contaban y no me contaban mucho. Como muchos de mis recuerdos que están entremezclados entre lo que vi y lo que me contaron.

Solo recuerdo que al volver tú del hospital, viniste a buscarme con tu marido, pero el tío se negaba a que me fuera todavía, y tú te negabas a dejarme allí por más

tiempo. Estabas deseando estar conmigo, abrazarme. Estar tan cerca de la muerte te había cambiado.

Tú empezaste a marearte, pues todavía estabas muy débil a causa la enfermedad. Después de mucho discutir, fue Tolo quien terminó con la discusión. Me cogió en brazos, me metió en el coche y los dejó a todos con un palmo de narices... gritando que “¡no tenías derecho a llevarte a la niña!”, ¡pero si eras mi madre! Yo estaba llorando todo el tiempo, porque en realidad no sabía si quería irme o quedarme, ¡vaya lío!

Después de este episodio, nos fuimos los tres a vivir a la casa vieja (como la llamo yo ahora). Era una planta baja, antigua y con olor a humedad, pero fue allí donde pase muchos buenos y malos momentos de mi niñez. Allí está la pura esencia de mí misma, la tuya también.

*Algunas cosas las recuerdo como si hubieran pasado hace pocos días...*

*—¡Mamá!, ¡mamá!, ¡mira!, ¡mírame! —te decía mientras te mostraba el culo, después de ir al baño.*

*Siempre hacía el mismo gesto al salir del baño, a Tolo no le hacía ni gracia. En fin, no le hacía gracia nada de lo que hacía. Tú siempre me disculpabas, diciendo que era tan solo una niña y hacía cosas de niña... pero él nunca me llegó a querer y viceversa.*

*Otra anécdota que recuerdo, fue un día que estaba yo en el váter... haciendo mis necesidades fisiológicas. Empecé a gritar como poseída:*

*—¡Cocorro, cocorro, cocorro! (¡En mi idioma era Socorro!).*

*Tú entraste corriendo en el baño a ver qué me pasaba y te pusiste a reír.*

*—Es que me hundo, mamá, ¡el váter me coge! Ayúdame.*

*—Ya pasó. Mamá está aquí y no te vas a hundir, mi niña —me dijiste mientras me cogías en brazos.*

*Al rato te pusiste a reír y no podías parar. Encontraste bastante cómica la escena, aunque yo seguía sin encontrarle la gracia, pues lo había pasado muy mal. En verdad creía que me estaba engullendo el váter, que me tragaría y que no podría salir de las tuberías jamás en la vida.*

*Volviendo al presente, hoy he ido con mi padre a la peluquería y, ¿adivina? Me he hecho las trencitas africanas. Esas que te gustaban tanto a ti. Se nota a la legua que mi padre quiere animarme. Sea como sea... aunque sea cambiándome de look... ¿qué mejor para llegar al corazón de una adolescente que hacerle propuestas para cambiar su estética?*

*El proceso ha sido largo en el local africano pues ya sabes que en las peluquerías normales no hacen este tipo de peinados. Con todo el pelo que tengo, la mujer de color que me las ha hecho, ha tenido bastante trabajo, pero ha valido la pena. Estoy segura que te hubiera gustado, bueno, en teoría la idea fue tuya, lo que no llegaste a poder llevarme tú. Como tantos proyectos que tenías en mente y que el tiempo no te dejó verlos realizados. Entre ellos te quedaste con las ganas de vernos a mis hermanos y a mí de mayores. De vernos con alguna carrera o, como mínimo, con una base de estudios competente para entrar a formar parte de la jungla laboral. Por tu propia experiencia sabías que sin estudios no se llega muy lejos y eso era precisamente lo que no querías para nosotros. No querías que tuviéramos que aceptar trabajos como tú, que, aunque no te gustaran, no te quedaba otra que cogerlos para poder comer y seguir adelante.*

*¡Te quiero mucho, mamá!*





## Mamá, te necesito

Así Laura sufría altos y bajos, continuamente le venían recuerdos de su vida de antes. Por la mañana recibió una llamada telefónica desde Inca, era su mejor amiga, Ana:

—¿Laura? ¿Eres tú? —preguntó Ana titubeando.

—¡Sí, soy yo! ¿Eres Ana? No me lo puedo creer.

—¡Claro que soy yo... tontita! ¿Cómo estás? Aquí te echamos de menos... sobre todo Toni, el pobre sigue pasando por debajo de tu balcón, con el coche para acá y para allá... Debe esperar que vuelvas. Nunca creí que estuviera tan colgado por ti.

—¡Joder, Ana! No me digas eso... —respondió Laura temblorosa, con un nudo en la garganta.

—Bueno, tu tranquila, le he dado tu dirección, y me ha dicho que irá a verte, pero que antes te llamará... también le di tu número de teléfono, ¿no te enfadas? ¿No? —preguntó Ana.

—¡Claro que no, tonta! Ojalá venga... —suspiró Laura. —Bueno. Corto, cariño... que mi madre me está dando el toque, cuando subas a Inca ven a vernos, por favor, aquí nada es igual sin ti

—le rogó con cierta tristeza su amiga. — ¡O.K.! Te lo prometo, un día de estos iré y te daré una sorpresa... adiós, ¡un besito!

—Adiós, muchos besos —se despidió Ana.

Al colgar el teléfono, le temblaban las piernas. Las manos las tenía sudorosas y un nudo en la garganta le impedía pronunciar una sola palabra. En unas horas malditas lo había perdido todo: casa, familia, amigos, novio... y a su madre.

Tenía rabia en el cuerpo contra su madre. Ni tan siquiera quería seguir escribiendo el diario, estaba enfadada y furiosa con la vida, con la gente, con todo, y sobre todo con ella, si su madre se hubiera cuidado un poco más, a lo mejor aún estaría aquí, cuidándola, animándola y haciéndola reír. Si ella no se hubiera ido, seguiría viviendo en Inca con sus hermanos Y no sentiría esa soledad profunda que no logra llenar con nada.

Aquella noche Laura no conseguía dormir. Se levantó de la cama de madrugada, toda empapada en sudor. Hacia una calor bochornosa. Se dirigió a la cocina, cogió una botella de agua fresca del frigorífico y empezó a engullir agua desesperadamente, pero mientras más bebía, más sed tenía. Medio aturdida por el calor y el cansancio, intentó meter la botella en el frigorífico. La botella se resbaló de entre sus manos, cayéndole precipitadamente y con buena puntería encima del pie derecho.

—¡Joder! ¡Joder! ¡Y Joder! ¡Me cago en *tó* lo que se menea! —exclamó Laura con mal genio.

—¡Laura! ¿Qué te ha pasado? —le preguntó su abuelo, asustado, mientras se dirigía a la cocina corriendo para averiguar qué era lo que pasaba a esas horas de la madrugada.

—Nada, no es nada —contestó muy seria Laura.

Laura por fin dejó la botella guardada, pero al cerrar la puerta de la nevera, se resbaló tontamente cayéndose de culo. Cayendo de tal forma que se torció la pierna izquierda hasta crujirle los huesos. Un gran estruendo se oyó en toda la casa. La caída había sido colosal, así que todos acudieron a ver qué estaba pasando en la cocina.

—¡Mamá! ¡Me he hecho daño! Me duele mucho la pierna... ¡me duele! ¡Ay! ¡Mamá, ayúdame! —exclamó Laura entre furiosa y triste, también un poco confundida.

—Cariño, ven que te ayudemos, ahora llamaremos al médico y veremos qué pasa —dijo su abuela mientras intentaban levantarla del suelo.

—¡Dejadme...! ¡Ya me levanto yo sola! —dijo ella viendo que sus abuelos no podían con su peso.

Pasada una hora más o menos, el médico les dio su diagnóstico: tenía un esguince en el pie

izquierdo y un buen golpe en el dedo del pie derecho. Laura se fue con su abuelo al hospital, para que la enyesasen y la vendasen. Su abuela se quedó en la cocina recogiendo todo aquel estropicio y hablando en voz alta.

—Era lo único que le faltaba, que se rompiese algo... ¡Dios mío! Y sigue llamando a su madre. Yo no sé qué hacer...hago todo lo que puedo, pero no hay manera de consolarla. Ojalá pasara el tiempo volando, a ver si así se olvida un poco... —suspiraba María, su abuela.

—¿Qué estás hablando, mujer? —oyó decir a su marido.

—Nada, nada... son cosas mías. ¿Ya estáis aquí? ¿Tan pronto? —preguntó sorprendida, por la rapidez que había regresado a casa.

—Ya está todo arreglado. Le han vendado el pie izquierdo, del derecho han dicho que sólo era un golpe. Le han mandado reposo durante treinta días y luego se lo podrá quitar. Bueno, tendrá que volver a los treinta días para que se lo vuelvan a mirar. Y no te preocupes... ahora está más tranquila. La he mandado a la cama a dormir, estaba muy cansada... —respondió Juan, el abuelo, mientras abrazaba a su mujer.

—Esperemos que pueda descansar en paz, nosotros mejor que también nos vayamos a dormir. Adelántate tú que yo ahora voy —respondió María con resignación. Así dieron las cinco de la mañana cuando se fueron todos a dormir.

Los gallos del corral de la casa de enfrente estaban ya cantando anunciando un nuevo amanecer. Soplaban una brisa fresca en la mañana. María tapó un poquito a Laura para que no cogiese frío, pero Laura aún dormida se quitó la sábana a patadas con la pierna derecha ya que con la izquierda tendría que esperar para volver a usarla. Nunca le había gustado dormir tapada, ni tan siquiera en invierno... Mercedes se despertaba a altas horas de la noche siempre con el mismo fin, conseguir taparla para que el frío de la madrugada no la arreciase. Pero nunca hubo manera de taparla más de dos minutos, ella siempre se destapaba, al igual que su hermana pequeña, sin embargo, Marcos se tapaba hasta arriba, como Mercedes, que nunca consiguió dormir destapada, incluso en pleno agosto ella se tapaba hasta el cuello. Eso le daba sensación de estar protegida como si una simple sábana la salvase de los males que acechaban en el exterior.

Al día siguiente, eran las once de la mañana y todos seguían dormidos como osos. La primera, como todas las mañanas, en levantarse fue su abuela. Después de vigilar el sueño de Laura partió hacia la calle, hacia la panadería para comprar aquellos croissants que siempre le habían gustado tanto a su nieta. También pan y otras especialidades de bollería principalmente para Laura. Pensando: “a ver si con la comida le levanta el ánimo”.

La mujer entró en la casa con bolsas del supermercado colgando de los brazos y de las

manos, acezando por haber venido con tanto peso desde tan lejos. Después de la caminata y del peso de la compra, subir todas aquellas escaleras para ella era un suplicio, pero valía la pena volver a ver sonreír de nuevo a su nieta, aunque fuera con unos simples y sencillos dulces. Aquellas escaleras se iban multiplicando día tras día, junto con todos los dolores que la aquejaban por la edad. Lo más doloroso era la pena que llevaba dentro y que tenía escondida bajo una sonrisa pintada. Al llegar a la cocina, se quedó sentada un largo rato pensando de dónde iba a sacar las fuerzas para animar a su nieta si no era capaz de animarse a ella misma. Se levantó torpemente, preparó la mesa para el desayuno, a duras penas conseguía sostener su cuerpo para seguir haciendo los quehaceres de todos los días. Luego, se dirigió al cuarto de su nieta, se sentó en la butaca mientras observaba con insistencia la carita dulce de Laura que sonreía en sueños. María se preguntaba qué estaría soñando su nieta para sonreír de esa manera. Deseaba verla sonreír así estando despierta, pero se conformó con verla sonreír en sueños. Al menos de alguna manera conseguía que estuviese feliz, aunque fuera su subconsciente el que produjese aquella extraña e irreal felicidad...

Salió de la habitación para seguir limpiando un poco, habían tenido una mala noche y prefirió dejarla dormir todo lo que necesitase. Se la veía demasiado feliz como para despertarla. Lo más seguro que al despertarse se le borrara aquella sonrisa y volviera a sentir la misma soledad. El mismo vacío, con las mismas ganas de huir de todo y de todos.



## ¡Te odio, Mamá!

3 de julio, 2003

*Bueno, mamá... aquí estamos otra vez tú y yo hablando, por decirlo de alguna manera. Tampoco me ha quedado mucho remedio. Estoy lisiada con las dos piernas para arriba, así que te escribiré, aunque hoy no tenía muchas ganas de hablar, ni contigo, ni con nadie.*

*¿Has visto qué suerte tengo? Voy y me caigo, ya me lo decías tú, que era una patosa, pues, ¡ya ves que tienes razón hasta en eso!*

*Durante el tiempo que estuvimos juntas, tuvimos buenas y malas épocas, aunque tuve la suerte de, al menos, haberlo vivido a tope. Quiero confesarte que me siento ahora mismo mal contigo. No sé por qué, pero solo hago preguntarme, ¿por qué me dejaste sola? ¿Por qué no me sentí como mis hermanos? ¿Por qué nunca me despedías en las excursiones cuando era pequeña y me iba en autobús? Yo veía a todas las niñas despidiéndose de su madre, o de su abuela, pero yo nunca tenía a quien decirle “adiós”. No sé por qué me dejaste, yo todavía te necesito... soy pequeña, y nunca imaginé que no quisieras estar conmigo. Te has ido por eso, porque estabas harta de luchar, de las deudas, de nosotros. Sobre todo, de mí y de mis mentiras. Lo siento, pero odio que no estés aquí y aun odio más el que hayas abandonado, no soporto que te hayas comportado como una gallina, no lo soporto... Quizá Tolo tenía razón y no valía la pena que*

*siguieras viviendo, que lo mejor era verte muerta porque solo causabas sufrimiento a los demás, que nos harías sufrir a mis hermanos y a mí... pues bien, estarás contenta ya no tienes que aguantarme más ni preocuparte por lo que nos pase... Para tu información, he hablado con Marcos e Inés y están igual que yo, o peor. No comprenden por qué no estás aquí. Maldita sea, ¿por qué te fuiste? Has roto todo mi mundo, todas mis ilusiones se fueron contigo. ¡Maldita seas! ¡Te odio, mamá!*

*Si logro perdonarte algún día, te hablaré:*

*Hasta entonces, que te vaya bien allí donde estés. Adiós... Mamá.*



## Brillos azules para Laura

Fueron pasando las semanas y por fin Laura podía andar, aquello era un alivio, poder moverse sin muletas ni nada que la impidiese moverse a su voluntad. Seguía con momentos de rabia, otros de tristeza, pero en la mayoría del tiempo se sentía como perdida en medio de la nada. Sentía un gran vacío. Odiaba la sonrisa suya por ser la de su madre, su mirada, sus gestos y todo lo que pudiese recordarle a su madre, y sin embargo a la vez era lo único que le quedaba de ella. Solo ella misma.

Por la mañana bien temprano la despertó su padre y se la llevó con su abuelos a dar una vuelta por Inca, querían que viese a sus amigos y a sus hermanos, que la echaban de menos.

—¿Estás lista? —preguntó Manu, su padre, mientras echaba miraditas desapercibidas a su novia y a su hija, como preguntándose si iban a aguantar todo el día juntas, sin tener roces...

—¡Sí, ya estoy lista! ¿Y los abuelos no vienen? —preguntó temiéndose tener que estar con los dos tortolitos todo el día.

—Sí, ya están en el coche esperando por nosotros —respondió su padre adivinando las ideas de su hija. —¿Vamos a limpiar la casa? Me apetece ir un rato a casa. ¿Podré? —preguntó Laura.

—Sí, tendrás tiempo de todo, el día es muy largo. Anda, vámonos que el abuelo debe estar

echando chispas, ya sabes que no le gusta esperar —respondió mientras cerraba la puerta con llave.

Laura iba mirando los campos, cómo corrían delante de su vista, por la ventana del coche se iba imaginando que lo que corría era su vida, y no la podía parar... la vida seguía adelante, sin frenar, sin pararse a pensar qué era lo que dejábamos atrás.

Lo primero que hizo fue ir a ver a sus hermanos, tocaron el timbre bastantes veces, pero no contestaban, al final abrieron la puerta:

—¡Hola, Laura! ¿Qué hacéis por aquí? Ahora llamaré a tus hermanos... (Bueno no hizo falta, porque al oír el timbre por curiosidad, habían subido corriendo).

—¡Hola, Marcos! ¡Hola, mi niña! —exclamó Laura con gran alegría de verlos de nuevo.

Hubo un rato en que se empezaron a dar besos y abrazos, parecía que no iban a parar nunca, que tenían que recuperar todos aquellos gestos de cariño que la distancia había roto. Eran muchos los besos que no se habían dado. Mucho cariño desperdiciado por la distancia y el tiempo sin estar juntos, era una necesidad. Sentir que seguían siendo hermanos, a pesar de todo, seguían siendo tres. No sólo una.

—¿Laura, por qué no has venido antes? Yo quiero que te quedes conmigo ¿y mamá no ha venido contigo? Mi abuela me ha dicho que se ha ido al cielo, ¿tú sabes por qué no nos ha llevado al cielo con ella? El cielo es bonito... —dijo Inés abrazando a su hermana.

—Cariño, si te vienes conmigo a la casa me podrías ayudar a limpiar ¿quieres? —contestó Laura cambiando de tema— También podemos ir a la pista de básquet y meter unas cuantas canastas, ¿qué te parece, Marcos? —continuó Laura.

—¡Vale, guay! Estaremos todo el día los tres juntos...¿podemos, abuela? —rogó Marcos a su abuela.

—Yo también voy, quiero irme con Laura, ¿me dejas? —preguntó rápidamente Inés.

—Claro que podéis ir, iros a arreglar un poco, que vais un poco cerditos...venga, ¡a arreglaros! —contestó la abuela de sus hermanos.

Laura se fue con ellos para ayudarles a arreglarse y mientras las dos abuelas se dispusieron a hablar de cómo estaban los niños, y de otras cosas de la vida, los gritos de los niños llenaban de alegría toda la casa.

—Si queréis podéis quedaros a comer aquí, yo preparo cualquier cosa en un momento —propuso la abuela de los hermanos de Laura.

—No hace falta, habíamos planeado llevarlos a comer a un restaurante que conocemos al dueño y así pasaran más horas juntos, ya que están lejos y se ven muy poco los pobrecitos



—respondió María con un gran suspiro. Los abuelos entraron en la casa y también se pusieron a hablar de sus cosas, “cosas de hombres”, como decían ellos.

Cuando ya estuvieron arreglados, salieron todos juntos de la casa y se despidieron hasta la tarde, subieron al coche del abuelo Juan y se fueron al piso de los niños. Cuando llegaron allí se pusieron a limpiar todos, incluso Marcos, y eso que no le iban las faenas de la casa, empezaron a jugar también con sus antiguos juguetes, como si hubiesen pasado ya años desde que jugaron con ellos por última vez.

—¡Laura! ¡Laura, ven! ¡Al balcón!, es Toni, está abajo, le he dicho que estas y ha dicho que bajas —gritaba Marcos corriendo por la casa y buscando a su hermana por todas partes.

—¿De verdad? Puedo bajar, ¿abuela? Estaré poquito...

—preguntó suplicante Laura.

—Venga, baja un rato, yo me quedaré con tus hermanos— respondió sonriente su abuela.

Bajó las escaleras de dos en dos, no se pegó una de milagro, pero se moría de ganas por verlo después de tanto tiempo, le parecía un milagro volver a verlo y poder estar junto a él. Sus ojos con aquella mirada le recordaba los buenos tiempos en los que no se había sentido nunca sola, en la que él era el centro de su vida, en aquellos días en los que convivía con todos los seres que más había amado, su madre, sus hermanos, y él, su primer amor, único hasta el día de hoy.

Una gran sonrisa en los labios de Laura y una lágrima que asomaba retenida por la urgencia de abrazarle de nuevo. En él... mucho amor en esos, sus grandes ojos azules y un “¡Hola! ¿Cómo estás?” dicho con toda la dulzura con que lo puede pronunciar un primer amor.



## **Perdóname, mamá, perdóname**

*Palma, 27 de julio, 2003*

*Perdóname si el último día que te escribí, te eché las culpas de todo, pero es que me sentía, y me siento, abandonada. Es difícil para mí acostumbrarme a otra vida. Una vida sin ti.*

*Ayer fui a Inca y me lo pasé muy bien, estuve todo el día con mis hermanos, y también estuve bastante rato con Toni. ¡Ay, mamá! Cuánto le echaba de menos, me sentó de maravilla hablar con él, tú sabes que para mí siempre fue muy importante lo que él opinaba de mí, de la vida, de todo en general. Durante esa hora que estuvimos juntos, se me olvidaron todos los momentos malos, me sentí en paz conmigo misma y contigo. Él me hizo reflexionar sobre todo lo que nos había pasado y me prometió que, de una u otra manera, seguiríamos en contacto, eso me alivió muchísimo, el saber que no lo había perdido todo.*

*Bueno, mis hermanos estaban más o menos bien, son pequeños y supongo que lo superarán antes. Marcos sigue loco por el básquet e Inés sigue preguntándome por ti, como si yo pudiera responderle a sus preguntas con una respuesta lógica para ella. Eso fue lo más duro de todo, evadir las preguntas de Inés... ya conoces lo cabezota que es la niña.*

*En Inca he estado todo el tiempo con mis abuelos. Mi padre y su novia se han volatizado, ¿quién sabe adónde? Yo no lo sé, porque al volver no han hecho ningún comentario, nada de nada.*

*Tengo que reconocer que después de separarte de Tolo, cambiaste conmigo, te convertiste en mi amiga, en la única que podía confiar de verdad. Eso lo descubriría a base de tropezones. El caso es que te sentó de maravilla separarte de aquel hombre con la mente tan retorcida, algún día mis hermanos descubrirán toda la verdad sobre él y los pobres van a alucinar en colores. Gracias a la separación, superaste la depresión y tu enganche a las pastillas, aquello fue todo un éxito. De aquí en adelante te voy a escribir recordándote estos últimos dos años en los que nos hicimos inseparables. Quiero recordarte como la amiga que fuiste conmigo y que no volveré a tener... Ayer por la noche, desde el balcón de casa, miré al cielo y ahí estaba tu estrella, esa que te quedabas horas y horas observando en silencio, soñando despierta, escribiendo tu propio cuento sobre la vida. La estuve mirando un buen rato y me pregunté si tú aún la verías...*

*Mañana volveré a estar contigo, y a soñar...ya que antaño no supe tener tu fantasía para ver de colores la oscuridad. Ahora quiero intentar ver mi mundo con tus ojos:*

*Fins de mà,*

*Laura*



## Una poesía para mamá

*Palma, 28 de julio, 2003*

*Hoy he querido escribirte mis sentimientos con un poema, como solías hacer tú. No pretendo ser Bécquer, Neruda, ni Espronceda, pero lo escribí con el corazón y sé que con eso ya te basta, espero que te llegue allá donde estés:*

Bajo la luz de las velas,  
la niña duerme se duerme despacio,  
despacio y sin verme.

Soñando con el día el día que no podrá verte,  
tendida en tu lecho,  
sin poder acercarme, sin poder verte.

Solo la noche niña está en este instante presente,  
pues si al dejarme el día tú te fuiste inerte.

Yo todavía te añoro  
son tantos días sin verte  
sin tus ojos alegres,  
tus dulces palabras,  
tu sonrisa inocente.

Tarde llegué a tu hora,  
pronto la dama llegó a verte.

Tú te fuiste despacio,  
despacio hacia el frente,  
la luz se te apaga,  
niña la luz ya no se enciende.

Ya es demasiado tarde,  
para volver a verte,  
duerme, mi niña, tranquila,  
que yo siempre voy a quererte.

*Es un poco triste, pero qué le vamos a hacer, cada uno expresa como puede lo que siente, y yo en ese preciso instante me sentía así...*

*Algún día espero que alguien descubra todas aquellas poesías y cuentos que escribiste en tus últimos años y diga: son verdaderamente buenas, 'vamos a publicarlas!', exclamará alguien importante de una famosa editorial. Y yo, por mi parte, seré la hija de una famosa poetisa, y me sentiré muy orgullosa de ser tu hija, aunque en el fatal caso de que nadie descubra tu talento, yo me sentiré orgullosa de todas aquellas palabras hermosas que nos escribiste a mis hermanos y a mí. Aunque nadie las lea jamás, son para nosotros tres y sólo aspiro a que al menos Marcos e Inés también se sientan tan orgullosos como yo lo estoy. Sea como sea, yo soy hija tuya, y tú siempre serás mi madre.*

*¿Te acuerdas cuando mis hermanos estaban con su padre en verano y nos dormíamos juntas? Tú no me dejabas dormir, empezabas a recitar poesías chorras y yo no podía aguantarme la risa. Era cómico vernos a las dos tumbadas en la cama de madrugada con un ataque de risa, intentaré recitar alguna de aquellas famosas poesías, a ver, ¡a ver!*

“Si te veo me meo,  
¡si me miras, me cago!  
¡Y si me hablas!  
Me voy corriendo al baño...”

¡A ver ahora otra!:

“En mi balcón tengo macetas con flores de todos los colores,  
pero no son comparables a los que me salen...  
cuando me regalas flores.”

*Era un cachondeo oírte recitar esas sandeces, pero fueron momentos muy especiales, quizá con mucha tonturria encima, pero irrepetibles. No creo que ninguna de mis amigas tuviera una madre con tanta imaginación y, sobre todo, con ese gran sentido del humor, recuerdo que después de hacer chorradas como estas, solías reírte de ti misma diciendo: ¡creo que estoy un poquito mal!, pero qué porras, la risa que no nos la quite nadie, decías entre carcajada y carcajada.*

*Y comprendo que tenías gran parte de razón. No teníamos muchos lujos, ni una gran casa, ni un cochazo, ni millones en el banco, pero eso sí, un cachondeo que no nos lo quitaba nadie. Ni tan siquiera nos amargaba los números rojos en el banco.*

Gracias por ser diferente.

Y por haber hecho de mi vida, hasta hoy, algo peculiar. Pero muy especial. Gracias, mamá...

*Palma, 29 de julio, 2003*

*Mamá, si estás ahí, ayúdame... me siento poco a poco más vacía. No quiero comer, ni hablar, no quiero salir a la calle. No quiero ver a nadie, solo quiero dormir. Me da la impresión que así pasase el dolor, que mis sentimientos vuelan y no tengo que enfrentarme a ellos.*

*Con mi dolor estoy haciendo sufrir a todo el mundo, pero es que yo me he quedado sin mundo, mi mundo te lo llevaste tú. Ya nunca volverá a ser lo mismo.*

*De verdad que lo intento, intento estar bien pero no puedo. Hay días que todo me viene a la cabeza y me da la impresión de estar volviéndome loca, que voy a perder la razón de un momento a otro. A ratos me gustaría estar muerta como tú para descansar la cabeza, el cuerpo y mi alma que está agotada de llorar por dentro. Por fuera ya no expreso nada, se me secaron los ojos y no puedo llorar.*

*¡Mamá! Vuelve conmigo, sin ti no puedo seguir adelante.*

*Vuelve pronto.*

*Necesito tus besos.*

*Tus abrazos.*

*Te necesito a ti... Laura*



## Valium para el olvido

—¡Vamos, Laura! Vamos a llegar tarde, nos espera abajo Irene, no vamos a llegar, por favor... ¡¿Quieres darte un poco de prisa?! —rogó su padre, a voces.

—¡No quiero ir a la playa, ni a ningún sitio! ¡Déjame!

—gritó Laura.

El padre entró en el baño, donde estaba Laura. Allí estaba ella, arrebujada en una toalla grande, sentada en un rincón con la cabeza caída, como colgando, parecía una muñeca de trapo que se fuese a desmontar de un momento a otro. El pelo negro le tapaba toda la cara, los ojos los tenía rojos e hinchados y temblaba de pies a cabeza.

—Por favor, Laura, déjame ayudarte, ¿qué te pasa? No puedes estar así, tienes que poner de tu parte...—le suplicó su padre.

—¡Tengo miedo! Tengo mucho miedo... no quiero salir, ni quiero ir con vosotros. Por favor, déjame sola —balbuceó Laura entre llanto y temblina.

—No te puedes quedar ahí, te llevaré a tu cuarto y será mejor que la abuela no te vea así, ¡venga que te ayude! —le dijo mientras la cogía para ayudarla a levantarse.



Al levantarse se le cayeron unas cuantas pastillas, las tenía escondidas debajo entre los pliegues de la toalla. Laura no dijo una palabra, solo miraba al suelo, estaba estática, hasta que de pronto perdió el equilibrio y se cayó redonda al suelo...estaba medio inconsciente.

—¡Laura! Responde, despierta... ¿Qué puñetas te has tomado? —preguntaba su padre asustado mientras le mojaba la cara con agua fría y le pegaba golpecitos en la cara para hacerla reaccionar.

—Déjame, papá, tengo... sueño —consiguió pronunciar a duras penas.

No conseguía reanimarla de ninguna forma, llamó a urgencias y al cabo de cinco minutos llegaba la ambulancia para llevarla al hospital. Cuando llegó a urgencias le practicaron un lavado de estómago y la dejaron en observación durante unas cuantas horas. Aunque estaba bastante recuperada, seguía débil y le pusieron sueros. Al final no tuvo más remedio que quedarse allí algunos días.

—Mírala... sonrío mientras duerme, ¿qué debe estar soñando? Ojalá pusiera esa cara cuando está despierta. ¡Mamá! ¿Me has escuchado? —preguntó Juan.

—Ya te he escuchado, hijo, pero es que no acabo de entender de dónde sacó las dichas pastillas, si la hubiésemos dejado sola no la hubiésemos encontrado con vida... ¡Dios mío!, \*que va a ser de todos nosotros? Lo mejor sería llevarla a un psicólogo, ¿no crees? —preguntó con la voz apagada la abuela.

—Sí, creo que probablemente sería la mejor solución, yo ya no sé cómo consolarla. Pero ya hablaremos del tema cuando despierte, hay que averiguar de dónde sacó las pastillas. El médico dijo que seguramente eran valiums y nosotros en casa no tenemos ninguna clase de tranquilizantes. Mira, se está despertando...

—¡Laura, cariño! —exclamó su abuela mientras se levantaba de la butaca todo lo deprisa que sus piernas le permitían.

—¡Hola! —dijo Laura, sonriendo— ¿Me perdonáis? No lo volveré a hacer, lo prometo...

—Bueno, ya pasó, ahora a recuperarse... ha venido toda la familia, incluso tus hermanos con sus abuelos, pero la bella durmiente estaba dormida —comentó bromeando su padre.

—¡Papá! No me hagas reír... ¡Me duele la cabeza al reírme! —dijo Laura.

—El médico ha dicho que mañana saldrás, ya nos podremos ir a casa, menos mal porque mi espalda ya no aguantaba más por estar durmiendo en esta butaca —comentó María.

—No te quejes, que no hubiera hecho falta que te quedases, estaba yo, los médicos y las enfermeras. Nos dijeron que estaba bien, solo cansada, así que eso lo has hecho porque eres muy

tozuda, muy buena pero muy tozuda. Solo te faltaba traerle la comida hecha de casa —comentó el padre de Laura con cierta ironía.

—Pues mira, lo de la comida no lo había pensado, pero era buena idea, vete a saber lo que tiene la comida esa que le traen... Ya podía esforzarse un poco más el cocinero, aquí uno entra gordo y sale esquelético, con lo que nos quitan de los impuestos podían esforzarse en hacer las cosas mejor. En fin, me voy a callar, porque si hablo los pongo a todos verdes y no tengo ganas de ponerme nerviosa.

—Tranquilízate, mamá, entiendo que estés nerviosa de estar encerrada aquí pero ya nos queda menos, como sigas así vamos a marear a Laura —dijo Manu persuadiendo a su madre mientras le daba unos golpecitos en la espalda.

—No os preocupéis, yo estoy bien, y no te preocupes por la comida, abuela, cuando llegemos a casa ya me hartarás de guisos, de esos que te salen tan ricos —respondió Laura con una amplia sonrisa.

—Bueno, nosotros nos vamos a descansar un poco, por la tarde ya volveremos. Si necesitas algo, te dejaremos el móvil, pero ten cuidado que no te pillen las enfermeras que está prohibido, ¿vale, nena? —preguntó su padre.

—De acuerdo, y podéis iros tranquilos que de aquí no me voy a mover, ¿O.K.? ¡Venga! Hasta luego... —se despidió Laura mientras le daba un besazo a su abuela y después a su padre.

—¡Adiós! —se despidió su abuela.

—¡Chao! —dijo su padre mientras le cogía la mano con fuerza.

Al rato de irse su abuela y su padre, Laura se volvió a quedar dormida profundamente, seguía estando muy cansada y lo único que le pedía el cuerpo era dormir.

A la mañana siguiente vinieron a buscarla su padre e Irene, fueron hasta casa con el coche de ella porque el de su padre estaba en el mecánico. Era una chatarra de coche que estaba más tiempo en el taller que haciendo kilómetros, Manu siempre decía: “este año ahorraré y me compro un coche decente”, pero cuando no surgía un gasto, surgía otro y la empresa tenía muchos altibajos con lo que no podía contar con ningún capital estable.

Cuando llegaron a casa de los abuelos, estaba todo en silencio, no se oía a nadie. Entraron los tres en la sala comedor, y ¡vaya, vaya! Qué sorpresa. Estaba toda la familia esperando a Laura, con una gran pancarta que decía: *Bienvenida a casa, te queremos*. Laura, al verlos a todos allí, esperando por ella, se emocionó y no pudo reprimir las lágrimas de alegría, se sentía arropada de cariño por esos pequeños grandes detalles que la hacían la vida menos cuesta arriba.

Su abuela le había preparado todos los platos que a ella le gustaban, sus tías le habían comprado un modelito muy mono, su padre le había comprado el último disco de Ricky Martín... Todos habían puesto su granito de arena para que se sintiera feliz. Y así fue. Ese día fue un día feliz en la vida de Laura.

Por la tarde, casi llegada la noche, Laura se dirigió al salón donde estaban sus abuelos viendo la tele. Bueno, su abuela más que ver la tele, lo que hacía era adormilarse a ratos. Se sentó al lado de su abuelo, y le preguntó:

—Abuelo, ¿tú sabes dónde está mi diario? Es que quería escribirle a mamá un poquito esta noche.

—Pues hija mía, no lo sé, eso pregúntaselo a tu abuela que es la que recoge los trastos de en medio —respondió su abuelo.

—¡Abuela! ¿Recogiste mi diario? —volvió a preguntar Laura.

—¡Sí! Pero ya te lo daré mañana, no creo que sea hoy un buen día para escribir sobre tu madre. Hoy descansa que falta te hace. Mañana ya te lo daré, lo tengo a buen recaudo. Y ahora vete a dormir, buenas noches— respondió secamente su abuela.

—Buenas noches, ¡hasta mañana! —se despidió Laura.

No comprendía porque le había contestado tan mal su abuela. Su abuela no es que fuese una persona seca, sino todo lo contrario, simplemente le parecía una idea enfermiza lo de su nieta con aquel maldito diario, no entendía por qué tenía que escribir a una muerta, era hurgar en las heridas. Por su gusto lo hubiera roto hace tiempo, pero respetaba a su nieta y no quería quitarle esa esperanza a la que se agarraba como a un clavo ardiendo.

*Palma, 2 de agosto, 2003*

*No sé cómo me he metido en este embrollo, mamá, pero al final terminé por tomarme tus pastillas, esas azules que utilizabas para dormir. Pues bien, un día de los que fui a nuestra casa, tomé un bote (prestado, podemos decirlo así), el caso es que me vi muy mal y con ganas de olvidarme de todo, quería descansar la mente, pero no era mi intención pasarme como me pasé. Les di un buen susto a todos. He estado varios días ingresada sin poder hacer otra cosa que dormir y pensar, pensar y dormir... También he caído en la cuenta de la cantidad de sustos que te debí pegar a ti, por ejemplo, el día que me lleve pastillas de las tuyas con la supuesta intención de suicidarme.*

*Fíjate que hasta te dejé una nota de despedida, ¡pero qué grillada que estaba y que estoy! Tú te asústate mucho al leer la nota y estuviste toda la mañana esperando a que volviese de clase para saber de qué se trataba. Al confesártelo todo, lo de las pastillas, el querer morirme por aquel chico que no me quería...en fin, todo, de todo. Tú decidiste llevarme a tu psicóloga, que por cierto nunca le hice ni caso, no sabría decirte por qué, pero no me inspiraba confianza, con lo cual no lograba sacarme nada en sus sesiones de terapia y por lo tanto no me servía de nada ir a hablar con ella, ya que yo no hablaba...hablaba ella. Y ahora la historia empieza de nuevo. Mi padre está empeñado en llevarme al psicólogo. Cosa lógica después de lo que ha pasado, pero sigue sin convencerme la idea de desahogarme con un extraño que en realidad no le afecta ni lo más mínimo mis sentimientos. Tampoco va a curar mi soledad ni va a caminar con mis pies en busca de mi felicidad. Mientras dormía en el hospital tuve una sensación muy extraña con un sueño que tuve, juraría que no fue un sueño, me veía a mí misma, muy mal en la cama de un hospital, (pero no era esa cama donde estuve, ni ese hospital en el que estuve la última vez). Te veía a ti, con cara cansada, pero acariciándome la mano y susurrándome en el oído cosas que ahora no puedo recordar...creo que me decías que despertase, que estabas esperándome, pero no lo recuerdo bien. De cualquier forma, sueño o no, te tenía cerca y eso me hacía feliz, muy feliz. ¡Qué raros son algunos sueños, ¡incluso nos parecen reales!*

*¡Hoy han empezado los nuevos episodios de las chicas Gilmore! Nos encantaba ver esta serie juntas, la hacían todos los martes, y al final hacíamos todo un ritual para verla, comprábamos un montón de golosinas, pipas, maíz y Coca-Cola. Nos sentábamos los cuatro con todas las guarrerías que habíamos comprado y, mientras veíamos la tele, nos hartábamos de comer. Así cada martes, hasta que acabaron y dejamos de hacer este extraño ritual. Hoy, en el episodio, nevaba un montón, y me ha venido a la cabeza cuando en invierno nevaba por las montañas y nos íbamos el domingo hasta la montaña de Lluc, ibas despacio conduciendo con toda esa caravana de coches que llevábamos delante para ver la nieve. Luego, cuando estábamos allí... todos bien preparados, con gorro, bufanda y guantes, empezábamos a tirarnos bolas de nieve unos a otros. Todos teníamos la nariz roja por el frío y las manos al final las teníamos dormidas de heladas que estaban. Recuerdo el último año que no te acordaste de poner gasolina suficiente y cuando fuimos a bajar de la montaña, no pudimos hacerlo, tuvimos que hacer auto-stop, pero nadie nos recogía, hasta que por fin paró un matrimonio muy amable que se ofreció a llevarnos hasta el próximo pueblo para pedir una grúa, pero entre que se pararon y no pasó una hora bien larga, con lo que acabamos hechos cuatro carámbanos de nieve. Ese día terminamos hasta el culo de nieve, pero al fin y al cabo fue divertido... porque estábamos los cuatro juntos y eso sin darnos cuenta era lo que nos hacía felices de verdad. Mañana voy con mi abuela a elegir el traje que me*

*voy a poner en la boda de mi tía. Espero que no sea muy cursi pero no creo que me dejen opinar mucho, haremos un esfuerzo, supongo que por un día que vaya vestida de barbie-girl no me moriré. Pero por favor, que no me hagan fotos con esas fachas, luego, dentro de unos años, me abochornaré del ridi que fui haciendo aquel día. Cuando vea aquellas fotos que para mí serán viejas me diré: ¿cómo pude ponerme eso encima? Ya te contaré mañana cómo es el famoso vestidito. Mañana también nos pasaremos por el cementerio, cada vez tengo menos ganas de ir...*

*No creo que ese sea tu lugar ni tampoco el mío. A ti no te gustaban los cementerios, no querías ni pasar por delante de ellos, te daban miedo, miedo a lo que significaba. Te hacía pensar que todos terminaremos igual y eso no lo querías admitir, por eso mismo espero que me perdones si mañana es el último día que voy a ver tu tumba (porque tú no estás allí, lo sé...) Creo que será suficiente con escribirte todos los días que me sean posibles y pensar en ti, que eso no lo podré evitar.*

*¡Adiós, guapa, hasta mañana!*

*Palma, 3 de agosto, 2003*

*¡Buenos días, mami! Hoy he estado hablando con mi padre largo y tendido. Me ha hecho ver que no estaba sola. Me ha comparado contigo, ha insistido mucho en que tú lo pasaste peor que yo y supiste salir adelante. Por consiguiente, yo... también podría hacerlo, solo es cuestión de darle tiempo al tiempo.*

*—Sabes muy bien que tu madre se quedó huérfana de su madre a tu misma edad, pero también sabes que no tenía hermanos ni mucha familia. También sabes por ella que sufrió muchas humillaciones cuando era pequeña, era tímida, estaba acomplejada y todo se lo iba guardando dentro, las borracheras de su padre, las peleas, las palizas y el hambre. Lo único que tenía era el cariño de su madre, que también lo perdió. En fin, ella no tenía a nadie, sólo al tío José que como sabes fue muy duro con ella, nunca fue cariñoso, ni tuvo esos pequeños detalles que nosotros tenemos contigo. ¿Sabes adónde quiero llegar? —me preguntó mi padre.*

*—Sí, me hago una idea. Que tendría que ver lo que tengo, no lo que he perdido. Ya lo sé, papa, pero dame un poco de tiempo, todavía no puedo superarlo... son muchos años de haber vivido con ella. Yo me esforzaré... pero no puedo prometerte nada —le he contestado yo.*

*—Sé que tienes cabecita y lo superarás pronto, sabes bien que eso es lo que tienes que hacer, aunque duela. Ya sé que la querías mucho, pero piensa que a ella no le gustaría verte así, ¿lo intentarás? —preguntó él.*

—Sí... Papa, lo intentaré —respondí.

*Después de esta conversación salió de mi habitación muy pensativo, yo creo que no lo termina de ver claro, bueno, en realidad ve que soy yo la que no lo tengo muy claro. Hoy he recibido un mensaje muy bonito de Toni, decía así: “Buenos días, mi princesa, espero que estés bien, mañana bajaré a Palma, ¿quedamos? Un millón de besos, nena”. Vaya pregunta, cómo no voy a querer quedar con él, tú más que nadie me debes comprender. Te tomabas el amor muy a pecho, eras una loca romántica, aunque no lo admitieses y a veces fueses de dura, no podías disimular que tenías el corazón blandito... (como canta Bustamante).*

*Con mi padre lo tuviste crudo, te quedaste embarazada de un buen amigo, ¡vaya palo! Y encima te quedaste colgada de él durante bastante tiempo. Luego, poco a poco, fuiste pasando, viendo que de esa forma era sufrir por gusto. Cuando yo tenía dos años conociste a Tolo y te pareció el hombre más cariñoso y atento que habías conocido, creías haber encontrado en él todo lo que te faltó durante muchos años, pero te equivocaste... la relación se fue deformando como una camiseta del mercadillo. Al menos de estas dos relaciones sacaste tus tres amores, como tú decías al referirte a Marcos, Inés y a mí. No te fuiste con las manos vacías de tus relaciones con tus hombres. Nos tenías a nosotros, que gracias a nuestro cariño no sentías ese gran vacío con el que viviste casi toda tu vida.*

*El último fue Sergio, no llegaron a conocerlo mis hermanos, ni tu familia, pero yo te vi renacer de nuevo con aquella relación. El siempre fue atento, cariñoso y, lo más importante, quería estar contigo. La última vez que lo vi fue en tu funeral, estaba triste y muy apagado (se le veía fatal). Pasó desapercibido pues nadie lo conocía, sólo yo. Al pasar por mi lado, me dio un abrazo y se le cayeron lágrimas mientras me decía: “lo siento”. Se me partió el alma al oírsele decir a él, el que fue tu último amor.*

*Esta tarde me he animado, ¿quieres saber por qué? Porque podré ir a mi estilo a la boda de mi tía, al final no me tengo que poner ninguna cursilada. He elegido un vestido de flores, escotadito... las flores son violetas claras y el fondo violeta oscuro. Estoy segura que me lo hubieras pedido prestado, total, siempre nos cambiábamos la ropa, como dos buenas amigas que se lo dejaban siempre todo. También me he comprado unas sandalias negras con purpurina, que llevan un poco de tacón, pero poco, ¡no te asustes! Te he pillado el collar aquel tan bonito, el negro con tantas perlitas colgando, ¡queda genial! Y para que lo diga yo, que siempre pongo faltas a todo...tú ya me conoces Siempre me parece que todo me queda mal. Tú siempre me decías que eso se iría pasando con los años, que eso son cosas de adolescente, supongo que, como siempre, tenías razón*



## Don José

Laura tocó el timbre de aquella puerta antigua de madera, de las que ahora ya no se hacen, aquella madera robusta y oscura, como color caoba con aquel pomo dorado en el centro de ella. Su abuela y ella esperaron un rato sin impacientarse pues las piernas del tío José estaban cansadas y viejas. Había que darle su tiempo. Al ratito abrió la puerta y se le puso una gran sonrisa en la cara, Laura era todo lo que le quedaba, lo que más quería aquel anciano...

—¡Oh! Si ha venido la nena... estoy muy contento —exclamó el anciano mientras la apretujaba entre sus brazos.

—¡Hola, tío José! ¿Cómo te encuentras? Te veo buena cara —dijo Laura amablemente.

—¡Ay! Hija mía, la cara puede ser que la tenga buena, pero cariño, el resto lo tengo fatal, estoy cada vez más torpe. Pero ya son muchos años y no perdonan a nadie. Pero pasad, no os quedéis en la puerta —dijo cortésmente el tío.

—Bueno, yo no puedo quedarme, Don José, mi marido está esperándome, no había manera de aparcar y se ha tenido que quedar en el coche. Laura se quedará todo el día con usted, si le va bien, y nosotros vendremos a recogerla sobre las ocho para ir a misa—. interrumpió la abuela María.

—¡Cómo no! Que se quede todo el tiempo que quiera mi niña —contestó el tío José—. Todos

estáis bien, ¿verdad? —preguntó rápidamente.

—Vamos tirando, para nosotros tampoco pasan los años en balde, pero hay que seguir adelante. Bueno, Don José, me voy que me esperan, ¡adiós!

—Adiós, María, y gracias por traerme a mi nena —se despidió el tío.

Se sentaron los dos en la sala, cada uno en su butaca de costumbre, y empezaron a charlar animadamente de todo un poco, el tío José iba esquivando según qué temas, así que se pasaron unas cuantas horas hablando de banalidades. Hasta que se les acabó la conversación y se hizo un sepulcral silencio. Como no sabían qué comer, porque la comida que había dejado hecha la jornalera no bastaba para los dos, Laura decidió ir a comprar una pizza en frente. Habían puesto hace muy poco una pizzería italiana. Laura, al pasar por delante de ella, se había fijado en la carta un poco por encima, pero le había parecido muy apetecibles. Su abuela ya había previsto que la muchacha iría a comprarse algo de comer y de beber, con lo que le dio diez euros antes de marcharse. El anciano insistió tanto en pagarle la comida que al final Laura acabó cediendo y cogió el dinero. Se fue a comprarla y, mientras la hacían, se hizo bastante tarde. Laura estaba preocupada por su tío, sabía que debía estar pasando pena. Así que en cuanto recogió la pizza, salió zumbando hacia la casa.

Abrió la puerta con la llave (que antes de irse le había dejado) y subió deprisa pero sin hacer ruido. Cuando entró en la sala se lo encontró dormido profundamente, pobre hombre, se había dormido de aburrimiento, pensaba Laura para sus adentros.

Laura se comió la pizza de bacón y queso en un periquete y al observar que su tío seguía dormido, se fue por la casa buscando papel y boli, y sin pensarlo mucho empezó a escribir todas las ideas que se le iban pasando por la cabeza.

Hacía un calor asfixiante y notaba cómo las gotas de sudor le resbalaban por la espalda, estaba pegajosa pero el tío no tenía ni un solo ventilador, decía siempre que no eran buenos para la salud, que eran los amigos íntimos de los resfriados del verano. Por más que cambiaba de postura no conseguía estar más cómoda, se levantó finalmente y se puso en el balcón, donde corría un poco de aire, se quedó bastante tiempo mirando los coches pasar, la gente que le parecía tan extraña. Desde el balcón le parecían personajes autómatas de una película de robots, todos caminando sin saber adónde iban realmente, todos caminaban hacia la muerte, pero ninguno se paraba a pensar que aquel podía ser su último día de aquella banal existencia. Miraba con asombro los edificios construidos enfrente hace tantos años, grises y desdeñados, ahí estaban en pie, como el tío José, sin rendirse en la batalla por sobrevivir, recordándonos que, en un ayer no muy lejano, ellos también fueron jóvenes y bellos, limpios y joviales. Con grandes esperanzas en el futuro. Un futuro que les ha dejado fuera de juego para coger a nuevos jugadores hábiles, como antaño lo fueron ellos.



—¡Nena! ¿Dónde estás? —oyó gritar Laura desde el balcón.

—Estoy aquí, tío... ¡Ahora voy contigo! —gritó Laura— ¿Te caliento la comida? No has comido nada, debes de tener hambre —comentó la chica.

—No, hija mía, con la siesta que me he echado no tengo hambre, luego más tarde nos podemos comer unos pasteles que hay en la nevera y merendaré con mi niña... ¿Te parece bien, cariño? —preguntó el anciano.

—Claro que sí, a mí me parece bien lo que a ti te parezca bien—contestó Laura con dulzura infinita, y esa mirada con la que observaba a su tío, una mezcla de cariño y respeto.

—¡Ay! Mi niña tan dulce y buena como siempre —exclamó suspirando— ¿Qué estabas haciendo? —continuó preguntando el tío José.

—Nada... escribía unas cosas, no son nada del otro mundo —contestó rápidamente Laura, como queriendo pasar del tema.

—A tu madre también le gustaba mucho escribir, bueno, escribir, pintar, cocinar, cantar, era una lástima que no pudiese ganarse la vida con algunas de sus dotes artísticas. Recuerdo cuando eras pequeña y ella te bañaba que te cantaba mientras te lavaba, yo muchas veces me creía que tenía puesta en marcha la radio, pero no. Era ella que alejaba las penas cantando —dijo su tío.

—Yo de eso no me acuerdo mucho, era muy pequeña, es una pena no poder recordar cada momento bonito, así parece que nunca hubiera pasado —respondió su sobrina. —Pues sí, así era tu madre —prosiguió diciendo su tío—, una mujer con mucha fantasía, muy sensible, por cualquier desgracia se le saltaban las lágrimas. Que cuando veía una película con final feliz, también lloraba. Ahora que se ha ido comprendo que no fui muy amable con ella en muchas ocasiones, pero hija mía, yo no tenía paciencia con una adolescente rebelde y tan idealista como lo era ella. A mí también me vino todo de golpe con la muerte de su madre, yo la acogí en esta casa, comida aquí no le faltó nunca, pero comprendo que tuvo otras necesidades que no eran un techo y un plato de comida en la mesa. Contigo fue diferente, tú naciste en esta casa. Te vi nacer, dar los primeros pasos, pronunciar tus primeras palabras y te tomé como la hija que no pude tener, tú has sido la alegría para este viejo cascarrabias solterón... Pero hay mucho de tu madre en ti, hasta su mayor defecto, el exceso de confianza, hija mía, eso hacía que se pegase siempre con la misma piedra. Tú no has de ser tonta como ella, no vayas haciendo favores a todo el mundo que la gente luego te da una patada cuando no te necesita y se olvida de ti. Yo creo que tu madre nunca llegó a escarmentar del todo, si hasta le daba pena las desgracias de sus enemigos, ¡es de risa! —se paró un momento, suspiró y siguió diciendo— Y no dejes los estudios como ella, que ningún hombre te embauque, como ella hizo... Quedarse embarazada y dejar de estudiar, nunca hagas semejante tontería, en la vida tendrás tiempo

de vivirlo todo, pero cada cosa a su edad, ¿verdad, mi nena? —terminó diciendo su anciano tío.

—Lo sé... tío, ya sé todo lo que tengo que hacer. Tú no te preocupes que voy a estudiar mucho y te sentirás orgulloso de mi —dijo Laura intentando persuadirlo para tranquilizarlo.

Los dos se quedaron de nuevo sin conversación y Laura se quedó observando al anciano, que a su vez miraba por el balcón, intentaba retener aquella imagen de él, de su figura alta y deformada por el paso de los años, aquellos ojos azules que miraban al infinito y trajeado como suelen ir los hombres de su posición con la corbata hasta en verano, también pensaba si dentro de unos cuantos años recordaría aquel momento o lo olvidaría como las canciones de su madre mientras la bañaba... En ese instante quería empaparse de recuerdos para algún día poder decir que ha vivido todos los segundos de su vida.

Se fue pasando el tiempo y a las ocho en punto tocaron el timbre, Laura fue corriendo a abrir eran sus abuelos que venían a buscarla y de paso a saludar a Don José, como ellos le llamaban al tío de Laura.

Estuvieron una hora larga acompañando al anciano, conversando de temas de su juventud, cómo había cambiado todo, de Laura, pero en esa ocasión evitaron sacar a Mercedes en la conversación. Era mejor no hurgar en la herida, que todavía para todos estaba abierta. Sobre las nueve más o menos se despidieron del tío José y Laura le prometió que se pasaría más a menudo a verle y a hacerle compañía, eso puso muy contento a su tío, que esa noche se iría a la cama con un buen sabor de boca por haber pasado el día con la personita que más quería, como decía siempre él. A Laura.

*Palma, 4 de agosto, 2003*

*Hoy, mamá, he pasado todo el día en casa del tío, de Don José (como le llamáis todos, menos yo). Está muy mayor y se ha llevado una gran alegría de tenerme allí durante todo el día. Me da pena que no os dieseis una oportunidad cuando podíais, ahora ya es tarde. Esta noche, de madrugada, hemos salido mi padre y yo a pasear por las calles, como hacíamos tú y yo, con la diferencia que nosotras íbamos en coche y con mi padre íbamos a patita, (o en el coche de San Fernando, un ratito a pie y otro caminando). Hemos pasado por delante de una papelería muy grande con un gran escaparate y me ha llamado la atención algo que había dentro de él... era la película “El diario de Bridget Jones” (no estoy muy segura que se escriba así). Fue tu peli favorita durante los últimos dos años, la veías cada vez que te sentías incomprendida o también por levantarte el ánimo, el caso es que por lo menos te la tragaste unas veinticinco veces o más...*

*Como la protagonista, tú tenías treinta y tres años, los hombres no se te habían dado muy bien... también había grandes coincidencias entre ella y tú, como por ejemplo el peso, ella tenía complejo de gordita y tú de flaca. Nos lo pasábamos muy bien viendo aquella película, yo al final también te pedía para alquilarla de vez en cuando. Recuerdo que tú al final te quedaste con las ganas de haberla comprado. Siempre decías que te hubiese salido más rentable comprarla que alquilarla las veinticinco veces que la habías alquilado. ¡Ya nos vale!*

*Pues bien, al verla en el escaparate de aquella tienda, me he quedado embobada mirándola, después de pensármelo un poco le pregunté a mi padre:*

*—Papá... ¿me puedes comprar la película que había en aquella tienda?*

*—Ve mañana con la abuela y pregunta cuánto vale, yo le daré el dinero... ¿Te va bien así?*

*—me preguntó papá.*

*—¡Claro que sí! Es que me gustaría volver a verla, me trae buenos recuerdos. Mañana se lo diré a la abuela —respondí satisfecha.*

*—Así me gusta, que tengas cara de felicidad... ¿Sabes tendría que contarte algo? Es sobre Irene y yo —de repente se quedó serio y callado.*

*—Papá, cuéntame lo que sea, te escucho —le contesté yo, colgándome de su brazo.*

*—En realidad, es que... Irene y yo nos vamos a ir a vivir juntos, habíamos pensado en alquilar un piso más grande, el que ella tiene es más bien pequeño y no cabremos los tres. Porque tú te vendrías a vivir con nosotros... ¿Qué te parece? —me preguntó.*

*—No lo sé, papá, estoy bien viviendo con los abuelos y yo con Irene no tengo confianza, no sé... no acabamos de simpatizar —le respondí muy seria.*

*—Ella sólo quiere ser tu amiga, no pretende ser tu nueva madre ni nada por el estilo, compréndela a ella un poco, a veces te portas como una niña egoísta y cerrada. Tendrías que intentar abrirte un poco más. Y además ya está decidido, ¡te vendrás a vivir conmigo! —afirmó rotundamente mi padre.*

*—Pues si ya lo has decidido, ¿para qué me preguntas? Y no soy una niña cerrada ni nada de lo que has dicho, soy abierta, pero con la gente que me siento a gusto. Y con ella no me siento a gusto —respondí bastante cabreada.*

*Después de esta pequeña discusión, no volvimos a dirigirnos la palabra... llegamos a casa de mis abuelos, me dejó allí muy serio y se fue con “su Irene”. Yo me fui a mi habitación y, como no podía dormir, he aprovechado para seguir escribiéndote.*

*Me acuerdo cuando vivíamos con Tolo, yo no congeniaba con él, era muy recto, eso sí,*

*para lo que a él le interesaba, porque con él mismo era muy benevolente... Pero a pesar de vivir todos juntos, tú nunca me comiste la olla para que lo aceptase. Comprendiste que nunca llegaríamos a entendernos y lo dejaste pasar. Así que el día que se fue de casa por la separación y todo el rollo, yo, me monté mi propia fiesta, ¿te acuerdas? Iba como flotando, como si me hubieran quitado un peso de encima... ¡fiesta a tope!, se había ido el aguafiestas.*

*Lo sentí por ti porque te vi mal durante unos cuantos meses, a fin y al cabo estabas ya acostumbrada a vivir con él, pero por mí, guay. Estaba de coña (hablando mal, lo siento...)*

*Me acuerdo de una escena un poco comprometida de cuando vivíamos todos juntos, mis hermanos no estaban ese día y yo. Bruja de mí... sabía que estabais en la cocina solos, yo entré con la excusa de beber agua, que por cierto no tenía sed... Pues la escena que me encontré cuando entré fue ridícula. Tú estabas sentada en una silla, vestida. Y él estaba con los pantalones bajados, cuando me vio entrar se fue andando "tipo pingüino". A ti te pegó un ataque de risa y no podías parar, la verdad es que la escenita tenía guasa. A la mañana siguiente de pasar aquello, cuando me lo encontré, no me miraba a la cara, y yo me partía el culo cada vez que lo miraba. Lo seguía viendo con los pantalones bajados. Tengo que decirte que cuando me lo encuentro me sigue entrando la risa. Nunca se me ira la imagen de él haciendo el pingüino.*

*También tuvo su puntazo un día que tuvisteis una bronca de esas grandes, creo que él te había tirado la comida y te había puteado bastante aquel día. Como solía hacer, te tiraba las colillas por la casa, tiraba todo lo que se encontraba por el suelo y un largo etcétera.*

*Cuando nos dimos cuenta mis hermanos y yo, estaba Tolo corriendo por toda la casa y tú detrás de él con la fregona en la mano intentando darle mamporros con ella. Tú estabas bien enfadada, con razón, pero lo siento, mamá, la situación era cómica y a mí lo que me provocaba era la risa.*

*Bueno, me voy a dormir que me caigo redonda, ¡pero no se vayan todavía que mañana aún hay más!*

*Hasta mañana, mamá,*

*¡Un besito!*

*T. Q.*

*Laura*

*Palma, 5 de agosto, 2003*

*Esta mañana me he levantado con la idea fija de ir a comprar la película, pero fatalidad.*

*Ha ocurrido otra metedura de pata (nunca mejor dicho), mi abuela se ha caído por las escaleras y se ha roto una pierna. Ahora tiene que estar con la pata al aire, enyesada y sin moverse en dos meses... Así que lo de menos es la película, supongo que más tarde, si mi padre puede, irá conmigo a comprarla, ¡ya veremos! De pronto me he quedado yo al mando de la casa, aquí todos trabajan menos el abuelo, que no sabe hacer un huevo frito, y yo tampoco es que esté muy entrenada en la cocina... ahora es el momento de descubrir si me acuerdo de las recetas que me enseñaste.*

*En todo este tiempo no te he hablado de Happy, ya hace un año que me lo compraste, recuerdo que cuando lo vimos con los otros perros en la tienda de animales, nos llamó la atención por lo quietecito que estaba. Pues un año después sigue igual de tranquilote, no ladra, no muerde y no hace nada de nada. El nombre que le pusimos era del anterior perrito que tuvimos, aquel que tuvimos que dar porque Tolo no lo podía ni ver, fue una pena era tan mono... Cuando lo regalamos ya me seguía a todas partes, pero a aquel hombre se le metió en la cabeza que el perro se tenía que ir y le dio por amargar la vida al perro, le pegaba patadas y toda clase de barbaridades. Así que, para no hacer sufrir al pobre animal, decidiste regalarlo, en cualquier parte estaría mucho mejor que en casa en aquellos momentos.*

*El año pasado fue el año que tuvimos más animales en casa, Inés tenía un canario y un hámster, y yo tenía un perro y un pez (aquel que me regaló Toni), me acuerdo que cuando me lo regaló, venía él más mojado que el pez, ¿de dónde lo habría sacado? El pez sigue conmigo, le he comprado una pecera y un amigo para que no se aburra tanto.*

*Hoy está el cielo totalmente cubierto de nubes grises, de un momento a otro hará tormenta, eso pienso yo... pero igualmente hace un calor de muerte, estoy aplatanada y me pasaría el día en la cama delante del ventilador. Pero hoy es imposible, soy la nueva ama de casa, así que se me acabaron las largas siestas. Tú me llamabas “bella durmiente” porque invernaba como los osos, solo que en verano. También me llamabas a veces “Julieta”, por mi relación con Toni, y a él, claro está, “Romeo”. Cuando nos llamabas así, yo pensaba: “mientras no acabemos como en la tragedia, no pasa nada...”*

*Más tarde volveré a escribir algo, a ver si tengo imaginación para contarte algo interesante, porque hoy estoy un poco sosa (como escritora se entiende).*

*¡Hasta luego, guapa!*

*Laura*



## Otra vez la oscuridad

Aquella mañana, sobre las diez de la mañana, la abuela de Laura recibió una llamada telefónica, Laura le llevó el teléfono, ya que María podía moverse más bien casi nada a causa de la caída. No sabía quién podía ser pues en aquel momento no le sonaba la voz. Cuando colgó, María se quedó muy pensativa, como ausente...

—Abuela, ¿quién era? —preguntó Laura observando curiosa a su abuela.

—Era el sobrino de Don José —contestó muy seria. —¡Abuela! ¿Qué pasa? —preguntó poniéndose un poco nerviosa.

—Cariño, el sobrino me ha dicho que esta noche, de madrugada, ha muerto Don José... Lo siento, mi niña, —dijo tristemente María.

—¡Abuela! Dime que no es verdad, si el otro día estuve con él y estaba bien... ¿Por qué me pasa esto a mí? Me están dejando sola... —rompió a llorar sin consuelo.

María abrazó a su nieta, sin decirle nada pues ya no sabía qué decir, a estas alturas ya sobraban las palabras. Siguieron abrazadas durante mucho tiempo, la una con la otra, intentando mitigar el dolor que les embargaba. Laura se sentía como en una pesadilla en la que iba volando en

su propia nube, sin poder quedarse con sus seres queridos, ella iba flotando mientras la gente que quería uno a uno se iban yendo. Tenía la impresión de iban huyendo de ella por alguna causa que ella desconocía, se preguntaba: ¿qué he hecho yo para que me pase todo esto? Para ella no había justicia.

—¿De qué ha muerto? —preguntó repentinamente Laura.

—El corazón le ha fallado... —respondió.

Laura se quedó mirando al infinito mientras decía “como a mamá...como a mamá... como a mamá”. Se calló de repente, se levantó de la silla y se fue a su cuarto. Luego se tumbó, cerró los ojos y se durmió con lágrimas en ellos, pensaba para sus adentros que la gente que ella quería se iba de su lado porque tenía algo malo dentro de ella, algo que los alejaba poco a poco de ella. Rendida de tanto llanto, se quedó profundamente dormida.

María llamó a su hijo para darle la noticia, Manu se quedó boquiabierto y durante unos segundos no podía vocalizar una sola palabra, sabía lo importante que era Don José para Laura. Al fin dijo:

—Mamá, ahora termino un trabajo que tengo pendiente y voy corriendo para casa. Quiero estar con ella. Si sigue así se va a derrumbar, enseguida voy —dijo nervioso.

—Vale, hijo... ven cuando tú puedas —contestó María.

María colgó el teléfono y andando con la muleta fue hacia el salón, necesitaba sentarse y relajarse un poco... estaba bastante nerviosa, y su marido no volvería hasta la tarde del campo que tenían cerca de Palma. Al abuelo le gustaba evadirse allí entre sus herramientas de bricolaje, su bosque y sus animales. María decidió no llamarle al móvil, pues no iba arreglar nada con ponerlo nervioso, prefería esperar a que regresase para darle la mala noticia. María también se quedó dormida durante un buen rato. Laura se despertó repentinamente cubierta de sudor, el corazón le iba a cien... fue en busca de su abuela y al verla dormida en el sofá de la sala, no le quiso decir nada, se quedó muy quieta sentada en el sofá de al lado. Miraba a un punto fijo, sin apartar la vista de él, pensaba en el sueño que había tenido, siempre soñaba lo mismo, una y otra vez... siempre el mismo sueño.

El ruido de las llaves abriendo la puerta la sacó de su ofuscación fortuitamente, llevándola de nuevo a la realidad que tampoco era mejor que sus pesadillas. Al levantar la vista vio a su padre de pie en frente suya, se sentó a su lado y le dijo:

—¿Cómo estás? Ya me lo ha contado la abuela...no sé muy bien qué decir, solo que estoy a tu lado y que yo no te voy a dejar, por lo menos hasta que me hagas abuelo —dijo Manu intentando sacarle una sonrisa.

—Prefiero hablar de todo mañana, hoy solo quiero pensar, pero gracias, papá por estar ahí —dijo haciendo una mueca parecida a una sonrisa.

El día lo pasaron hablando solo lo imprescindible, hasta llegar la noche que no les quedó más remedio que hablar del funeral, de quién iría, si irían todos o no. Laura estaba confundida y prefirió dejar el tema para el día siguiente, a ver si tenía la mente más clara. Se fue a su habitación después de cenar, estuvo un rato jugando con su perro y luego se acostó. Mientras estaba en la cama tumbada sin poder conciliar el sueño, miraba el diario de su madre, estaba encima de su mesilla junto a su pez. Lo miraba y se preguntaba cómo contárselo a su madre y de dónde sacar las fuerzas para escribir. Ese día no escribiría y quizás tampoco el siguiente, ni el otro, ni el otro. Necesitaba poder contarle cosas alegres, quería que su madre pensase que estaba bien y que en su vida había cosas bonitas, hasta que no encontrase un punto feliz en su vida no quería volver a escribir. No quería más penas.

Apagó la luz y dijo en voz alta la frase que siempre decía su madre antes de ir a dormir, “gracias, Dios mío, por lo que me has dado y por lo que no me has dado, será que no era para mí”, y con estos pensamientos Laura se fue durmiendo.





## **Un cuento para que estemos juntas, siempre juntas**

*Palma, 10 de agosto, 2003*

*No quería escribirte y no me preguntes las razones, cuando me sienta con fuerzas te lo contaré. Sabes bien que al final termino por contártelo todo.*

*Hoy, mamá, te voy a contar un cuento, sé que te sonara porque este fue el primer cuento que escribiste tú, recuerdo que estaba inspirado en Inés. Yo me he inspirado en ti y en mí. Tú serás la estrella y yo seré la niña. Espero redactarlo tan bien como lo hiciste tú, ¡ahí va mi cuento! Bueno, se me olvidaba un pequeño detalle, la niña no se llama María, como en tu cuento original, en vez de llamarla así, le he puesto mi nombre para que sea más íntimo.*

### ***La niña y la estrella***

*En una noche fría de noviembre, Laura, una niña dulce y tímida, estaba durmiendo sola en su habitación.*

*Tenía siete años y no tenía muchos amigos... aunque era muy querida cuando se la conocía. Lo malo era que no se dejaba conocer.*

*Aquella noche, cuando estaba casi dormida, oyó un gran estruendo que venía de fuera, parecía que se hubiese caído algo muy grande en el jardín de su casa. Todos seguían dormidos, así que, de puntillas, sin hacer ruido, se dirigió despacito hacia el jardín...*

*Al ver aquello tan grande, casi pegó un grito, pero se aguantó, no podía creer lo que estaba viendo... Era una estrella medio apagada, con cara triste.*

*¿Qué hacía una estrella en medio de su jardín?*

*Se acercó tímidamente a la pequeña estrella caída, la estrella también estaba asustada, nunca había visto a una niña tan de cerca y la encontró rara, y sobre todo muy grande... claro que desde el cielo se ve todo diferente.*

*—¡Hola! Me llamo Laura, ¿cómo has llegado hasta aquí?*

*—Es que estoy cansada, no podía seguir a mis hermanas, y me he caído. Yo todavía no tengo nombre... Pues soy muy pequeña, cuando sea grande y brille mucho en el cielo, algún científico me pondrá un bonito nombre.*

*—Pues qué bien que estés aquí, podíamos ser amigas.*

*—Pues claro que sí... —contestó la estrella, brillando con más luz.*

*Fueron pasando los días, semanas, meses y hasta años, y Laura y su estrella eran las mejores amigas, pero ya había pasado el tiempo y las dos amigas habían crecido, ya era hora de que cada una volviese a su mundo,*

*Laura ya tenía muchos amigos y la estrella necesitaba volar con su familia, que estaba en el cielo esperándola... Así que una noche de verano, con un gran abrazo y un poco tristes, se despidieron estas dos buenas amigas. Laura comprendió que su amiga sería mucho más feliz en el cielo, con su verdadera familia y sus semejantes. Así que mientras Laura estaba sentada en la hierba, veía cómo su gran amiga ascendía al cielo, Laura sonreía al verla subir al cielo, para ella era la más hermosa de todas las estrellas del firmamento.*

*Desde aquella noche, Laura sale a su jardín y mira al cielo, buscando a su vieja amiga. La estrella, al verla desde el cielo, todas las noches despliega un montón de lucecitas brillantes para saludar a Laura.*

*Espero que no te haya importado que cambiase el nombre de la protagonista, en este cuento yo quería ser tu protagonista. Ya sé que no puse mucho interés en tus cuentos, pero ahora lo recuerdo con ternura y quisiera que en el pasado hubiesen sido más importantes para mí, ya que para ti sí lo eran.*

*Ahora mismo se me vienen a la cabeza unos cuantos más, de aquellos que tú les contabas a mi hermana cuando yo intentaba dormirme y pasaba de escucharte... Pero el que más me ha recordado a nosotras ha sido el que te he contado, quizás no sea un buen homenaje a tu fantasía, pero sé que te alegraras de ver, que recuerdo cosas que ni yo misma sabía que llevaba dentro. Así me despido de ti, por ahora no sé cuándo volveré a escribirte. Supongo que te escribiré cuando pueda contarte algo bonito pero real. Hasta entonces se despide tu hija:*

*Laura*



## Días extraños

Pasó el funeral de Don José, fue unos de los funerales más concurridos a los que Laura había ido, aunque tampoco se puede afirmar que hubiera ido a muchos, con trece años no hubiera sido muy normal encontrarse con la muerte tantas veces. No lloró en toda la ceremonia ni tampoco después de ella, sentía una sensación muy extraña, estaba allí, pero al mismo tiempo no estaba... Después de aquello, Laura intentó normalizar su vida al máximo y poco a poco parecía que lo estuviese consiguiendo.

Pasaron los meses, ya había acabado el verano y le quedaba todo un curso aproximarse a ella a pasos agigantados. Quería aprovecharlo a tope, como ella decía. El diario lo había guardado en un cajón y ahí se había quedado, desde que murió Don José no volvió escribir a su madre, no se sentía con fuerzas todavía, quizás algún día volvería a hablar con ella de todas esas cosas que se había estado guardando durante este tiempo.

Seguía viviendo con sus abuelos, en eso no había dado su brazo a torcer, en casa de Irene nunca había nadie, su padre trabajaba todo el día y con ella, aunque hubiesen intimado un poco, no acababa de cuajar esa amistad, aparte del hecho que ella trabajaba también, con lo cual se tenía que quedar horas enteras sola y el tiempo se le paralizaba en aquella casa. Su padre acabó por aceptar su decisión de no vivir con él, con la condición que se lo pensase para más adelante. Sintiendo aún

vacíos emocionales de vez en cuando, pero superándolos a medida que su confianza y autoestima iban subiendo.

Aquella noche de sábado habían tocado el timbre de casa, Laura fue a abrir y se encontró con una grata sorpresa al abrir la puerta... Eran Marcos e Inés, acompañados de sus abuelos. Habían venido a hacer una visita de cortesía, como decían los abuelos de sus hermanos. Los niños se abrazaron a su hermana muy contentos y Laura prefirió llevárselos a su cuarto para enseñarles sus cosas y, sobre todo, para estar juntos más en la intimidad. De todas formas, los mayores hablarían de sus cosas y a ella lo que realmente le interesaba era saber de la vida de sus hermanos, si estaban bien, si les iba bien el colegio, si Inés había hecho amigos. Quería aprovechar el tiempo para recuperar todos los momentos que se habían perdido en este tiempo. Querían darse todos los besos y abrazos que no habían podido darse por la distancia...

—¿Sabéis que mañana empiezo en el nuevo instituto? —le comentó Laura a su hermano.

—¿De verdad? ¿Estás nerviosa? —le interrogó su hermano.

—Bastante, ¿y tú qué tal en el colegio? —preguntó Laura con interés.

—¡Bah! ¡Esta chupao! —respondió Marcos con gesto pasota.

—¿Y tú, Inés, no me cuentas nada? —preguntó Laura a su hermana.

—Yo juego mucho y ya está —contestó Inés muy satisfecha, mientras le daba muchos besitos a su hermana mayor.

—¡Ya me gustaría a mí! Llegar al instituto y ponerme a jugar, qué suerte la tuya! —exclamó mientras miraba a Marcos con complicidad.

—¿No te molestan las trencitas? —le preguntó Marcos a su hermana mientras jugueteaba con ellas.

—Es cuestión de acostumbrarse, ¡so enano! —contestó bromeando Laura.

—¡Yo también me las quiero hacer! —protestó Inés mientras cruzaba los brazos con cara enfurruñada.

—Tú eres pequeña. Si te las haces, papá te mata... —le dijo Marcos con aire burlón.

—Venga, no os enfadéis, ya te las harás más adelante. Si quieres yo se lo diré a tu abuela, ¿contenta? —preguntó Laura.

—Vaaale... pero díselo pronto —respondió Inés.

—De acuerdo, mi niña, se lo diré muy pronto —decía Laura mientras le daba muchos besitos por todas partes a Inés.

Siguieron hablando, riendo y bromeando... hasta que llegó el momento de la despedida. Los tres hermanos se prometieron entre ellos que se verían muy pronto y que siempre estarían juntos, lejos... pero juntos, unidos por una misma madre.

La mañana había amanecido con unos grandes nubarrones, era muy temprano cuando Laura ya estaba en pie, observaba el cielo a través de la ventana y pensaba para dentro de sí que era un día de los que le gustaba a su madre, gris y con llovizna, Londres habría sido una capital perfecta para ella. Aunque Mercedes siempre insistía en que el país que le atraía por excelencia era Francia, su idioma, su gastronomía y todos aquellos monumentos y paisajes que había visto en películas, documentales y revistas de viajes le había abierto los ojos atrayéndola hacia aquel país donde la erre no existía o, por lo menos, no la pronunciaban, donde los diseñadores y perfumistas siempre habían tenido el reconocimiento internacional, allí donde el amor era famoso por provenir de aquellas campiñas francesas junto con sus famosos quesos y vinos. También soñaba despierta con algún día poder llevar a sus hijos a Disneyland y vivir unas vacaciones de fantasía, pero siempre hubo algún impedimento que no le dejó cumplir su sueño. Casi siempre los obstáculos fueron económicos, nunca sobraba suficiente como para hacer un viaje de este calibre.

Laura salió pronto para ir a clase, con los nervios en el estómago y a la vez un gran deseo por vivir emociones nuevas, conocer gente y centrarse en sus estudios. Iba caminando, observando a la gente que iba pasando por su lado, Laura los miraba e imaginaba sus vidas mecánicas, o quizás no lo eran, quien sabía si alguna de esas personas desconocidas para ella en realidad estaba pasando por un momento de incertidumbre y nerviosismo como el que ella estaba pasando en aquellos precisos instantes.

Cuando llegó al instituto deseó no haber ido sola ese primer día, pero ahora no le quedaba otra que entrar y averiguar en qué aulas tenía clase. Como todos los comienzos de curso, todo el mundo andaba un poco perdido sobre todo los novatos de primer curso como ella y si a eso le añadimos los cambios en su vida en los últimos meses, aún lo tenía peor. Estaba leyendo unos anuncios que estaban colgados en el tablón que había en la entrada junto a secretaría cuando se le acercó una chica muy bien arreglada, con ropa de marca y unos andares muy “in”.

—¡Hola! ¿Eres de las nuevas? Yo me llamo Raquel. Hago tercero y tú, ¿cómo te llamas?  
—preguntó muy redicha ella.

—Me llamo Laura. Sí, soy nueva, ¿pasa algo? —respondió Laura tajante.

—¡Nada, bonita! Es que se te ve modosita ahí con tu look africano... a lo mejor, si eres buena, te dejo algún día que me hables. Me lo pensaré... ¡chao! —respondió con chulería, mientras se

iba andando hacia atrás con aires de grandeza. Laura se quedó pensando: “espero que no haya muchas barbies del país de cursilandia, sino iba a ir bien apañada”, optó por hacerse la sorda, total a ella no le iba a afectar una rubia palo oxidada con aires de prepotencia y tics en la cabeza para mover su oxidado y largo pelo...

Después de preguntar en secretaría, en conserjería y en todos los sitios donde se veía gente informando, logró encontrar el aula. Al entrar vio que había muchos sitios vacíos y decidió sentarse en la parte de atrás del aula. Mientras llegaba el correspondiente profesor, unos intentaban entablar conversación con otros. Otros simplemente observaban a sus nuevos compañeros y se preguntaban con cuál de ellos harían amistad y con cuáles no.

Por fin entró el profesor de inglés. Era bastante calvo, con los ojos azules, llevaba perilla y sostenía un maletín de cuero negro en la mano. Mientras se sentaba con aires estirados comenzó a hablar con voz grave:

—Bueno, bueno... yo seré vuestro tutor y también vuestro profesor de inglés. Me podéis llamar señor German. Nos vamos a ver todos los días durante nueve meses excepto en vacaciones, que es un gusto para mí dejar de ver vuestras ñoñas simplonas caras, Por cierto, ¿habéis desayunado? Parecéis todos del tercer mundo, bueno, todos menos la gordita de la segunda fila...cabe en la silla o pedimos una a tu medida? —dijo mientras la miraba irónicamente a la chica—. ¡Tú! la de la última fila, no espero que te guste mi cara pero o te retiras el pelo de la tuya o yo te retiro de mi clase... —se dirigió a Laura despectivamente, que se retiró el pelo mientras se sentía observada por todos sus compañeros.

—Bueno —prosiguió—. Una última cosita... los que estudiéis mucho aprobareis con un suficiente y los que no... Os veré en primero otra vez el año que viene. Ya habréis adivinado que los sobresalientes no existen en mis notas, por una razón muy sencilla, ninguno se merece un sobresaliente. Y ahora abrir el libro por la primera página, si a alguno o alguna no le llega su inteligencia, al final de la calle a mano izquierda hay una guardería en la que os atenderán divinamente, claro está. Si encontráis la mano izquierda —dijo con un acento entre nazi y franquista.

Todos se quedaron boquiabiertos, ¿de dónde habrían sacado a este elemento? Parecía sacado de la segunda guerra mundial o quizás de un comic de terror. Laura estaba con los ojos muy abiertos, intentando contenerse para no decirle cuatro cosas a esa especie de fantoche con título de profesor por la universidad de tarados ambulantes. La clase entera terminó exhausta de escuchar al profesor German. Lo más grave de todo era aguantarle todo el curso como tutor, pero para eso no había solución posible. Sólo aguantar y callar. Sonó el timbre del patio y todos se dispusieron a levantarse.

—¡Yo no he dicho que os podéis ir a ninguna parte! —dijo el profesor dirigiéndose a toda la

clase.

Esperaron todos sentados con un silencio sepulcral hasta que por fin ordenó con voz de mando.

—Ahora podéis iros... Después del patio, cada uno a su casa. Hoy solo hay dos horas de clase, bueno a la mayoría le abran parecido diez horas... la única neurona que os queda la tenéis oxidada de tanta tele y tanta Playstation. Venga, todo el rebaño a pastar —ordenó.

Dicho esto, todos recogieron sus cosas y se dirigieron hacia el patio, unos acompañados, pero la gran mayoría desperdigados intentando entablar conversación con alguien. Los más cortados simplemente observaban cómo los demás intentaban relacionarse cada uno a su manera. Cuando llegaron al patio tuvieron que ponerse todos a cubierto. El cielo estaba completamente negro y había empezado a llover a cántaros, los mayores de tercero y cuarto se fueron a merendar a la cafetería mientras la mayoría de primero y segundo se quedaron a cubierto, pero en el patio. Los de segundo estaban reunidos por grupos o parejas, ya habían tenido un curso entero para conocerse y tenían mucho de qué hablar. Que si las vacaciones, si tengo novio, si tú no tienes, etc, etc... Laura empezó a comerse el bocadillo que se había preparado por la mañana de queso y jamón york, tenía bastante hambre, los nervios le daban siempre por comer. Vio pasar a la oxidada de por la mañana junto con un grupito de niños pijos ambulantes. Laura pasó de mirarla, pero sin embargo sentía como ella y sus amigos se quedaban observándola a lo lejos y suponía que la conversación del día sería ella.

Alguien se dirigió a ella por la espalda y le preguntó:

—¿Tienes hora? —le preguntó una chica bastante mona, pelirroja con pequitas en la cara.

—No, lo siento... yo te he visto en clase, vas a Primero B, ¿no?

—Sí, lo siento, no me he fijado en ti. Estaba muy nerviosa y me ha pegado por mirar solo al frente y con el sargento que nos ha tocado no es parar menos. —dijo la chica resoplando.

—Yo me llamo Laura, ¿y tú?

—Me llamo Nuria

—Los de primero parecemos los tontos del instituto, sobre todo para los mayores, ¿no te da esa impresión? Pues, ¡pa' ellos el duro! —exclamó con un toque andaluz, mientras se encogía de hombros con gracia.

—¿Eres mallorquina? No, ¿verdad? —preguntó Laura con curiosidad.

—No, se me nota ¿verdad? Soy de Sevilla. Aunque ya hace tres años que vinimos a vivir aquí pero el acento y el deje andaluz no me lo quita nadie, lo peor de todo es que hay que estudiar catalán por todo y ya verás cuando tenga que leer... parece que soy una tartamuda que intenta hablar



mientras se está zampando un bollo. ¡Un asco! Todos se parten el culo y al final no puedo terminar de leer. Tú sí que eres de aquí, ¿no? —terminó preguntando Nuria.

—Sí... lo que hasta hace poco vivía en Inca.

—¿Y porque te has venido a la gran ciudad?

—Porque se murió mi madre y tuve que venir a vivir con mis abuelos —respondió cabizbaja Laura.

—Lo siento... ¿Quieres que vayamos a la cafetería a tomar una Coca—Cola? —preguntó, cambiando de tema.

—Yo... es que no me he traído nada...Y...

—¡No pasa nada! Hoy te invito yo —exclamó entusiasmada su nueva amiga.

—¡O.K.!

Llegó la hora de irse todos a sus casas, y se oyó sonar de nuevo el estridente timbre. Laura y Nuria se despidieron en la puerta hasta el día siguiente. Ya a lo lejos Nuria se giró y empezó a llamar a Laura a gritos:

—¡Laura! —gritaba a pleno pulmón, mientras todos se las quedaba mirando.

—¿Qué? —respondió Laura al fin después de mucho mirar y remirar por todas partes.

—¿Sabes qué? Me gustan tus trencitas... hasta mañana —dijo Nuria mientras le decía adiós con la mano.

Laura se echó a reír, y mientras caminaba sonreía sin darse cuenta. Le había causado una buena impresión su nueva amiga.

Al llegar a casa tiró la mochila en el primer sitio que le vino bien y se derrumbó en la silla de la cocina, parecía que venía de la guerra, mojada, cansada y contenta por haber tenido una buena mañana. Gracias a su nueva conocida.

—¿Hay alguien? —preguntó gritando exhausta.

Pero no obtuvo respuesta ninguna, así que aunque cansada se puso a jugar con Happy que con sus pequeñas patitas se arañaba para que le hiciese caso.

—¡Vale, Happy! Ya estoy en casa, pero no me agobies. ¿Sabes que tengo una nueva amiga? ¿Y sabes qué? ¡Que es fantástica! —le murmuraba a su perro mientras le rascaba la barriga.

Por fin, al cabo de una hora llegó su padre, se sentaron juntos encima de la cama de ella y empezaron a hablar del nuevo instituto. Laura empezó a contarle todas sus hazañas del primer día de clase. Estuvieron mucho tiempo conversando de lo que para Laura había sido un día especial. Laura

pensó “ahora, ahora si tendré muchas cosas que contar a mamá”.



## Vuelvo a ti, mamá

15 de octubre, 2003

*Hoy me gustaría que estuvieras aquí para poder contagiarte energía positiva. ¡Ha sido genial! He ido al nuevo instituto y, aunque me han pasado cosas malas, como conocer a una rubia oxidada, presumida y pija, redomadamente tonta... también un profesor insoportable, nazi perdido. A pesar de eso, estoy muy contenta porque creo que me voy a llevar muy bien con una chica que he conocido en el instituto. Va a mi clase. Se llama Nuria y es andaluza. Es muy graciosa y además estoy segura de que la encontrarías muy guapa. Va vestida como yo, ya sabes... una mezcla informal hippie. Hemos estado hablando en la cafetería. Ella ha insistido en invitarme a una Coca—Cola. También ella lo pasó muy mal, cuando se tuvo que venir de Sevilla porque tenía toda su familia allí. Aunque aquí tenga a sus padres y su hermana mayor, en Sevilla, están sus abuelos, sus tíos, primos y un montón de amigos que dejó atrás para cruzar el charco, como ella dice.*

*Me ha costado hacerme a la idea que, cuando saliera de clase, no estuvieras tú esperándome con tu súper escarabajo rojo. Tenía la impresión de que ibas a llegar de un momento a otro a buscarme. Siempre que llovía (como hoy), tú te dedicabas a recoger niños que no eran tuyos. Nunca te molestaba acompañarlos para que no llegasen empapados. Por eso, siempre llevabas el coche repleto de críos. Pero tú estabas encantada. Tenías una extraña conexión con el*

*mundo infantil. La mayoría de niños venían a hablar contigo, otros te saludaban y casi todos te conocían... hay que reconocer que eras famosa en el colegio. Si ahora estuvieras también, lo serías en el ahora estuvieras también lo serías en el instituto y yo me sentiría muy orgullosa, mamá, de tener la madre más enrollada de todo el instituto.*

*Creo que puedo sacar el curso con un poco de esfuerzo y que puedo hacer amigos nuevos, sin olvidar los de Inca, que yo sé que no te gustaría que los dejase olvidados, tú eras así...*

*Mis hermanos están bien. Siguen acordándose de ti pero empiezan a entender que te fuiste para no volver. Algunos fines de semana se quedan aquí y nos lo pasamos pipa los tres. Marcos no ha cambiado en nada, sigue siendo un palillo alto y con buen fondo como tú lo describías. Sin embargo, Inés sí ha cambiado, yo la veo como más mayor, ya no coge esas rabietas tremendas, ella es la que más te nombra. A Marcos ya lo conoces. Todo se lo guarda para dentro y no se puede adivinar lo que siente ni lo que piensa. Aunque eso no significa que uno sienta las cosas más que el otro, simplemente se expresan diferente. Ahora que el tío José y tú estáis cerca el uno de la otra, quiero que tú le digas que os recuerdo a los dos y que procuraré poner en práctica todo lo que me enseñasteis cada uno.*

*Estoy ansiosa por ver qué va a pasar mañana, por hacer cosas en el instituto, por vivir, por aprovechar la vida que es tan corta y los momentos buenos vuelan y luego no vuelven.*

*¡Ugh! Me voy a la cama. Mañana contaré algo especial a una persona especial... ¿adivinas quién puede ser?*

*Un besote, ¡tu hija predilecta!*

*Palma, 16 de octubre, 2003*

*¡Hola Mamá! Hoy he tenido un día emocionante. Malo, bueno y una mezcla de emociones explosivas. Me he levantado súper temprano. Tenía que pensarme bien lo que me iba a poner, al final me he decidido por unos Pepe jeans, aquellos que me regalaste tú... una camiseta un poco hippie y unas deportivas, un pipo en la cabeza que va de puta madre para el frío que hace por las mañanas, y tu chaqueta de piel, aquella muy heavy que te compraste el último invierno. He hecho un estilo un poco raro, mezclando estilos diferentes, pero al final me he visto genial...he desayunado a la fuerza. Ya sabes que no me gusta desayunar y me he ido hacia el "insti". He llegado toda satisfecha y nada más llegar. ¡Oh, no! ¡Bah! Qué asco...la repija de Raquel frente a mí. Me ha mirado de arriba abajo inspeccionándome. Yo no dejaba tampoco de mirarla y entonces ha dicho algo como:*

— ¡Vaya, vaya...! pero si está aquí mi futura esclava... pero que ven mis ojos! Si parece una marimacho. Tu mamá no te ha enseñado que las niñas deben ser femeninas, (acto seguido pasó por mi lado con aires de reina del instituto y se fue hacia su aula) yo me quedé parada durante unos segundos preguntándome si esa chica era normal o se fumaba porros para desayunar porque, la verdad, nunca había visto tanta estupidez junta en una misma persona. Claro que llamarla persona es un decir, porque más bien se asemeja más a otra cosa...

Hemos tenido dos profesores nuevos y eran bastante buenos, nada parecidos a nuestro tutor. Me han comentado que Marina, nuestra profesora de Historia y Lengua, es enemiga acérrima del profesor Germán. Comprendo que no se hablen, ella es la delicadeza personificada y él es un animal, por no llamarle algo más fuerte.

Me ha venido la regla en clase de Historia, ¿y sabes qué? Que no llevaba compresas (en situaciones como esta desearía haber nacido tío), así que ya me ves tirándole papelitos a Nuria en medio de la clase para pedirle una. Después de mucho insistir, por fin... se ha girado y, por señas, me ha dicho que, si llevaba alguna en la mochila. ¡Uf! Me ha salvado la vida, ¿te imaginas en medio de la clase toda manchada de sangre? ¡Vaya palo! Bueno, total, que he ido al baño. Ella me ha podido pasar la compresa discretamente de contrabando y todo ha salido bien pero por los pelos...

En el patio, me he ido con Nuria todo el tiempo del recreo. Hemos estado hablando en la cafetería del tema más popular entre las chicas ¿adivinas?. “Los chicos”: —¿A ti te gusta alguien? —Me ha preguntado ella—Si, la verdad es... que estoy saliendo con alguien —le contesté yo con un poco de vergüenza.

—¿De verdad? Cuéntame... venga cuéntamelo todo. ¿Quién es? ¿Cómo es? ¿De dónde es? ¿Trabaja o estudia? ¿Dónde le conociste? ¿Cuánto tiempo lleváis? ¿Y qué...?

—¡Tranqui! Ya te lo cuento, tú te emocionas enseguida... —le dije interrumpiendo su lista interminable de preguntas. Es de Inca, lo conocí por mi barriada hace dos años más o menos y salimos hace medio año. Es moreno, alto y con los ojos azules. Ya sé que dicho así parece un sexsymbol pero no lo es. Esto que te he dicho prefiero que no se lo digas a nadie... solo lo sabía mi madre y mis abuelos no lo comprenden que a mi edad tuviese novio, ellos siguen creyendo que soy una niña pequeña. Así que para ellos Toni es sólo un amigo. —Le contesté yo.

—¡Joder! Y parecías tonta... ¡es broma! Me alegro por ti, es genial estar enamorada. Yo tuve una especie de novio hace dos meses, fue cuando fuimos a veranear a Sevilla fuimos a ver a la familia aprovechando las vacas de mi padre, pero se tuvo que acabar. El en Sevilla y yo aquí. Ha sido un amor de verano, ¡ya está olvidado! A otra cosa mariposa... —me contó ella sonriendo

*de oreja a oreja como siempre lo hace—. Se le hacen unos hoyuelos muy graciosos cuando se ríe*

*—Bueno, seguro que, con lo guapa y simpática que eres... conseguirás novio por aquí, ¡ya te vale buscártelo tan lejos! —le dije yo riéndome.*

*—Mira... pues voy a seguir tu consejo. Hoy vas muy guapa... me he fijado en el gorro que llevas... te queda súper bien... a este paso te voy a tener que pedir consejo a la hora de vestirme —me ha dicho mientras me guiñaba un ojo con gracia.*

*—Bueno, hay una rubia requete imbécil que no opina lo mismo que tú. Esta mañana se ha estado metiendo con mi ropa, la muy... es que me dan ganas de aplastarle el pedazo de napia que me trae la niña, ¡uf...! me pone enferma—. Le comenté yo. Un poco bastante furiosa por el episodio de esta mañana.*

*—¡Ah! Ya sé quién me dices... la patilarga culo plano, delantera de tabla de planchar y trompa de elefante... mujer, no te preocupes por un bicho como ese, si no vale la pena. Lo único que tiene esa tía es un papaíto rico que le da todo lo que quiere, pero por lo demás no tiene naque valga la pena —me contestó Nuria intentando que no le diera importancia al asunto “Raquel”.*

*—Corre, Nuria, terminate la Coca—Cola que ya ha tocado el timbre... —le dije yo dándole bulla.*

*Después de esta conversación nos levantamos y nos dirigimos hacia la puerta de la cafetería y trágicamente ahí estaba la susodicha... caminaba hacia nosotras con un taza de café en las manos cuando... de repente y adrede se chocó conmigo derramando toda la taza de café encima de mi camiseta nueva y, encima, con recochineo me dijo: —¡Oh! Lo siento... te he estropeado tu look. No lo creo, yo creo que así te da un aire más a tu altura, más... más... como te diría yo. Más sucio, como una auténtica hippie. Hasta tendrías que agradecerme que me preocupe por tu pobre imagen. ¡Adiós, trencitas! —me dijo muy remilgada mientras se iba contoneando su figura palo.*

*—Tranquila, no le hagas ni caso, te pones la chaqueta y no se va a notar nada. Lo que quiere es bulla la tía esta—dijo Nuria mientras me agarraba del brazo.*

*—¡Es que... la mato! ¿Quién, coño, se cree que es la pelo de estropajo esta? Te juro que me las va a pagar todas juntas... le voy a regalar una escoba a ver si sale volando, se pierde y no la veo nunca más, ¡pedazo de bruja! —grité yo toda encendida y la verdad con razón.*

*Después de este desagradable incidente, tuve clase de matemáticas con el profesor Ricardo (que parece bobo el pobre) y con Marina tuvimos clase de lengua, hemos hecho una redacción de tema libre o sea que podíamos elegir el tema que más nos guste y yo he elegido como título “El dinero no da la felicidad: el amor sí”. Ha sido una caña como me he quedado con el*

*personal. La profesora me ha hecho leerla delante de toda la clase y me ha dado la enhorabuena. A lo mejor he heredado tus genes de escritora nata. Buen, al final, Marina se ha llevado mi redacción para enseñarla a los demás cursos incluido el curso de “Raquel, la palo” y por si fuera poco ya tengo un positivo en clase de Lengua.*

*Cuando hemos terminado las clases, al salir, oíamos la lluvia caer, ¡Oh, no! A mojarse se ha dicho... Pero, cuando salía por la puerta del instituto, he oído también un claxon muy insistente y una voz que me llamaba “¡Laura! ¡Aquí, ven!” vaya sorpresa la mía... en un coche, negro metalizado con unas llantas que te cagas, estaba Toni esperándome, ¡había venido a buscarme! No me lo podía creer... ¡qué puta potra que tengo! Me he dirigido hacia él. Me ha dado un pedazo de beso y cuando me giro para ver si alguien nos estaba mirando, veo a “la palo” con una expresión de alucinada con la boca abierta, se ha quedado tiesa como un palo, nunca mejor dicho y yo la ha mirado con una sonrisa muy pícaro como diciendo “toma, comete esta...”. Cuando ya estaba dentro del coche, oigo a mi amiga Nuria con un amigo nuestro de la clase que se llama Cristian. Los dos gritaban a la par:*

*—Esa Laura, esa Laura, ¡Hey! ¡Hey!... esa Laura, ¡esa Laura! ¡Hey! ¡Hey!... —mientras canturreaban esto, miraban a Raquel riéndose de ella en sus narices.*

*En ese momento sí que me miraban todo. Es que Laura tiene cada salida que te mueres, es de risa el corte que se ha pegado Raquel y todo su grupo. ¡Qué alegría pa mi cuerpo!*

*¡Tres puntos pá mí! ¡Soy la masca!*

*2.00 p.m.*

*Como ves me he despertado de madrugada y es que... estoy cansada de soñar siempre lo mismo. No me entiendas mal, pero es que me angustia despertarme y ver que no estás a mi lado... como en mi sueño. Me coges de la mano con dulzura y me susurras cosas bonitas al oído.*

*En el fondo, es maravilloso volver a oír tu voz, aunque sea en sueños: ¡lástima! Que solamente sea en mis sueños. No acabo de entender porque insistes tanto en el sueño en que despierte, que quieres decir con eso? ¿Que me espabile? ¿Acaso me estoy volviendo tonta? Bueno me voy a volver a dormir, total hay cosas que no tienen respuesta y yo mañana me tengo que levantar para afrontar otro día duro y excitante de adolescente con las hormonas revoloteando hacia El País de Nunca Jamás...*

*Hasta mañana, mami, bueno hasta dentro de un rato*

*(En vista de la hora que es: 3.00. p.m.)*



## **Adrenalina en el instituto, loca por vivir, por amar...**

*Palma, 17 de octubre—2003.*

*¡Hola, amiga mía, madre! En primer lugar, ahí va un pequeñísimo resumen que luego te ampliaré:*

*Estado de ánimo: notable.*

*Hormonas: revoloteando a su libre albedrío.*

*Comida: He acabado con todas las guarrerías de la despensa.*

*Peso: pues subiendo como los precios.*

*Autoestima: alta, alta, alta: es que cada vez soy más y más guapa, (es broma)*

*Drogas: mucho, 2 litros de Coca—Cola en una hora me hace ser una espitosa del zapping.*

*Estudios: bien. Mi mente funciona a la perfección con tanta cafeína.*

*¡Amor: ¡Ay! Mi Toni... sin comentarios (tiene un culo... bueno mejor me callo).*

*Escritura: fatal, ni el farmacéutico la descifraría. Talento poético: excelente, he escrito un verso a “mi Antonio” que te cagas (perdón por la expresión), ahí va mi súper poesía:*



La luna, que aquella noche  
Iluminaba desde el este,  
Hoy, cambiante y fugaz  
Persigue en abandonarme.

Aquella que un día contempló,  
Nuestros besos...  
¡Aquella! ensimismada,  
Esa hoy no salió...

Se fue, sólo quedo su ausencia,  
En aquel cielo pintado de estrellas,  
Vestido de magia, Aquella noche...

Bajo un cielo cambiante  
Nos juramos amor,  
Ese sentimiento que no cambia  
Que aquélla luna no conoció...

Para Toni, de Laura

*Bueno, como puedes ver, estoy de un cursi que mato, pero ya sabes el amor es amor, “l’amour”, como dicen los franceses. Espero que te guste mi pequeña inspiración, es un poco parecido a las que tú escribías, quizás no tan buenas, pero no hay nada que la experiencia de los años no regale, y con ello también me refiero a la técnica literaria, por supuesto.*

*Mi día en el instituto ha sido genial. Después de la marcha triunfal de ayer en el coche de Toni, todos me miraban diferente y “la Palo” no me ha dicho ni “mu”, ha pasado por mi lado. Me ha mirado sonriendo muy amistosamente pero no se ha atrevido a decirme nada. Las clases han ido normales, excepto a última hora hemos tenido a Germán que ha entrado con una mala leche...*

—¡A ver...! ¿Cuál de mis queridos zopencos me va a alegrar el día demostrando que mi teoría de que sois unos borricos retrasados es cierta? —dijo con voz de sargento, mientras escribía unos garabatos ilegibles en la pizarra. Pues nada, harta de oírlo, salí yo. Levanté la mano y le dije que yo saldría a la pizarra.

—¡Hombre! La sudafricana va a demostrarnos que, en el tercer mundo, existe la inteligencia. Vamos a reírnos un poco... ya puedes responder, en la pizarra están las preguntas.

Yo no le hice ni caso, seguí a lo mío, respondí a todas las preguntas porque además sabía las respuestas de todas ellas y cuando terminé le dije:

—Está demostrado científicamente que los simios o gorilas tienen una gran inteligencia y, como yo, me crié con ellos en mi amada África, se me contagió la inteligencia, además de las trencitas —dicho esto con apariencia de inteligente, me fui a mi silla y me senté muy recta y sin dejar de mirarle a los ojos.

Germán se quedó callado durante un rato. Me miraba fijamente... el resto de la clase estaba boquiabierto de mi aguda respuesta y todos se habían quedado sin palabras. Yo estaba un poco nerviosa por lo que pudiese ocurrir... De pronto Germán se dirigió hacia mí y me ofreció su mano para que yo le diese la mía, y me dijo:

—Muy bien, trencitas... usted gana, no me va a quedar más remedio que... ponerle buena nota. Me sabe muy mal, pero... hay veces que hay que joderse. —Después se fue hacia el entarimado y se sentó en su silla, y siguió diciendo:

—Podéis copiar los ejercicios de la pizarra y después largaos. Por hoy se acabó la clase.

Mis compañeros no dejaban de mirarme asombrados. Nuria me mandó un papelito de mensajero en mensajero. El papelito decía lo siguiente:

—¡Ole, tu gracia! Lo has dejado planchao, con esas salidas prefiero no pelearme contigo... ¡nos vemos! Te espero en el pasillo al salir. Nuria.

Después de salir de clase nos fuimos desperdigando por el camino. Al final del pasillo, me estaban esperando Nuria y Cristian, los dos me miraban muy sonrientes, me cogieron de un brazo cada uno y salimos por la puerta del instituto con cara de felicidad, había estado bien y ellos estaban muy orgullosos de ser amigos míos:

—Tú no tienes pelos en la lengua. ¡Si me hubiese tocado mí, seguro que me quedo mudo! —me dijo Cristian. —No ha sido para tanto... si al fin y al cabo es solo un profesor. Con malas pulgas, pero un profesor —dije yo quitándole importancia al asunto. Aunque la verdad era que me sentía súper bien conmigo misma de no dejarme aplastar por un profesor que, en vez de querer

*enseñarnos, lo que quiere es jodernos.*

*—¡No! Eso no es verdad. Lo cierto es que ese gilipollas tiene que tener su merecido por pasarse como se pasa— dijo Nuria mientras caía en la cuenta de que Germán estaba bajando las escaleras justo detrás de nosotros. —Mañana, pelirroja, le toca a usted salir a la pizarra, veremos de qué está hecha —dijo el profesor Germán dirigiéndose a Nuria, de reojo me miró a mí y me sonrió diciéndome: y usted, trencitas, no le dé ideas a sus amigos que tal vez no tengan la misma suerte que usted.*

*—Si no le importa, me llamo Laura... Señor Germán—dije yo muy seria y educada a la vez. Él no dijo nada y siguió su camino. Nosotros seguimos el nuestro hasta que nos tuvimos que separar para cada uno seguir una ruta distinta hacia su casa.*

*—¡Adiós, hasta mañana! —me dijo Cristian.*

*— ¡Adió, trencitas... digo Laura...! —se despidió Nuria, siempre con sus bromas...*

*—Ahora que lo pienso, tuve mucha suerte de que no se rebotase y diese en el clavo con la contestación que le di a Germán. Pudo haberme puesto un negativo, haberme echado de clase y lo raro es que le hizo gracia. Supongo que no se lo esperaba y menos de mí, que siempre estoy tan callada y seria en clase... Me he quedado a mis anchas. Se lo he contado a mi padre y también se ha quedado atónito, me ha dicho: “Está bien que sepas ponerlo en su sitio pero ten cuidado porque es un profesor”.*

*Buenas noches, mamá... espero que las cosas sigan así y no sea una racha pasajera, ¡hasta mañana!, ¡mua!, ¡mua! ¡Y requetemua!*

*Hay que ver lo pija que puedo llegar a ser, ¡adiós!*



## **Rosas y lágrimas de espinas**

Por fin había llegado el sábado y Laura se sentía feliz porque había quedado con Toni que vendría a buscarla para salir a dar una vuelta por la tarde. A las siete en punto estaba Laura arreglada y esperando en el portal de casa de sus abuelos. Estaba guapísima, se había recogido el pelo (por fin había descubierto que tenía una cara bonita como le decía su madre y que tenía que lucirla), iba toda de rojo, falda y jersey a conjunto y un abrigo tres cuartos de color negro, botas altas de color negro, iba perfecta... a las siete y cuarto apareció Toni a buscarla, se disculpó por la tardanza y, acto seguido, subieron al coche.

Estuvieron toda la tarde de un lado para otro, primero fueron al cine a ver la segunda parte del diario de Bridget Jones, Laura estaba ansiosa por ver esa película que tanto les había fascinado a su madre y a ella. Al salir del cine de la mano de Toni, Laura se sentía flotar, en parte por la película y en parte por estar junto a él, por poder pasar toda la tarde juntos y sin interrupciones de ninguna clase, se sentía liberada...

Estuvieron paseando por las ramblas, y Laura al ver tantos puestos de flores no podía evitar quedarse mirando las flores de cada puesto que iban dejando atrás. De pronto Toni le dijo a Laura que la esperase en el último banco que se había dejado algo en el coche pero que no tardaría. Pasó un rato y Laura, sentada en el banco, estaba extrañada de aquella reacción inesperada ¿qué se habría

olvidado Toni en el coche? ¿Y si se había enfadado con ella? A lo mejor se había aburrido de oír sus hazañas en el nuevo instituto... mientras pensaba y pensaba, iba pasando el tiempo y así pasó media hora cuando alguien le tapó los ojos con las manos por detrás de ella, en un primer momento se asustó un poco, hasta que oyó:

—¿Quién soy? —le dijo Toni.

—Tooni... te he pillao —contestó Laura.

Toni le destapó los ojos y, cuando Laura los abrió, vio delante de sus ojos un gran ramo de rosas rojas. Se quedó muy cortada, y la cara se le puso del mismo color de las rosas. Sentía que las mejillas le ardían. Nunca se había imaginado que recibir un ramo de flores de las manos de Toni fuera tan romántico y emocionante.

—Lo siento, Laura, pero para comprarlo he tenido que ir al coche corriendo para buscar la cartera que me la había olvidado, pero bueno di algo... ¿te gustan las rosas? —le preguntó el chico con curiosidad, mientras le acariciaba la barbilla.

—Claro que, si me gustan, es que... no me lo esperaba. Son muy chulas gracias —dijo Laura aún emocionada. —Menos mal...con tantas flores no sabía cuáles traerte, como vas de rojo te las he traído rojas, así haréis conjunto tú y las flores —dijo Toni bromeando.

—Muy gracioso...ja, ja, ja. —bromeó Laura con el gran ramo de rosas entre los brazos.

Se cogieron de la mano y se fueron hacia el coche. Entre risas y bromas, se había pasado el tiempo, y era ya tarde. No tardaron en llegar a la casa de sus abuelos. Toni aparcó el coche un poco más abajo del portal, se abrazaron durante un buen rato y se estaban besando cuando de pronto oyeron que alguien golpeaba el cristal fuertemente. Cuando quisieron darse cuenta, era su abuelo el que estaba fuera en la calle furioso por ver a su nieta en aquella situación poco ortodoxa para su gusto. La hizo salir del coche, la cogió del brazo y se la llevaba a rastras...

—Disculpe, señor, no es culpa de ella... es culpa mía, sí.

—Intentaba disculparse el chico con muchos esfuerzos. —Tú, vete ahora mismo, si no quieres que te denuncie por abusar de una menor! —amenazó el abuelo.

De pronto, Laura se soltó de su abuelo y se dirigió corriendo al coche. Cogió el ramo de rosas y volvió corriendo al lado de su abuelo, mientras miraba de reojo a Toni con cara triste. El abuelo miro a Laura con mala cara. Después miró a Toni.

—El ramo de flores es mío. Tengo derecho a tenerlo —dijo casi llorando mientras abrazaba el ramo entre sus brazos. —Sube para arriba, ya hablaremos y no te creas que te vas a salvar —dijo amenazante su abuelo.

Toni arranco el coche y se fue, haciendo señas a Laura queriendo decirle que la llamaría por teléfono. Cuando llegaron a la casa, Laura puso las flores en agua en su habitación, se fue a su habitación a pensar en cuál sería su castigo. En esto que su abuelo entro en la habitación muy serio, se sentó en una silla que había al lado de la cama de Laura.

—Yo no pensaba que tu pudieras ser así, pero como veo que no tienes cabecita para salir con un chico porque te han crecido las tetas antes que la cabeza... Hoy es el último día que ves a ese chico, cuando tengas más edad ya tendrás tiempo de tener novios, amantes y todo lo que te dé la gana. Por ahora eres responsabilidad mía y harás lo que yo te diga.

—Pero, abuelo... —balbuceó llorando— no me digas eso por favor —rogaba Laura.

—Buenas noches, no tengo más que decir, esta es mi última palabra —afirmó rotundamente mientras se dirigía a la puerta.

No hablaron del tema en la casa en toda la noche. Sus abuelos estaban en la sala viendo la televisión y Laura siguió encerrada en su cuarto, sola con su perro y su pez, no podía parar de llorar... sentía que nadie tenía derecho a decidir cómo tenía que amar. Las pocas cosas que tenía por las que luchar quería mantenerlas vivas.



## Un grito de libertad

Por la mañana, su abuela abrió la puerta de la habitación de Laura, pero Laura no estaba. Acto seguido, se puso a buscarla por toda la casa, pero Laura no estaba. Se había ido. María empezó a ponerse muy nerviosa... volvió a entrar en la habitación de la chica y vio que había dejado una nota encima de la mesilla de noche junto a su pecera. *Abuelos: yo sé que me queréis y que todo lo que hacéis lo hacéis por mi bien, pero no puedo soportar que me separéis de Toni. No es justo. Seguro que vosotros también habéis sido jóvenes y habréis cometido fallos. Quisiera que confiaseis un poco más en mi cabecita y no me tratéis como a una niña pequeña porque ya no soy tan niña. Comprenderme un poquito, no me busquéis porque ahora mismo necesito pensar.*

*Os quiere: Laura*

—¡Juan! —gritó María.

—¿Qué quieres? Estoy en la sala —contestó el abuelo. —Laura se ha ido... —gritaba la abuela mientras se dirigía andando con las muletas lo más rápido que podía hacia su marido— mira esta nota que ha dejado, ¿qué le dijiste anoche? —siguió interrogando a su marido.

—Dame que lea eso... —la cogió y se puso a leerla— llama a Manu esto ya es asunto suyo

más que nuestro, que se espabile también su padre... ¡pero venga no te quedes ahí! ¡Llámale ya!

—¡Ya voy, ya voy! Pero no te pongas nervioso que ya sabes lo que te pasa después...

—contestó María mientras se guardaba la nota en el bolsillo de la bata.

Se respiraba tensión en el ambiente. El abuelo no paraba quieto en ninguna parte de la casa: y María miraba todo el tiempo el reloj de la cocina esperando que su hijo llegase pronto. Se veía atada de manos, no tenía ni idea de dónde podía estar Laura en esos instantes. ¿Y si le había pasado algo? Por su mente pasaban un montón de realidades distorsionadas pero ninguna buena. Se oyeron un ruido de llaves abriendo la puerta de la casa. María se dirigió hacia la entrada. Sería su hijo... Al verlo entrar, se abrazó a él. Luego le dio la nota de despedida de Laura, Manu se sentó en una butaca del salón al lado de su padre. Juan le fue poniendo al corriente de la discusión de la noche anterior y de las amenazas que había hecho a Laura en relación a su vida amorosa.

—¡Bueno, papá! buena la has armado, ¿por qué no me dijisteis nada de lo que estaba pasando? ¿No soy su padre yo? —preguntó Manu con rabia.

—¡Padre tú! ¡Vaya ironía! ¿Cuándo te has encargado tú de tu hija? ¿Lo quieres saber? ¡Nunca! Así que no te extrañe que no tenga confianza en ti. Ni ella, ni nosotros... no sé cómo te puedes llamar padre. Tú, con darle una caja de preservativos, lo tienes todo arreglado y para mi gusto eso no es ser un padre —respondió furioso el abuelo mientras se fumaba un cigarrillo.

—No tienes derecho ninguno a decirme todo eso, si al final te vas a poner del lado de Mercedes... Después de muerta, vas a darle la razón pues en vida no la apoyaste nunca. La considerabas una madre poco convencional y también le cargabas el muerto de todos los fallos que tenía Laura. ¡El Don Perfecto habló! Tú que no supiste dominar a tu propia hija —respondió Manu con ironía— ¿sabes Mamá? —prosiguió hablando Manu— tú quédate con tu marido de las cavernas que yo iré a buscar a Laura y juro que no volverá a esta casa nunca más. Ni ella, ni yo. Adiós... —se despidió Manu mientras daba un portazo al salir.

—Desde luego, no valéis la pena ninguno de los dos, el irresponsable hasta la médula y tú que no tienes paciencia con los que te quieren. A veces, me dan ganas de huir de esta casa para no volverme más loca todavía... gracias a vosotros dos, estoy como estoy atiborrada de tranquilizantes para poder aguantar vuestros sarcasmos! —dicho esto, María se levantó.

—Lo siento, María, es que todo esto me supera. Manu tenía razón con lo de Marta. Si me hubiera dado cuenta de lo que le pasaba... murió por mi culpa —dijo amargamente Juan.

—No te culpes de esa manera. Manu lo ha dicho por la tensión de la situación con Laura, pero él sabe que hiciste todo lo que pudiste por nuestra niña. Era el destino. Fue con mala gente, las malas compañías pueden acabar fácilmente con una chica frágil como lo era Marta. Tranquilízate...



todos te queremos —respondió María cogiéndole la mano a su marido. Intentado animarle.

—Que sea lo que Dios quiera... Solo espero que la historia no se repita.

Manu por su parte había ido al cementerio, pero allí no encontró a Laura. Fue en coche hasta Inca y la furia que llevaba encima la descargó con el acelerador. Iba más rápido que de costumbre con lo que quería decir que iba a más de ciento cincuenta por hora. Llegó enseguida al pueblo. Cuando llegó a casa de Mercedes, intentó tocar el portero, pero como no había electricidad, no sonó. Llamó al vecino y le abrió... cuando llegó en ascensor hasta el piso golpeo la puerta con el puño cerrado, con toda la rabia contenida en aquel golpe...

—¡Laura! Abre, por favor, ... no te voy a reñir, pero abre—Manu se quedó esperando una respuesta, pero no obtuvo ninguna.

—Laura, ... ¡Maldita sea! Me voy a cabrear... Abre o llamo a la policía. Sé que estás ahí!  
—volvió a gritar Manu a través de la puerta.

—Ya voy... —contestó con reparo, mientras abría la puerta.

—Bueno... ¿se puede saber de qué vas? ¿Te crees que eres la protagonista de una telenovela o qué? Has armado una buena. Por mi parte, has perdido toda mi confianza y tus abuelos no digamos. De momento, ya no volverás con ellos. Vas a vivir con Irene y conmigo. Te guste o no, te guste y de Toni ya hablaremos más adelante. Si te crees que voy a ser tan blando, como tu madre vas bien apañada. Me parece normal que practiques el sexo. Son cosas normales en tu edad, querer experimentar cosas nuevas, pero que te escapes por chorradas es una estupidez. Y ahora sin rechistar al coche. ¡No tengo ganas de aguantar el llanto de una niña pija enamorada! —le recriminó Manu a su hija mientras la cogía del brazo y se la llevaba arrastras.

Laura no dijo nada en todo el trayecto hacia Palma. Simplemente miraba por la ventanilla intentando imaginar que iba en el coche de su madre. Que era ella quien la llevaba a pasear... mientras cantaba y sonreía a su hija con mucha dulzura. Con esos pensamientos, el viaje transcurrió más corto. No se había percatado de que ya estaba delante del portal de la casa de Irene... aquello iba de mal en peor.

Laura se sentía extraña en casa de Irene, en momentos como esos le daban unas enormes ganas de salir huyendo hacia su antigua casa. Allí, rodeada de sus cosas y de todos los bellos momentos que conservaba en su memoria, como un tesoro escondido que nadie podría ver. Nadie, excepto ella... Allí se sentía segura. Esos instantes del pasado la animaban a seguir adelante. Porque esperaba que con el tiempo llegasen tiempos mejores en los que el pasado se asemejase a un futuro no muy lejano.

Cenó con la parejita feliz y se fue a dormir sin tan siquiera mirarlos a la cara. Mañana tenía

que levantarse temprano para ir a clase, a ver si por lo menos allí no se sentía una incomprendida.

La noche transcurría lenta entre vuelta y vuelta en la cama, aquella que para ella era una fría desconocida, como todo lo que la rodeaba. La noche fue oscura y fría. Por la incertidumbre y soledad que sentía y por las temperaturas, que, para ser en aquella época, eran mucho más bajas.

*Palma, 19 de octubre, 2003*

*Bueno, mamá, aquí estamos las dos otra vez juntas en la distancia... por fin he rescatado nuestro diario de casa de mis abuelos. Ya no vivo allí. Ahora vivo con papá e Irene, ¡Bah...! ¡Qué asco! Si esto va de mal en peor... Por lo menos me lo he podido traer todo para acá incluido perro y peces. A la repija de Irene no le parecía muy bien eso de que trajese a Happypero al final ha cedido. Supongo que está intentando hacerme la pelota para tener a papá más enganchado a ella, aunque a ver sino donde se iba ir mi padre si la casa es de ella. Con los abuelos no se habla y no tiene ni un duro como siempre. Pues vamos que lo lleva claro, tiene dos alternativas o se queda aquí con su amadísima culibajo paticorta de Irene o se va a pedir a la beneficencia.*

*He tenido un día genial en el instituto, con decirte que, hasta la pija de Raquel, me está haciendo la pelota, supongo que se ha visto afectada por los ojazos azules de mi Toni o quizá por el pedazo de coche que me trae el chaval o las dos cosas al mismo tiempo, ¿quién sabe? El caso es que yo como si no existiera. No me huelen bien sus intenciones. Me parece que es de esas que sonrían por delante y te apuñalan por la espalda. Así que yo sigo con mis amigos Cristian y Nuria. Ellos sí que me han apoyado desde el principio.*

*¡Tengo una buena noticia! Bueno... para mí es buena y supongo que tú te alegrarás por mí. Hay una fiesta en el instituto pasado mañana y podemos traer algún amigo o amiga. Yo he pedido permiso a papá para que viniese Toni y él ha dicho que estaba conforme, pero que ya sabía lo que había... (la verdad es que no he entendido a que se refería, pero he preferido no preguntar por si las moscas...). ¡Va a ser fantástico! Yo que soy muy rápida para estas cosas ya he llamado a Toni y... ¿adivina? ¡Va a venir conmigo! No me lo puedo creer. Voy a ser la envidia de todas las pijas como Raquel que, por cierto, se lo tienen bien merecido por pájaros de mal agüero, ¡que se jodan!, ¡que se jodan!, ¡que se requetejodan!*

*Antes de terminar nuestra charla, tengo que confesarte algo... Me escapé de casa de los abuelos y lo sentí mucho, pero es que si ellos pretenden separarme de Toni mejor que me dejen. Que se olviden de mí... porque eso no es amor, eso es egoísmo puro, impedir la felicidad de alguien por viejos tópicos es y será siempre un acto de egoísmo. Se mire por donde se mire. Yo le querré*

*siempre y eso no lo puede cambiar nadie. Seguro que me entiendes, ¿verdad, Mamá?*

*Siempre tuya: Laura*



## Un enigma para Laura

Palma, 20 de octubre, 2003

*La mañana ha amanecido despejada después de comerme a la fuerza y a regañadientes el inmenso desayuno que ha preparado Irene. He ido andando hacia el instituto. Mi padre ha insistido mucho en acompañarme y en venirme a buscar, pero yo he preferido ir y volver solita o quien sabe a lo mejor con un poco de suerte Toni viene a recogerme, ¿quién sabe?*

*Cuando he llegado, estaba todo el mundo en sus aulas, o sea, que he llegado tarde. He tenido suerte que a primera hora no diese clase Germán, sino ya me veía toda una hora muerta de asco en el pasillo (es lo que suele hacer cando alguien llega tarde, echarlo al pasillo durante toda su clase). Con tanto desayuno, me he olvidado de la merienda, aunque no la he echado a faltar... con el zumo de naranja, tostadas con mantequilla y mermelada, huevos con bacon y el cola—cao tengo más que suficiente hasta la hora de cenar. Irene se debe pesar que estamos en Estados Unidos para cebarme de esa manera o quizás lo que quiere es el volumen de mi culo se asemeje al suyo. Sea cual sea su intención, ¡mañana va a desayunar su padre si quiere!*

*En la hora de recreo no hemos ido a la cafetería, nos hemos quedado pirulando por el pati, tomando el sol. Con el buen día que ha hecho, daban ganas de tumbarse en el suelo y quedarse plantados como las coles... Estábamos Cristian, Nuria y yo al sol, como los lagartos*

cuando de pronto y salida de un cuento de terror... ¡tatachán! Ha aparecido “la palo”. Se ha sentado a mi lado y ha empezado a decirme:

—¿Sabes si va a venir tu novio a la fiesta de mañana? Me lo podrías presentar... —sugirió ella muy amistosamente.

—¿Pues sabes qué? Si va a venir y NO, no te lo voy a presentar. Conmigo no cuentes, a otra con ese cuento de niña buena —respondí yo.

—¡Tú te la estás jugando, trencitas! Podías haber sido mi amiga, tú te lo pierdes —prosiguió diciendo “la palo”. —Mira por qué no nos haces un favor? —le preguntó Nuria sonriente.

—Yo? —dijo asombrada Raquel.

—¡Sí tú! ¡Piérdete! —le gritó Nuria a Raquel en toda la cara.

—Esto no se va a quedar así pandilla de horteras. —contestó Raquel con la cara roja por el corte que le acababan de llegar.

Después de esto no la volvimos a ver en todo el día. ¿Cómo puede haber gente por el mundo así, mamá? Yo no lo entiendo... yo tengo defectos, pero no voy de estrella por la vida y menos si tuviera el careto que tiene ella. Además, hay cosas que nunca conseguiremos con el dinero ni siquiera Raquel.

Cuando hemos salido, he hecho esperar a mis amigos por si acaso venía Toni, pero al final no ha venido y menos mal que no ha venido porque allí estaba mi padre, esperándome...

—¡Adiós, Laura! Recuerda, mañana ¡fiesta! luego te llamo —se despidió Cristian.

—¡Adiós! —respondí yo a los dos.

—Hola, papá... ¿cómo es que has venido a buscarme? —pregunté yo.

—Porque sí... ¿tiene que haber alguna razón en especial para venir a buscar a mi hija? —me contestó mi padre con otra pregunta “como los gallegos”.

—No, papá, es... que me extraña tanto interés de golpe. No te veo como el típico padre y dudo de que la vena que te ha dado te dure mucho —respondí yo sin remilgos. —Ni te atrevas a contestarme, ya te dije una vez que yo no era tu madre...

—Ni lo intentes porque no podrás ser nunca como ella

—respondí muy seca.

—Eres igual que ella no se puede aguantar las respuestas. Sin pelos en la lengua, pues niña, con esa actitud te vas a quedar sin fiesta mañana, tú verás... —contestó mi padre

*seriamente, mientras escondía un librito de papel en la guantera.*

*—¡Viva la discreción! —dije para mis adentros.*

*Él no dijo nada más en todo el camino y yo tampoco quise hablar más con él. Simplemente, iba con la cabeza sacada por la ventanilla del coche como los perros. Siempre ha sido tan disimulado mi padre, si ya me he enterado de su relación íntima con la maría. No entiendo porque esta todo el día repitiendo lo mismo sobre las drogas. Supongo que no quiere que acabe como mi tía Marta. Vamos que no sé por qué quiere darme lecciones de ética y moral cuando él es el primero que no tiene normas en su vida. Bueno, ya conoces a mi padre tanto o más que yo, predica lo que no cree...*

*Estoy ansiosa de que llegue mañana. Estaré con mis amigos en la fiesta. Va a venir Toni ¡va a ser genial! Hablando de fiestas, ¿recuerdas la última fiesta que hicimos en la casa? vinieron amigos míos. Ana era la única que no tenía pareja. Yo estuve toda la noche con Toni y tú me reñiste porque aquello no estaba bien, dejar toda la noche a Ana sola y aburrida después de lo bien que se había portado conmigo. Tú te cabreaste y con razón. Total, que por mi culpa arruiné la fiesta y tú me dijiste que la próxima fiesta la organizarías tú. Lástima que eso sea un imposible. Ya no habrá más fiestas en nuestra casa, ni risas, ni música. Ya no hay vida en ella.*

*¡Uf! Me voy un segundo luego seguiré contándote... me está llamando mi padre, ¿qué puñetas querrá ahora?*



## Una fiesta en el instituto

Laura se había desvelado varias veces en la noche. Sentía nervios en el estómago y tenía dudas nadando por su cabeza sobre lo que iba a pasar en aquella, su primera fiesta de instituto. Se había asomado varias veces a la ventana de su cuarto. A través de los cristales, se contemplaba una fría noche de otoño con el viento que golpeaba los árboles, soplaba fuerte y se le podía oír canturrear como una flauta mal afinada y brusca... haciendo estremecer todo aquello que con su gélido látigo golpeaba a su paso. Laura miraba y remiraba la tempestad, temiendo que la fiesta del día siguiente fuera aplazada. Al fin, después de darle vueltas y vueltas a todo, cayó rendida. Entonces se colaron por el cristal de su ventana los primeros rayos de sol que despejaban aquel cielo que de negro violento pasó a la calma absoluta.

Sonó el despertador y Laura somnolienta lo paró de un golpe, tirándolo a su vez al suelo, pero no paraba de sonar. No era consciente del día que era. Viendo que no le quedaba otra que levantarse, se rindió ante la evidencia de que había llegado un nuevo día... que una de dos o sería horriblemente malo o genialmente maravilloso. Se desperezó, se dirigió al baño. Necesitaba una buena ducha para despejarse del todo y al llegar a la cocina, horrorizada contempló otro de los magníficos desayunos de Irene, al cual no le hizo ni caso, con una manzana le bastaba y le sobraba... Después de arreglarse con esmero para llegar imponente al instituto. Se despidió de su padre y de

Irene. Esta vez consiguió despistar a su padre evitando la conversación de siempre:

—¿Te acompaño? —dijo Manu mientras se zampaba una ensaimada tamaño gigante.

—¡Hace una mañana preciosa y me apetece pasear, pero gracias, papá! —contestó Laura mientras buscaba las llaves de casa.

—¡Bueno, hasta luego! Que te vaya bien la fiesta. Ya me contarás cosas cuando llegues —le respondió su padre mientras le daba un beso.

—¡Que te diviertas! —Le dijo Irene con una sonrisita tonta.

—¡Hasta luego... gracias! —se despidió Laura, acelerando el paso.

Laura y todos sus compañeros se encargaron de colocar sillas en el patio y de decorar, mientras que los cursos superiores organizaban la comida, la bebida, la música y otros menesteres necesarios para que la fiesta fuese un acto para recordar durante todo el curso.

—Cristian ha traído una botella de vodka de su casa. Si quieres, te podemos poner en tu vaso un poco para que te vayas animando... —le propuso Nuria a Laura.

—No, gracias... ya pillé una buena de vodka en casa de mi madre a escondidas y no me gustó nada la resaca, esta vez prefiero estar serena. ¿Tú vas a beber? —le preguntó Laura.

—Un poquito. Por una vez no pasa nada. Además, la mayoría ha traído alcohol de incógnito. Los de tercero y cuarto han traído de todo hasta tequila y material para fumar porros. ¿Tú ya me entiendes, ¿no? Con eso de que se creen los más geniales del instituto, pues ya sabes... —respondió Nuria mientras colocaba una pancarta grande en la entrada del patio que decía: “¡Diviértete sin drogas, tú puedes!” —¡Mira, ahí llega Cristian! —exclamó Laura, haciéndole señales con las manos.

—No vendrá para acá. Primero tengo que responder a una pregunta que me hizo ayer. La cosa no va contigo, pero creo que está un poco cortadillo, es que después de clase quedamos para estudiar y... —se paró Nuria en seco—. Sigue... ¿no me vas a decir que está pasando? ya decía yo que estabais un poco raritos los dos. ¡Venga! Cuéntamelo... soy vuestra amiga —rogó Laura mientras la cogía del brazo para convencerla y le hacía carantoñas para camelarla.

—Está bien... me ha pedido para salir, es que ayer nos enrollamos. Pero ahora no sé qué hacer, ¿tú qué harías? —preguntó Nuria mientras se iba mordiendo las pocas uñas que le quedaban.

—¿A ti te gusta? —prosiguió Laura.

—¡Pues sí! Pero es que yendo a la misma clase y todo eso... —le comentó Nuria dudosa por la nueva situación. —Mira, yo saldría con él. Es guapo, simpático y tiene un acento argentino que enamora... no seas boba. ¡Sal con él! Yo me alegro por vosotros... —respondió Laura contentísima. —Bueno, me lo pensaré, aunque creo que le diré que sí, porque me atrae muchísimo, sus ojos, esos



labios carnosos y ese culo! ¡Gracias por todo, Laura! —respondió agradecida su amiga.

—No hay de que, tontorrón. Hala, vamos a seguir, que hoy no terminamos —acabó diciendo Laura.

Tardaron media mañana en tenerlo todo listo y a punto para la celebración “antidrogas”, pero había valido la pena. Todo había quedado perfecto. Por fin había llegado la hora de recibir a los invitados de fuera y Laura esperaba con impaciencia a que llegase su novio.

Laura se sentó en un banco de la entrada y a lo lejos podía divisar cómo Nuria y Cristian estaban acaramelados, besándose, sin darse cuenta se le escapó una sonrisa al verlos tan felices... les recordaba a Toni y a ella cuando estaban juntos.

Por fin llegó Toni. Laura corrió a recibirle con un gran abrazo. No le importaba sentirse observada por el resto de alumnos, todo lo contrario, estaba bien orgullosa de tenerle allí junto a ella.

Estas guapísima. Tendré que tener cuidado contigo por aquí con tanto chico guaperas, ¿no he llegado tarde verdad? —preguntó el muchacho.

No llegas tarde, acabamos de empezar la fiesta y no te pongas celoso que el más guapo para mí eres tú —le respondió mientras lo cogía de la mano y se lo llevaba al patio.

—Bueno, ¿quieres que tomemos algo? Yo te lo traigo —se ofreció su novio cortésmente.

—¡Bueno! Una Coca—Cola estaría bien —contestó Laura.

—¡Vale! Ahora vuelvo... —respondió Toni.

Laura se quedó sola esperando sentada en una de las sillas que acostumbraba usar para asistir a clase. Sentada en aquella silla, tenía otra clase de sensación. Tenía como un cosquilleo en el estómago. Sabía que algo iba a ocurrir. Miró a su alrededor y no vio a ninguno de sus amigos de clase, ni a Cristian, ni a Nuria. Se ve que se habían ido a otra parte del inmenso patio. De fondo se oía una canción de “El Canto del Loco”, le recordaba a Toni, pero también a su madre y, sin darse cuenta, empezó a tararearla “y es que la madre de José me está volviendo loco...”.

Empezó a impacientarse de tanto esperar y se dirigió a donde estaba sirviendo las bebidas, ni que estuviera trayendo la Coca—Cola de Estados Unidos. Cuando llegó allí, no había ni rastro de Toni, así que decidió darse una vueltecilla para ver si lo veía por alguna parte... Cuando llegó a la parte más apartada de la fiesta, vio a algunas parejas celebrando su fiesta particular. Cuando se acercó más, vio a Raquel con un chico de espaldas. Ella lo tenía bien agarrado y el chico no hacía más que rehuir de ella. Cuando estuvo Laura cerca, como para diferenciarlos bien, quedó atónita al descubrir que el chico que estaba intentado quitarse de encima a Raquel era Toni. Toni, cuando vio a

Laura, no sabía qué decir. El chico se quedó pálido y no conseguía que le saliese por la boca nada inteligente, la situación le había sobrepasado. Para Laura no hacía falta que dijese nada. Tenía plena confianza en su novio y, por otra parte, había visto suficiente como para saber que no había tenido nada que ver en los maquiavélicos planes de “La Palo”.

—¿Has visto, trencitas, con quién estaba tu novio? ¡Conmigo!, que le vamos a hacer... unas se gana y otras se pierde y bueno tu estarás acostumbrada a perder. Perdiste tu casa, tu familia, tu mamaíta, y ahora tu novio. ¿Has visto he hecho mis deberes? Pobrecita pero ya se sabe que donde no hay no importa buscar y tú pobre de ti no das para más... ¡Ah! y por mí te puedes quedar con tu novio pueblerino. Después de todo, lo único que vale la pena de él es su coche y eso me lo puede comprar mi padre. ¿Y del tuyo puedes decir lo mismo? ¡Oh! Lo siento no me acordaba que tu papá está completamente arruinado... ¡chao! —terminó diciendo Raquel mientras miraba a Toni de arriba abajo y se iba hacia las escaleras que daban a la pista de tenis.

—¡Yo... la mato a esta tía, será cerda! —exclamó Toni al compás que se dirigía hacia ella amenazándola.

—¡No! Toni espera, esto es cosa mía. Hace tiempo que le tengo ganas —le dijo mientras le detenía sujetándole por un brazo.

Nuria y Cristian habían oído el jaleo y estaban allí parados, totalmente alucinados como el resto de espectadores que estaban impacientes por ver qué ocurría de aquí en adelante. Nuria le hizo señas a Laura señalándole el cubo de la basura. Laura, por su parte, lo pilló enseguida. Mientras Laura llamaba la atención de Raquel para que no huyese, Nuria se acercó a Laura. Las dos chicas se iban acercando a Raquel, mientras ella se alejaba más y más... hasta que la tuvieron acorralada en la pared.

—No pienso gastar mi saliva contigo. No eres nadie. Bueno, sí, una puta... —le gritó Laura en toda su cara, mientras le guiñaba un ojo a Nuria—. ¡Nuria a la de tres! —le decía Laura a Nuria.

—¿Qué... que pretendéis hacer? —tartamudeó Raquel. Con rapidez Laura y Nuria se acercaron a toda carrerilla hacia Raquel y, cuando estuvieron allí, levantaron el gran cubo de basura tirándose de golpe encima de Raquel, quedando asquerosamente pringada de restos de comida, bebida y toda clase de desperdicios.

—Esta me la pagareis... —dijo “la Palo” toda abochornada de vergüenza. Sucia e intentando quitarse toda la porquería que llevaba pegada en el pelo y en el cuerpo—. Soy las dos unas zorras y ya me encargaré de que esto no se quede así... —prosiguió diciendo furiosa.

Laura se acercó junto con Nuria a Raquel, y le propinaron una buena bofetada cada una. Todos alrededor estaban muertos de risa viendo a la repija de Raquel humillada y acabada como

estrella del instituto. Raquel salió de allí entre abucheos de “sucias!”, “guarra!” y toda clase de agravios que tenía más que merecidos por haber hecho la vida imposible a todos los que la conocían.

En ese momento, aparecieron Germán y un profesor desconocido para Laura y sus compañeros. Supusieron que sería algún profesor de cursos superiores. Germán se quedó parado enfrente de Laura y Nuria.

—Veo que no soy el único que no puede ver a los hijos de papá. Bueno, si algún profesor os dice algo, decidle que ya os he castigado debidamente, ¿entendido? —les dijo mientras les guiñaba un ojo—. Bueno, pues, a lo vuestro, marchando.

—¡Sí, claro que sí! —respondió Nuria mientras agarraba a Laura para largarse de aquel circo que habían montado. La fiesta prosiguió. Laura, Toni, Nuria y Cristian se lo pasaron en grande... Estuvieron los cuatro juntos toda la tarde. Fue una fiesta para recordar durante mucho tiempo. Al fin y al cabo, una pija redomadamente rica nunca podría competir con la amistad de dos buenas amigas. Eso era lo que le había fastidiado más. Era cruel hasta para ella que a la hora de la verdad no había nadie en todo el instituto que estuviera de su parte.

Al final de la fiesta, Cristian se fue con Nuria cogidos de la mano muy enamorados. Laura y Toni se fueron en coche a acompañar a la chica a su casa. Laura sentía un poco de nostalgia anticipada ante el hecho irremediable de separarse de Toni hasta Dios sabe cuándo. Eran tan pocas las oportunidades que tenían para estar juntos que había que aprovecharlas al máximo.

—Toni, este fin de semana tengo que ir a la casa de Inca, le voy a pedir a mi padre para poder ir en tren hasta allí. Así podré limpiar mi casa, ver a mis hermanos y estar contigo. ¿Vendrás a esperarme a la estación? —preguntó Laura muy modosita.

—¡Claro! Eso ni se pregunta, nena... yo voy donde tú me digas —le respondió el chico mientras le daba un beso en la mejilla.

—Bueno! Ya hemos llegado. Si no me llamas tú, te llamaré yo para quedar —dijo Laura—Adiós, ¡te quiero! —respondió Toni

—Yo también te quiero. ¡Nos vemos, mi niño! —se despidió Laura mientras entraba en el portal de la casa.

Cuando llegó a la casa, la chica estaba cansada por el día tan lleno de emociones que había tenido. Su padre le había dejado una nota en la puerta del frigorífico: “*Volveremos tarde. Irene y yo tenemos una cena importante, cena bien y que descanses... muchos kiss: Papa e Irene*”. Laura optó por irse a la cama con tan solo un vaso de zumo como cena. Estaba bastante llena de la fiesta y lo que le atraía más en esos precisos instantes era una confortable cama. Nada más tumbarse, se quedó profundamente dormida.

Cayó la noche tranquila para Laura. Sin pensamientos negativos, de vez en cuando pasaba por su mente imágenes breves de su madre cogiéndole la mano y acariciándole la cara. Era una sensación bonita seguir sintiéndola cerca. Poder creer en la vida como ella creyó una vez... con los ojos de la fantasía de un alma que no quiso crecer para no perder la inocencia de cuando somos niños. Todo ese sentimiento puro lo había dejado Mercedes muy dentro del alma de su tan apreciada hija, Laura.



## Rozando la felicidad con los dedos

Ahí estaba Laura parada en el andén. Esperando el tren que la llevaría al lugar donde habitaban todos sus recuerdos, llevaba una pequeña maleta en la mano. Al fin había conseguido hacer un trato con su padre. Se quedaría todo el fin de semana en Inca con la condición que fuese a dormir a casa de su amiga Ana. A ella le había parecido bien la idea. Por fin se sentía libre de actuar y pensar a su antojo. Llegó el tren, pero no entró enseguida. Esperó a que saliesen todos los pasajeros. Salían como una bandada de pájaros, desorientados y empujándose unos a otros, como si ese fuese el último destino de sus vidas y tuviesen prisa por vivirlo.

Una vez dentro del tren Laura se quitó la cazadora vaquera que llevaba puesta dejando al descubierto aquel jersey agujereado que había compartido tantas veces con su madre. Bueno, en realidad no era de ella, aunque ahora por desgracia si lo fuese. En la mano llevaba un libro de poemas que también había sido anteriormente de su madre, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Tantas veces había oído aquellos poemas en la voz de su madre. Gracias a Mercedes, Neruda había dejado de ser un desconocido para ella, hace mucho tiempo, para pasar a ser un enlace de románticos sentimientos entre su madre y ella.

A ratos leía y a ratos, contemplaba el paisaje que pasaba velozmente por delante de sus ojos. Se sentía bien de ser ella misma, sin tópicos, sin tener que morderse la lengua, sintiéndose hasta más

cerca de su madre, de todos aquellos recuerdos abandonados para hoy por fin poder calmar su sed de sentimientos reclusos. A menudo, disfrazados bajo la incesante sonrisa inevitablemente fingida con la que tenía que sobrevivir en aquella familia que no acababa de ser la suya.

Recluida en sus propios pensamientos, había llegado a la estación. Esperó nuevamente. Prefirió no tener que pasar por en medio de toda la multitud que se enzarzaba por salir del vagón.

Al salir vio a Toni que la estaba esperando con una gran sonrisa y un paquetito que llevaba en la mano derecha. Al verse se abrazaron durante un largo rato, simplemente abrazados. Las palabras no hacían falta. A Laura, en ese instante, lo que de verdad la hacía sentirse realmente feliz era estar entre sus brazos. Soñaba despierta con que ese instante no acabase. Quería retener en su memoria su perfume, el tacto de su piel y el calor que le proporcionaba su cariño incondicional.

—Te he traído algo... espero que te guste —le dijo finalmente el chico mientras le entregaba aquel paquete envuelto en un papel rojo intenso con un gran lazo dorado. —¿Qué es? —preguntaba la chica mientras lo abría frenéticamente.

—Míralo... y lo sabrás —contestó Toni— ¡Es un diario! ¿Y eso? —preguntó Laura.

—Sé que estás escribiendo un diario a tu madre y he pensado que lo mismo no te basta con uno. Sé lo unida que estabais y no creo que te baste un diario, así que pensé que te gustaría —le explicó el muchacho.

—¡Gracias! Me ha gustado mucho. Es precioso y rojo, mi color favorito, da hasta pena estropearlo con mi horrible letra... ¡Gracias! —dijo Laura agradecida por el detalle y bastante emocionada.

—Venga, te acompaño a tu casa...—le propuso Toni mientras se cogían de la mano y le cogía la maleta a Laura como todo un caballero del 2000.

—¡Vale! —exclamó Laura muy feliz.

Había limpiado su casa bien a fondo. Había estado escuchando los discos de su madre y, después de eso, decidió ir a ver a sus hermanos. Con su novio había quedado por la tarde pues él tenía que trabajar hasta las cinco de la tarde. Pensó que le vendría bien ir a ver a “sus enanos”. Para Laura sus hermanos seguirían siendo “sus enanos” durante mucho tiempo.

Cuando llegó a la casa y después de tocar el timbre dos o tres veces porque no estaba segura de haberlo oído sonar...abrió por fin su hermano que, al principio, se quedó un poco parado y luego la abrazó muy fuertemente contra él. Acto seguido, salió su hermana pequeña y, al verla, se le colgó al cuello sin intención de soltarla, como si no quisiese separarse de ella nunca más. Pasaron muchas horas los tres juntos en su casa. La abuela de los pequeños había accedido a que pasasen todo el día

juntos, en su antigua casa, los había dejado a cargo de Laura para que disfrutasen. Allí, entre esas paredes, que para ellos eran más que familiares, tendrían un poco de intimidad para hablar de un montón de cosas que tenían pendientes.

Se pasaron todo el día riendo, bailando, como solían hacer en los viejos tiempos y hablando de su madre, recordándola con mucho cariño y también echándola de menos cada vez más. A medida que iban pasando los días y las semanas, el sentimiento se les hacía más fuerte y pesado. Pero, estando de nuevo los tres juntos, les parecía más pequeña su soledad al verse unidos por el mismo sentimiento.

A la hora de volver los pequeños a casa de sus abuelos, refunfuñaron un poco. El día se les había pasado volando. Laura les prometió que el domingo, antes de irse, intentaría ir a verlos. Que muy pronto estarían un buen rato juntos. Al final su padre consiguió llevárselos. A Marcos con una cara muy larga y a Inés pataleando, gritando que quería quedarse un poquito más...

El resto de lo que quedaba de día se lo pasó junto a Toni. Fueron a pasear por las calles que ella echaba tanto de menos, a visitar a esos viejos amigos que ya no podría ver cuando ella quisiese. Y así pasó aquel día para Laura. Al final del día se fue a casa de Ana y allí pasó la noche. Llevándose su diario antiguo y el nuevo. El primero, para escribir a su mejor amiga y el segundo, porque no quería separarse de él. Era como sentirse más cerca de Toni, aunque fuese un simple diario con sus páginas en blanco, en ese, su nuevo diario, estaba segura de poder escribir muchas aventuras y emociones en las que uno de sus principales protagonistas sería aquel chico de ojos azules y sonrisa aniñada. El que le susurraba palabras de amor en el oído, el que la esperaba para recibirla con los brazos abiertos sin preguntas. Sin condiciones. Era Toni.



## **Dos corazoncitos esperando a Laura**

*Inca, 22 de octubre, 2003*

*¡Hola, querida amiga! Estoy en Inca y ahora mismo te escribo desde casa de Ana. He venido a dormir aquí para no dormir sola en nuestra casa. He pasado un día buenísimo. He estado un montón de tiempo con Marcos e Inés. Hemos jugado, reído y recordado nuestros buenos momentos que solo son nuestros. Eso no lo han podido borrar ni el tiempo, ni nuestras familias paternas.*

*—Laura, ¿por qué no has venido antes? —me ha preguntado Marcos.*

*—Porque no he podido cariño... tengo que ir a clase y mi padre no me deja irme siempre que quiero —le dije yo contenta de estar ahí, con ellos.*

*—Pues yo quiero que estemos siempre juntos... me aburro con Marcos y además te has llevado nuestro perrito...protesto Inés. Tú ya sabes cómo es...*

*—Inés, cariño, no podemos estar juntos, pero yo te prometo que vendré casi todos los fines de semana y el próximo día que venga me traeré a Happy, ¿vale? —le pregunté yo mientras la cogía en brazos.*

*—¡Vaaale! Pero no me mientas, ¡que todo el mundo me miente! —dijo un poco enfadada.*



—¿Quién te miente? —pregunté yo.

—Todos, todos me dicen que mamá está en el cielo y que está muy bien. Que no llore... y eso no es verdad. Mamá no está en el cielo, allí estará sola y triste y yo no quiero que esté triste. Yo quiero que esté conmigo... y que me cuente cuentos de hadas. —Después, emocionada, exclamó pegando saltitos—. ¡A lo mejor está con las hadas! ¿Verdad, Laura? —me preguntó muy emocionada.

—Claro que sí. Está con las hadas y nos cuida desde el país de la magia. Ella nos cuidará siempre. ¿Cómo te va el colegio Inés? ¿Y a ti, Marcos? —pregunté cambiando de tema.

—No sé —contestó Inés

—Le va bien y a mí, también —contestó Marcos respondiendo por los dos.

Luego jugamos al Monopoly en nuestra casa, uno que era de los Pokemon... y ganó Marcos como siempre. Inés se quejó porque siempre perdía ella y Marcos estaba orgulloso de siempre ganarnos como cuando jugábamos los cuatro... tú siempre perdías jugases a lo que jugases. Nos contabas que ya de muy pequeña perdías en cualquier juego. Hasta en el juego de la Oca. ¡Vaya suerte la tuya! Luego se hizo tarde y los acompañé a casa de sus abuelos. No estaban muy convencidos de que volviésemos a vernos... Y, si te soy sincera, me sentí como si aquellos besos que les di de despedida fueran los últimos. Fue una sensación extraña.

—Os prometo que mañana si puedo me pasaré y que el fin de semana que viene intentaré subir a veros, pero no os pongáis tristes —les dije mientras les daba un montón de besos. (Al final he salido a ti de besucona).

—¿Seguro? —preguntó Inés.

—¡Sí! Te lo prometo, ¡adiós! —me despedí.

Así Mamá. No te preocupes, los peques están bien. Podríamos estar mejor contigo, pero no están mal. Después he estado con Toni dando voltios y voltios por ahí. Nos hemos reído mucho y me ha hecho sentir muy bien, ¡es tan majo! Siempre preocupándose por mí, bueno, y por mis hermanos, pues él, como está en el mismo pueblo, los ve más que yo. Me ha contado que va a ver los partidos de básquet en los que juega Marcos y que son buenos amigos. A Marcos se le ha quedado el apodo de "Pau Gasol" ¿Te acuerdas que se lo puso Toni? Pues me ha comentado que al final todos le llaman así y bueno, por mi hermano, encantado que lo comparen con un gran jugador de Básquet. Está loco por los deportes sobre todo por el básquet. Se me ha pasado el día volando. No me acordaba... he dejado la casa súper limpia, te he cogido algo de ropa, da pena que tanta ropa chula se desperdicié, así que la he preparado para llevármela mañana. Me iré por la mañana pues mi padre no me ha dado más tiempo, pero mejor no protestar... uf... porque sino, lo

*mismo me quedo sin venir. Como le pegue la vena, ya sabes.*

*He cenado con Ana y sus padres. Sus padres son muy amables conmigo, bueno ya sabes que siempre lo fueron. Al final no llegaste a conocerlos, te hubieran caído bien. Son un poco antiguos, pero es normal que lo sean porque ya son mayores. Tienen un acento muy mallorquín y la casa la tienen decorada al típico estilo mallorquín de toda la vida, con muchos tapetes bordados de punto mallorquín, todos ellos hechos por su madre que es muy apañada para todas estas labores.*

*Por la noche hemos estado hablando bastante Ana y yo. Ya sabes, de muchos temas: de chicos, del instituto y de todo un poco. También hemos hablado de ti. Me ha confesado que me tenía envidia porque tenía una madre joven y enrollada. Que ya estaba un poco harta de que su madre nunca la dejase ir con chicos ni ponerse según que ropa. Y que, sin embargo, mi madre siempre me había comprendido. Eso la ponía un poco celosa. ¡Oh, Dios! Son las tres de la mañana y yo aquí escribiendo. Ana hace dos siglos que duerme y la verdad es que ronca bastante. No se lo diremos, no vaya a ser que se lo tome mal.*

*Hasta mañana, espero que escuches todo lo que te cuento*

*Estés donde estés...*

*Un besazo: Laura.*

*6.00. a.m.*

*No he dormido nada de nada. Está amaneciendo y, por la ventana del cuarto de Ana, se pueden ver los primeros rayos que se cuelan entre las ramas de los árboles.*

*Hace bastante frío... estoy escribiéndote con la manta de la cama encima de los hombros, pero aun así hace un frío que pela... Pero a pesar del frío estoy bien porque... Hoy por la mañana, a eso de las diez, tiene que venir Toni. Se ha empeñado en acompañarme a Palma y bueno la verdad... prefiero que me acompañe él, que tener que ir en tren. Aparte del hecho más que evidente que así aprovecho para estar más tiempo con él.*

*Más tarde te cuento ¡Beso, mi niña!*



## Añoranza anticipada

Se dirigió discretamente hacia la habitación de su amiga y al entrar la despertó sin querer.

El sol regalaba sus primeros rayos que acariciaban las rendijas de la persiana en la habitación de Ana. Unos rayos que alegraban las mañanas. Esas mañanas de otoño, haciéndolas parecer menos tenebrosas y nostálgicas. La calle estaba llena de hojas doradas caídas de los viejos sauces. Hacían de la acera un manto de naturaleza muerta, mientras tanto Laura miraba entre las cortinas y observaba un nuevo día en el que esperaba impaciente vivirlo junto a su novio. Tenía que venir a recogerla en coche a eso de las diez. Se fue a duchar de puntillas para no despertar a nadie, aunque al final decidió tomarse un baño. Era lo más apropiado para tener una mañana relajada hasta que él llegase a buscarla. Se esmeró peinándose el cabello para que le quedase lo más rizado posible. Se puso un jersey negro de mangas anchas, unos vaqueros desteñidos y sus botines negros, y preparó su pipo negro de lana para más tarde ponérselo sobre su larga melena rizada, llena de tirabuzones.

—Perdona... no quería despertarte —se disculpó Laura. —No es nada. Así podremos hablar un poco antes de que te vayas, ¿por qué te has quitado las trencitas? —comentó la chica incorporándose para quedarse sentada en la cama. —Bueno, en realidad ya hacía bastante que las llevaba y me he llegado a cansar, tenía ganas de soltarme el pelo que vaya a su aire. Me he levantado hace un montón, pero me ha cundido la mañana. Ya lo tengo todo preparado. Es que no podía dormir y he adelantado las cosas para cuando me tenga que ir —explicó Laura mientras se sentaba al lado de

su amiga.

—Sigues mal por lo de tu madre, ¿verdad? —le preguntó Ana cogiéndole la mano.

—Sí... no se me va de la cabeza que tenía que haber estado más con ella. Que no la quise lo suficiente y que muy pocas veces le dije que la quería o por lo menos todas las que se merecía—dijo tristemente Laura.

—Ella sabía que la querías. No tienes que sentirte culpable... solo quiero pedirte una cosa —prosiguió diciendo Ana.

—¿Qué? —preguntó intrigada la chica.

—Ya sé que tienes nuevos amigos en Palma y me alegro mucho por ti... pero quiero que sepas que tú sigues siendo mi mejor amiga y quisiera que me prometieses que no me vas a olvidar —le explicó Ana a su amiga.

—No te olvidaré nunca y cada vez que pueda vendré a verte, ¡Ah! Se me olvidaba decirte que en Navidad quería quedarme una semana en tu casa. Claro, si tú quieres. Así podremos estar juntas. ¿Quieres? —le dijo Laura alegremente.

—¡Qué guay! Pues claro que quiero. Mi madre estará encantada. Lo que no me deja traer son chicos, ¿tú sigues siendo una chica? —bromeó Ana—. Nos lo pasaremos genial, sobre todo en Navidad que son mis fiestas favoritas. Con todas sus lucecitas, y ese espíritu de la Navidad que hace que la gente cambie... se vuelven más humanos. ¡Tendría que ser Navidad todo el año! —comentó Ana, mientras abrazaba a Laura, contenta por la agradable noticia que acababa de recibir.

—También eran las fiestas preferidas de mi madre. Eran maravillosas aquellas Navidades pero las de este año serán muy diferentes si ella... —dijo muy triste Laura, mientras su amiga la cogía por el brazo y Laura apoyaba su cabeza en el hombro de su amiga.

—¡Uf! Se ha hecho tarde... será mejor que bajemos, mi madre no tardará en llamarnos para desayunar, ¿vamos? —preguntó Ana, mientras miraba la hora en el despertador con dibujos de los Simpson que había encima de su mesilla de dormir.

—¡Claro, vamos! —contestó a su amiga, Laura.

Bajaron por las escaleras. Laura llevaba la maleta en la mano e iba pensando si se habría olvidado algo, pero no recordaba que podía ser lo que se había olvidado.

—Buenos días niñas! ¿Habéis dormido bien? Ya tenéis el desayuno en la mesa. Que cada una coja lo que prefiera —dijo la madre de Ana mientras terminaba de poner los últimos ingredientes en las tortitas que estaba preparando.

La mesa estaba cubierta por un mantel blanco con algunos bordados a punto de cruz,

seguramente bordados por Catalina, la madre de Ana. Encima de la misma, había dos platos hondos, dos cucharas, leche, cereales, fruta, café, algo de bollería, y dos tazas de chocolate bien caliente. En el centro de la mesa, había un florero con un ramo de margaritas blancas, como las que le gustaban a Mercedes. Aquellas flores le recordaron a su madre, pero enseguida rechazó aquel pensamiento. No quería ponerse melancólica. Se distrajo sirviéndose un poquito de todo para no despreciar la hospitalidad de la madre de su amiga. Miró el reloj de la cocina y comenzó a darse prisa con el desayuno. Estaba bastante nerviosa. Faltaba solo un cuarto de hora para que viniese a buscarla.

—¿Quién tiene que venir a buscarte? —preguntó Catalina, la madre de Ana.

—Mi padre... —mintió Laura para no levantar sospechas delante de su madre porque, si ella iba con chicos, sospecharía que su hija también lo hacía.

—¡Ah! Muy bien. ¿A qué hora? —siguió preguntando Catalina.

—¡A las diez! —contestó Ana adelantándose.

—Bueno, gracias por todo. Mejor que me vaya, estaba todo muy bueno. Ana te mandaré un mensaje cuando llegue a Palma —dijo Laura mientras daba un beso de despedida a la señora Catalina y a su hija.

—¡Adiós! ¡Que te vaya bien todo, reina! —se despidió la madre de Ana con ese acento propio de la típica mallorquina de pueblo.

—Te acompaño... —dijo Ana mientras se dirigía a la puerta con Laura.

—Adiós, bueno, mejor, hasta luego, que suena menos a despedida —dijo Laura un poco triste despidiéndose de Ana.

Se abrazaron fuertemente, y Laura salió al portal. Como se cansó de esperar de pie, se sentó en un banco que había por al lado de casa de su amiga.

A lo lejos divisó el coche negro de Toni. Paró al lado de la chica. Salió del coche y le dijo:

—¡Princesa! ¿Me permite acompañarla hasta su castillo? —dijo mientras la abrazaba con mucha ternura, como si tuviese miedo de romperla.

—¡Tontarrón! Venga ¿nos vamos, mi niño? —preguntó la muchacha mirándole fijamente a los ojos.

—Venga, vamos...estoy a tu disposición. ¡Vamos, nena! —le dijo mientras le abría la puerta del coche, imitando a los caballeros de antes.

Por fin estaba otra vez con Toni. Estaba muy contenta de poder pasar la mañana con él. Habían planeado tomar algo en alguna cafetería de la ciudad y luego acompañar a la chica a casa de su padre. Cuando estaban en la rotonda que va hacia la ciudad, el coche de su padre pasó por delante

de ellos. Laura miró a su padre asustada porque en teoría no tendría que volver con Toni. Tendría que volver en tren. Seguramente, su padre, a última hora, había cambiado de parecer y había decidido ir a buscarla. El padre puso el coche en paralelo con el de Toni y le hizo señas para que bajase la ventanilla mientras él bajaba a su vez la de su coche.

—¿De qué vas? No quedamos que no querías ir en coche... ahora mismo cogéis la primera salida que tú te vienes conmigo! —gritaba su padre enfurecido dirigiéndose a Laura.

—Toni... ¿qué hago? —le preguntó Laura a su novio.

—¿Tú quieres ir con él? —le preguntó el chico.

—¡No! Quiero ir contigo. No hay derecho...

—¡Señor, lo siento pero ella se viene conmigo! ¡Ya nos veremos en Palma!

Y dicho esto, el chico aceleró para que no le alcanzase el padre de Laura, pero el padre de la chica aceleraba cada vez más y más, hasta que perdió el control del coche dándole por detrás al coche donde viajaba su hija. A Toni se le desvió la dirección y, cuando quiso darse cuenta, ya no había remedio. Por mucho que intentó frenar desesperadamente el coche, no le respondía, iban a demasiada velocidad. Chocó estrepitosamente contra una de las vallas de seguridad de la autopista. Acto seguido, salieron disparados por los aires, dando vueltas de campana hasta aterrizar en medio de un campo. Los dos muchachos quedaron semiinconscientes.

—Toni, Toni... no te mueras, no me dejes. Tú no me dejes —lamentaba Laura, histérica, llorando. Queriendo cogerle la mano, pero las fuerzas le fallaban. Se desmayó...Llegó una ambulancia y un coche de policía que habían sido avisados por el padre de la muchacha.

Manu estaba allí, parado con todos sus pesares atormentándolo. Se sentía una persona despreciable por haberle hecho tanto daño a su hija. No sabía cómo había podido perder los nervios de aquella manera. Todo aquello no habría sucedido, si no fuese porque la tensión le había hecho enfurecer. Tanto que había negado la realidad que habrá terminado por negar que aquello fuera obra de él. Después de aquello...oscuridad y frío, mucho frío para Laura.



## Laura, despierta, Laura

Aunque dentro de aquella habitación de hospital se estaba bien, fuera hacía un frío de mil demonios. No era normal para aquella época del año. El viento arrastraba todo lo que encontraba a su paso y aquel edificio, aunque robusto, parecía temblar con cada golpe de furia con que atacaba el viento. Tras aquellos grandes ventanales, se divisaba una batalla campal producida por el vendaval. Las ramas eran como espadas del bien y del mal que luchaban por encontrar su lugar en este mundo. Las ramas desnudas parecían quererse romper, muriendo, así como tantas cosas que morían día tras día.

En aquel edificio frío, en que las esperanzas y el miedo se mezclaban en un cóctel de vida y muerte, una mezcla de sentimientos que sólo podía comprender quien había estado allí debatiéndose entre la vida y la muerte. Aunque a veces la muerte era un himno a la libertad para todos aquellos que sufrían, aquellos que ya no les quedaba nada para seguir luchando. La vida era mucho más dura a veces que la propia muerte.

En una habitación de la segunda planta, yacía Laura, dormida, como muerta en aquella fría cama de hospital. No se movía. Estaba inmóvil con un montón de cables colgando de todo su joven cuerpo. Sin embargo, tenía una expresión de paz dibujada en su dulce cara. Estaba tranquila y por fin no tenía miedo de nada. Alguien le acariciaba la cara y le susurraba al oído:

—Laura, cariño despierta. Mi amor escúchame, ¡despierta! —le decía una voz al ladito de Laura.

Hacía una semana que estaba en coma y los médicos habían diagnosticado que, si no despertaba, en pocas horas el daño para su cerebro sería irreversible. Dada la gravedad en la que se encontraba no habían puesto grandes esperanzas en su recuperación.

Habían venido todos sus familiares y amigos. Menos Toni que estaba en otra habitación. El chico estaba bastante mal, no tanto como Laura, pero tampoco podía moverse, aunque lo intentaba a cada momento. Se lo impedían las enfermeras y todos los huesos que tenía rotos a causa del fatal accidente. No hacía más que preguntar a cada enfermera que entraba en la habitación por el estado de Laura y siempre recibía por respuesta lo mismo: “Aun no se ha despertado”. El chico se sentía fatal. Era el responsable de que Laura se encontrase en coma. “Si no hubiese adelantado... si hubiese ido más lento... si hubiese...”. Su mente no paraba de darle vueltas a lo sucedido y, aunque fue aquel maldito coche, el que tuvo la culpa, el coche del propio padre de Laura. Él tenía unos remordimientos horribles que no se podía sacar de dentro. Aquel sentido de culpabilidad, aquella angustia cuando pensaba en aquella cara sonriente diciéndole que: “nunca te dejaré te lo prometo...”. Aquellos sentimientos le estaban matando por dentro. Más que dolerle las heridas del accidente, lo que de verdad le hacía daño era el alma.

Laura fue abriendo los ojos poco a poco, veía todo nublado... estaba muy asustada. No sabía dónde se encontraba. ¿Qué era lo que le había pasado? ¿Estaba soñando? Estaba en su propia pesadilla, pero le parecía todo tan real. Quería moverse, pero no podía. Estaba atada por una decena de cables que le impedían cualquier movimiento ni tan siquiera podía mover la cabeza para mirar a su alrededor.

Sintió una mano que cogía la suya y un beso en su mejilla. Al mirar. Laura se quedó perpleja, estaba aturdida...

—¿Mamá? ¿Eres tú? —dijo sin fuerzas.

En aquel momento Manu salía por la puerta sigilosamente. Tenía el presentimiento de que ellas tenían muchas cosas que hablar.

—Claro, cariño, he estado contigo todo el tiempo. ¿No me oías cuando te llamaba? No te asustes... te pondrás bien. He llamado al médico y ahora pasará a verte —dijo Mercedes dándole besos en la mano.

—¿Qué ha pasado, mamá? ¿Qué día es hoy? —preguntó Laura.

—Hoy es 26 de junio. Aunque si vieses el día que hace... parece octubre. Has tenido un accidente de moto con Toni. Hace una semana que estás dormida, nos has dado un buen susto... pero ahora ya estás aquí. Cariño, no sabes cuánto te he echado de menos —dijo su madre con lágrimas en los ojos, que no podía retener.



—Yo también te he echado de menos. Si tú supieras... (suspiró), pero mamá, ¡cuéntame! ¿De verdad eres tú? ¿Y Toni? —preguntó Laura nerviosa.

—Claro que soy yo... y no te preocupes por Toni. Está bien. Solo se ha roto unos cuantos huesos, nada que no se pueda arreglar. Tranquila, ahora ya todo está bien —contestó Mercedes tranquilizando a su hija.

—Mamá,...puedo pedirte una cosa?—preguntó Laura intentando abrazar a su madre.

—¡Pues claro que sí! Mi amor, pídemelo lo que quieras. —Le contestó su madre sonriendo mientras abrazaba a su hija con cariño.

—Necesito que me cuentes..., un cuento de hadas... —rogó Laura con lágrimas en los ojos, emocionada de poder besar, hablar y tocar a su madre de nuevo.

—Claro, cariño... lo que tú quieras, mi niña: “En un país muy lejano, donde las hadas eran las dueñas del día y de la noche, existió una bella princesa llamada Laura...”

**FIN**

# Agradecimientos



Cuando comencé a publicar ya hace algunos añitos, me daba cierta vergüenza, timidez por llamarlo de algún modo agradecer. No porque no quisiera hacerlo, ahora lo veo una necesidad. Si estoy aquí y este libro ha salido hacia adelante, no ha sido sólo por mi ilusión, sino por la de muchos. Son muchas las manos que me han dado a lo largo de estos últimos años. De lo contrario, esto que veis y que tenéis en vuestras manos, se habría quedado en un sueño. Y mi primer agradecimiento es a ti, que me estás leyendo.

Gracias a la editorial MPN BOOKS que está apostando por ver un sueño cumplido.

Gracias a mis tres hijos, eran, son y serán mi impulso para seguir hacia adelante, y no quedarme atascada. También a mi nieto Luis que es una nueva luz en nuestra familia. A Jose, mi yerno galleguño, por aguantar a una suegra tan pesada y nocturna.

A mi madre por enseñarme a caminar por el techo, y que de unas sábanas al sol se fabricaba una casa.

A mi tía Ángeles por haberme enseñado a sobrevivir, a ser fuerte con su ejemplo.

A mi gran amiga, y correctora Hilda Lucci, que ya no se encuentra entre nosotros. Desde donde nos vea estará muy orgullosa de lo que hemos conseguido todos juntos.

A mi amiga Cristina Puig que creyó en mí cuando yo no lo hacía.

A mi querida amiga Monika Hoff, por hacerme reír y llorar, pero sobre todo por estar ahí, tal y como es. También, cómo no, a su compañera de fatigas Norah Carter, por su amabilidad y sencillez.

A Edu, porque su mano me ayudó a levantarme cuando creía que no llegaría

Gracias a mis Pochis, que son muchos, ellos sabes quienes son, mis amigos del Photoshop.

Gracias con cariño a todo Torrijo de la Cañada, en especial a Julia (la farmacéutica), Don Pablo (nuestro médico) y al Padre Lorenzo. Aunque estoy agradecida a muchos más, pero la lista sería interminable. Gracias por darme un hogar.

De mil amores agradecer a todos los amigos del Facebook que nos apoyan, nos leen y nos siguen.

¡¡¡Gracias, Vida!!!

# Biografía

Viki Tapada es diseñadora de calzado y administrativa.

Siente gran admiración por Antonio Gala, con el que, a raíz de su primera novela, *Mi madre creía en los cuentos de hadas*, comenzó a mantener correspondencia.

Desde bien pequeña, le fascinaban la pintura y la literatura. Como de adolescente no tenía suficiente dinero para comprar libros, los adquiría de segunda mano.

Tiene varias novelas en su haber, centradas en el género juvenil e infantil: *Mi madre creía en los cuentos de hadas* (Nostrum, 2005), *Todas somos princesas* (Nostrum, 2008), *Lágrimas negras* (Entrelíneas, 2008) y *La historia de la bruja blanca* (re-edición de *Lágrimas negras*, autoedición Amazon, 2016). Con Dibbuks, coordinó la obra plural *Midnight* junto a 6 ilustradores y guionizó *Ensueño*, que cuenta con las estupendas fotos de Rebeca Saray.

